Proyecto de fin de máster

LA AGLUTINACIÓN Y LA FUSIÓN EN LA TIPOLOGÍA MORFOLÓGICA:

visión historiográfica y conclusiones metodológicas

Ekaitz Santazilia Salvador



v1: Vitoria-Gasteiz, junio 2011
v2: Pamplona-Iruña, enero 2012

Director: Iván Igartua Ugarte
Codirector: Joaquín Gorrochategui Churruca

Máster en Lingüística
Departamento de Estudios Clásicos
Facultad de Letras
UPV-EHU

«Any classification that starts with preconceived values or that works up to sentimental satisfactions is self-condemned as unscientific. (...) Language in its fundamental forms is the symbolic expression of human intuitions. These may shape themselves in a hundred ways, regardless of the material advancement or backwardness of the people that handle the forms (...). If, therefore, we wish to understand language in its true inwardness we must disabuse our minds of preferred "values" (...).»
(Edward Sapir, 1921)[†]

«Todos los [pueblos cuya] lengua materna es aglutinante son independentistas (...). Las lenguas aglutinantes mantiene[n] un rol gregario en su pueblo, por el contrario el Indoeuropeo flexivo es individualista. La lengua aglutinante es solidaria.»
(Enrique P., 2006)[‡]

«Ceren hartaracotçat pacientcia behar da, ſoſegu beharda, eta anhitzetan ere iccuſſia ez iccuſſi, eta aditua ere, ez aditu iduri eguin behar da.»
(Axular, 1643)[•]

[†] [1949] *Language*. Harcourt, Brace & Co.: Nueva York. p. 124.
[‡] http://es.answers.yahoo.com/question/index?qid=20071106125110AAbam6Y [consulta: 06-06-2011].
[•] *Guero*. Milanges: Burdeos. p. 288.

ÍNDICE

1.- INTRODUCCIÓN 3

2.- HISTORIOGRAFÍA DE LA TIPOLOGÍA MORFOLÓGICA 6

2.1.- Los primeros pasos 6

2.2.- Los precedentes 7

2.3.- F. Schlegel 12

2.4.- A. W. Schlegel 14

2.5.- W. Humboldt 16

2.6.- F. Bopp 24

2.7.- A. Schleicher 26

2.8.- H. Steinthal 33

2.9.- F. M. Müller 34

2.10.- F. Misteli 36

2.11.- F. N. Finck 37

2.12.- E. Sapir 38

2.13.- J. H. Greenberg 49

2.14.- Ch. E. Bazell 55

2.15.- La Escuela de Praga 56

2.15.1.- V. Skalička 57

2.15.2.- P. Sgall 62

2.16.- R. Austerlitz 65

2.17.- B. Comrie 66

2.18.- F. Plank 68

2.19.- V. A. Plungian 76

2.20.- M. Haspelmath 79

3.- HACIA UNA DEFINICIÓN DE AGLUTINACIÓN 83

3.1.- Algunos problemas de las clasificaciones 83

3.1.1.- La morfología manda 84

3.1.2.- La posibilidad de cambio tipológico 85

3.1.3.- La limitación de los corpus lingüísticos, el sanscritocentrismo y la hegemonía de la fusión 87

3.2.- Rasgos de la aglutinación 92

4.- CONCLUSIONES 101

5.- ANEXOS 105

5.1.- Clasificación de Sapir 105

5.2.- Rasgos por autores 106

6.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 107

1.- INTRODUCCIÓN*

R. L. Trask manifestó hace ya algunos años que el vasco "is strongly agglutinating" y que posee un sistema casual "all marked by agglutinated suffixes" (1997: 120-121). No es, desde luego, el único autor que ha insertado la lengua vasca dentro del conjunto de lenguas aglutinantes. Azkue, por ejemplo, lo dice ya en su gramática (1891),[1] y recientemente lo encontramos en Hualde & Ortiz de Urbina (2003: vii) o en boca de Rotaetxe: "bistan dago euskara hizkuntza eransle garbienetariko bat dela" (2008: 591). Sin embargo, esta aseveración plantea dos problemas; teórico uno y empírico el otro. A nivel teórico, tanto Plungian (2001: 669) como Haspelmath (2009: 2), señalan que, mientras no fijemos el significado de 'aglutinación', aunque sea por oposición a otros tipos lingüísticos, calificar una lengua de aglutinante será prácticamente como no decir nada. No obstante, en tipología es uno de los términos más empleados desde que Humboldt lo acuñara, o incluso bajo otras denominaciones, desde la creación de la disciplina, que comienza su andadura a principios del siglo XVIII clasificando las lenguas conforme a criterios morfológicos.

La ambigüedad semántica del término es uno de los problemas, pero a nivel empírico existen algunos argumentos que hacen replantearse el carácter aglutinante de la lengua vasca.

El sintagma de (1a) cumple con un requisito para la aglutinación que menciona, por ejemplo, Schleicher (cf. §2.7), a saber que los morfemas sean fácilmente segmentables. No obstante, el ejemplo de (1b) hace esa segmentación más difícil, puesto que no podemos dilucidar con certeza si ese morfema *-e-* corresponde al caso genitivo, o es, por el contrario, parte del artículo plural.

* Este proyecto ha podido llevarse a cabo gracias al *Programa de ayudas para la formación y perfeccionamiento de personal investigador* del Gobierno Vasco (Cód.: BFI-2010-221AE). Al mismo tiempo, quiero expresar mi agradecimiento a los directores de este trabajo por su constante apoyo, a los miembros del tribunal (Ricardo Gómez, Joaquín Gorrochategui y Joseba Lakarra) por sus valiosos comentarios y al director del Máster de Lingüística de la UPV-EHU Javier Ormazabal por su poco reconocida pero ingente labor de gestión.

[1] Para una visión historiográfica de los problemas clasificatorios del vasco, cf. Gómez (2007: §4.4).

(1)[2] a) *etxe-a-ren*
casa-ART.SG-GEN
'de la casa'

b) *etxe-e(-)n*
casa-ART.PL?(-)GEN
'de las casas'

Los ejemplos de (2) muestran cómo, si bien debemos suponer que los morfemas aglutinantes cumplen una sola función, a nivel sincrónico un morfema *-e-* puede emplearse dentro, incluso, de la morfología nominal como marca de plural, de singular o de indefinido; rasgo achacable sin vacilación al sistema fusivo.[3]

(2) a) *lagun-e-kin*
amigo-ART.PL / IND-SOC
'con (los) amigos'

b) *goiz-e-ko*
mañana-ART.SG-GEN
'de la mañana'

Por contra, en el paradigma turco para 'casa' (Castairs 1987: 108) de (3) encontramos completamente realizado tanto el rasgo de segmentabilidad, como el hecho de que un morfema cumpla una sola función.

[2] Como norma general, hemos empleado el sistema de glosado de Leipzig: http://www.eva.mpg.de/lingua/resources/glossing-rules.php [consulta: 07-06-2011]. En los casos en que no es así, hemos optado por otras vías porque nos han parecido más apropiadas para el correcto entendimiento del ejemplo.

[3] Los estudios diacrónicos atribuyen diferentes orígenes a dicho morfema, lo cual explicaría la multitud de funciones que asume (cf. para una explicación diacrónica y más ejemplos, Manterola 2009), pero es innegable que a nivel sincrónico la realización fonológica de esos morfemas es igual.

(3)

‘casa’	Sg	Pl
NOM	*ev-Ø-Ø*	*ev-ler-Ø*
AC	*ev-Ø-ı*	*ev-ler-ı*
GEN	*ev-Ø-in*	*ev-ler-in*
DAT	*ev-Ø-e*	*ev-ler -e*
LOC	*ev-Ø-de*	*ev-ler-de*
ABL	*ev-Ø-den*	*ev-ler-den*

Es en torno a esos problemas tanto teóricos como empíricos que nos muestra el vasco como lengua aglutinante, pero a su vez, con rasgos que puedan considerarse fusivos, donde situamos el presente trabajo. Hemos dividido el contenido en dos partes claras. En la primera ofrecemos una visión historiográfica de las clasificaciones morfológicas desde el inicio de la tipología (morfológica) hasta las últimas aproximaciones, la cual creemos es una síntesis necesaria que no se había vuelto a realizar en profundidad y de manera completa desde el trabajo de Horne en 1966, tan difícil de lograr como, en buena medida, obsoleto. En la segunda parte abordaremos parte de la problemática de las clasificaciones descritas en la primera parte, con el fin de fijar una serie de criterios que en un futuro, esperemos que próximo, nos ayuden a describir la manera en que ha ido diluyéndose diacrónicamente esa frontera a veces incierta entre aglutinación y fusión que hay a día de hoy en la flexión nominal de la lengua vasca. Con ayuda de la tipología y de la lingüística teórica, intentaremos en trabajos ulteriores describir esos patrones de cambio que a buen seguro comparten otras lenguas de similares características tipológicas que la vasca, si creemos, entre otros, a Plank (1999) cuando afirma que los patrones de cambio lingüístico (y tipológico) no son aleatorios. Es en este marco en el que trataremos de dar, en trabajos posteriores, una visión diacrónica de la morfología nominal del vasco.

2.- HISTORIOGRAFÍA DE LA TIPOLOGÍA MORFOLÓGICA

2.1.- Los primeros pasos

La tipología morfológica, que comienza a desarrollarse como tal en el siglo XIX como la única tipología posible,[4] cuenta con una serie de elementos precursores que nos podrían remontar, siguiendo la línea de la historiografía lingüística, hasta la cultura clásica. Los logros del siglo XIX fueron fuertemente criticados (Morpurgo 1975: 680) y eclipsados por la lingüística diacrónica que a la sazón no contemplaba sino el objetivo de establecer filiaciones genéticas. Las críticas continuaron a lo largo del XX, cuando a principios de este los neogramáticos desecharon la disciplina tipológica ante la imposibilidad de asignar a las lenguas un tipo concreto (Greenberg 1974: 40), hasta que a mediados del mencionado siglo, según Morpurgo (1975: 652-3), Edward Sapir reavivó la llama de la tipología, incluso hasta salvarla de su completa desaparición (Fernández 2004: 82 ss.),[5] sin olvidar nombres como Finck, Schuchardt, Steinthal, Hjelmslev o el propio Trubetzkoy, que si bien no buscaban objetivos meramente tipológicos, hicieron aportaciones importantes que mantuvieron viva esta disciplina. No obstante, conviene acotar un poco ese espacio cronológico. Son los siglos previos a ese XIX los que cimientan la obra de los hermanos Schlegel o Humboldt, a saber, el siglo XVII y principalmente el XVIII. Mencionaremos una selección de ideas y precursores que a nuestro juicio influyeron en la posterior construcción de la tipología lingüística morfológica e iremos abarcando diferentes épocas y corrientes a través de diversos autores. El lector notará la ausencia de grandes nombres de la lingüística e incluso de la tipología: lejos de querer menospreciar su labor, no han sido incluidos en esta breve historia, bien por no hacer referencia directa a la tipología morfológica, aquella que realiza la clasificación lingüística con arreglo a la estructura de la palabra,[6] que es la que

[4] En comparación con la tipología fonológica o sintáctica de Jakobson o Greenberg respectivamente, que no vieron la luz hasta el siglo XX.

[5] Para Koerner (1997: 13) ni siquiera Sapir tuvo seguidores hasta que los trabajos de Greenberg cambiaron la visión sobre la tipología a mediados del siglo XX.

[6] La propia definición de *palabra* presenta dificultades y ambiguedades. Cf. sobre estas discusiones Elvira (1998: 25ss.).

centra nuestra atención, o bien porque hemos considerado que sus aportaciones han sido rápidamente superadas o incluidas en otras propuestas.

2.2.- Los precedentes

Ya nos muestra Plank que la tipología actual no trata de comparar lenguas entre sí, o incluso en su totalidad, sino más bien los parámetros y reglas que rigen dichas lenguas o partes de ellas (2001: 1399). Pero la idea que expresa Plank recientemente fue ya planteada a finales del siglo XIX por Steinthal o la Grasserie (Morpurgo 1975: 680-1). No obstante, las primeras comparaciones interlingüísticas a las que en este apartado haremos referencia parten de una visión taxonomista, clasificatoria, muy de moda a la sazón: es una prioridad marcar las diferencias entre lenguas, con el fin de poder introducirlas en un grupo u otro, en función de parámetros que difieren de lengua a lengua, como son el orden de palabras o el grado de síntesis de los morfemas, parámetros estos que fueron en ese momento considerados interdependientes. Estas clasificaciones parten de una filosofía del lenguaje en boga en el Siglo de las Luces, en cuya base está la función social de las lenguas o el paralelismo entre el pensamiento humano y el lenguaje, pero sobre todo, la consciencia de la existencia de propiedades comunes entre todas las lenguas del pequeño universo que dominaban los lingüistas de entonces, que varían entre sí en determinados parámetros (Kaltz 1980: 176). Pero el fin último, como decimos, aspira a poder diferenciar una lengua en su totalidad de otra, además de decidir cuál se aproxima más al modelo organizativo del pensamiento humano y es, por lo tanto, más perfecta, lo cual implica, además de una parametrización que permita clasificar las lenguas de manera aparentemente objetiva, una subjetiva valoración y jerarquización de dichos parámetros en función de su presunta mejor adecuación a la manera de funcionar y organizarse de la mente humana (Bynon 2004: 1221). Esa jerarquización de las lenguas con preeminencia clara de las indoeuropeas, lo que Morpurgo (1975: 671 ss.) llama “chauvinismo”, o Greenberg (1974: 36) etnocentrismo, perduró a lo largo del siglo XIX y añade al debate la posibilidad o no de que las lenguas fluctúen de un tipo a otro. Lejos queda aún la aseveración de Comrie (1988 [1981]: 71) en cuanto a que ninguna clase de tipología lingüística “proporciona la base para una tipología holista, cada una de ellas puede proporcionar la tipologización de una parte importante de la estructura de las lenguas”, pero veremos a través de cada autor cómo vamos llegando hasta ese marco teórico.

Fue en ese siglo XVII cuando las primeras comparaciones entre gramáticas marcaron una distinción inicial entre lenguas con flexión y orden de palabras más libre, y viceversa. Dicho orden de constituyentes y la flexión fueron considerados dependientes entre sí. Conviene aquí destacar la labor de **Tommaso Campanella** (1568-1639), que ya para entonces en su obra *Philosophia rationalis* (1638) era consciente de que las lenguas no pueden ser clasificadas en su totalidad como declinables o no. Había intuido lo que luego se llamó *split morphology* (Plank 2001: 1400-1), que no es otra cosa que la presencia en una misma lengua de dos tipos lingüísticos en sendas parcelas de su gramática. Una lengua puede ser, por ejemplo, aglutinante en su sistema nominal, pero fusiva en el verbal.

Ya en el siglo XVIII en Francia, autores como **Gabriel Girard** (1677-1748) primero o después **Nicolas Beauzée** (1717-1789) en la *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert (Beauzée 1765) y en su *Gramática General* (Beauzée 1767), siguieron manteniendo una interdependencia entre la ausencia de flexión y el orden fijo de elementos de la oración (Le Guern 2009: 82-3).

Girard clasificó las lenguas en tres grupos en sus *Principios de la lengua francesa* (1747: I, 23-25), atendiendo, nuevamente, a la interdependencia entre orden de constituyentes y flexión (Noordegraaf 1977: 2-3, Ramat 2010: 17):

(4)

Tipo	**Orden**	**Flexión**	**Artículo**	**Ejemplo**
Análogas	VO	-	+	Francés
Transpositivas	OV	+	-	Latín
Mixtas	(OV)[7]	+	+	Griego

Hay una clara preferencia por las lenguas como el francés, puesto que son denominadas análogas por considerar la precedencia del verbo sobre el objeto el *ordo naturalis*,[8] es

[7] Girard no cita el orden de constituyentes en este caso, pero da como ejemplo el griego, cuyo orden, si bien es bastante libre, en caso de ser clasificado, debería hacerse como OV.

decir, el modelo organizativo de la mente humana, frente al transpositivo, que como su propio nombre indica, implica una inversión del orden considerado natural.

Girard sirvió de modelo a Beauzée (Kaltz 1980: 179-80), quien eliminó poco después el grupo mixto,[9] y a Adam Smith, como demuestra Noordegaaf (1977) en contra de Renzi (*ibid*.: 65), quien atribuye el inicio del análisis tipológico de las lenguas a Smith.

Adam Smith (1723-1790) fue quien profundizó en esas interrelaciones entre los diferentes elementos de la oración y el que a su vez asumió la posibilidad de cambio tipológico y evolución lingüística en su *Considerations concerning the First Formation of Languages* (1761). Parte de un estado donde los eventos primitivos son expresados por ítems puramente léxicos;[10] sin morfología interna (Plank 2001: 1406). Las lenguas van aumentando ese lexicón a medida que necesiten expresar nuevos eventos y relaciones, por lo que acaban siendo de una complejidad extrema. Smith asume entonces la necesidad de la gramática como elemento de procesamiento de esos elementos léxicos, de manera que, comparándolos entre sí, discierne si pertenecen al mismo grupo: si es así, reciben el mismo nombre y si no, pertenecen a categorías diferentes (Land 1977: 680).

La complejidad morfológica basada en la modificación formal de los elementos del lexicón —es decir, la flexión— es la vía que Smith prioriza, porque supone, a su modo de ver, un menor nivel de esfuerzo o abstracción mental (Land 1977: 686). Variando la terminación de un ítem léxico conseguiríamos expresar de manera cumulativa todas las características de dicho ítem. Esa mutación de la terminación nos lleva, tal y como pasaba inicialmente con los elementos léxicos, a asumir una proliferación descontrolada de desinencias en la medida en que aumenta el número de rasgos y relaciones que deben ser representados. Para explicar cómo se evita esa acumulación, propone el empleo de la analogía: unas formas se extenderían sustituyendo a otras que cumplen la misma

[8] La mayoría de autores racionalistas de la época creen, como no podía ser de otra manera, que es en francés donde mejor se representa el *ordo naturalis*. Cf. sobre este tema, Ricken (1978). Agradezco esta información a Ricardo Gómez.

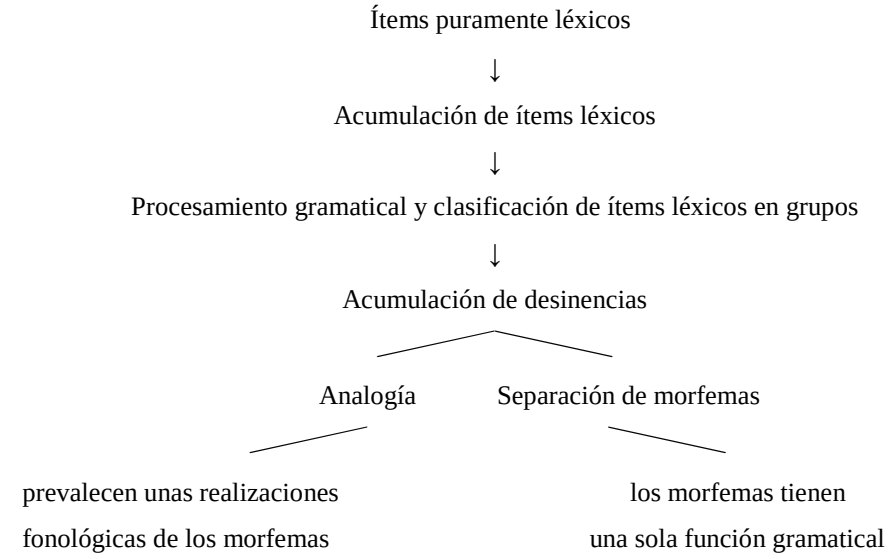
[9] Haggblade (1983: 19) atribuye directamente a Girard la clasificación binaria.

[10] Los sustantivos denotan objetos, los verbos (partes de) eventos, los adjetivos cualidades, las preposiciones relaciones, etc. (Land 1977: 679).

función (Levy 2001: 262).[11] Por otro lado, la excesiva cumulación terminaría por recurrir a la separación de morfemas, hasta llegar a un sistema en el que haya una relación biunívoca entre morfemas y rasgos, además de una sola realización de cada morfema (Plank 2001: 1410), rasgos estos que serán tomados como canónicos de las lenguas aglutinantes en la posterior producción científica. La base empírica no le aporta pruebas de elementos flexivos que se hayan convertido en ítems independientes, pero sin duda es la mejor manera en que puede explicar, a mi entender, por qué las lenguas romances a su alrededor han perdido la flexión, al menos nominal.

Este es el esquema diacrónico que presentarían las lenguas:

(5)



Por lo tanto, hay, como muestra Land (1977: 689), una contradicción entre la creación de las lenguas y su adquisición: las lenguas sintéticas son primigenias por reproducir más fielmente los procesos de la mente humana; sin embargo, tienden a evolucionar hacia una tipología analítica. Smith atribuye este fenómeno al proceso de adquisición del lenguaje y de contacto lingüístico, ya que, según él, en la edad adulta las estructuras analíticas son más fáciles de aprender. La clasificación tipológica y el origen del lenguaje son, por tanto, difíciles de separar en la teoría de Smith, en tanto que ambos están unidos a la noción de cambio (Haggblade 1983: 15-6).

[11] Lo que, como explicamos más adelante, desarrolla mediante los mecanismos de homonimia y sinonimia.

Smith y el autor anónimo de la Enciclopedia Británica de 1771, presumiblemente **William Smellie** (1740-1795) en opinión de Plank (2001: 1410), terminaron por fijar los posibles parámetros de variación lingüística, a saber:

(6)

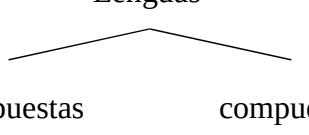
- Cohesión: la unión entre elementos léxicos y morfológicos. Puede ser una unión sintáctica o morfológica.
- Cumulación: las categorías pueden expresarse de manera separada o acumulada en un mismo morfema.

- Sinonimia: la existencia o ausencia de más de un morfema para denotar la misma categoría, normalmente en distribución complementaria.

- Homonimia: el empleo de un mismo morfema para expresar más de una categoría gramatical.

Si bien las combinaciones posibles entre parámetros son numerosas, para estos autores tan solo era real y posible la presencia o ausencia de todos a la vez, lo que reduce la clasificación lingüística a un sistema binario reflejado en (7). Según Plank (*ibid*.) o Land (1977: 678), esa determinación debe achacarse al corpus lingüístico que manejaban, en el cual el inglés y las lenguas clásicas y antiguas ocupaban un lugar preeminente, en tanto que el estudio en profundidad del turco les habría dado, con los parámetros que tenían ya definidos, la posibilidad de fijar un tipo lingüístico que luego pasaría a llamarse aglutinante.

(7)



Este sistema binario recuerda, en cierto modo, a la bipartición empleada por **Johann Christoph Adelung** (1732-1806) en el *Mithridates* publicado por Vater (1816) entre lenguas monosilábicas y polisilábicas (Koerner 1997: 2).

Sir William Jones (1746-1794) es quien en el conocido discurso *On the Hindus* (1786) emparentó genéticamente el sánscrito con lenguas de Europa como el latín, el griego, algunas lenguas germánicas o —erróneamente— el egipcio antiguo (Morpurgo 1998: 65-6) o etíope.[12] El sánscrito venía siendo estudiado ya años antes en Gran Bretaña, debido, sin duda, a la necesidad surgida a raíz del colonialismo, pero fue Jones quien expuso con mayor nitidez la idea del parentesco genético.[13] Este hecho, que ha sido considerado "aunque sea artificialmente, una señal que marca el comienzo de la ciencia lingüística contemporánea" (Robins 1984: 138), instó a los lingüistas posteriores a estudiar dicha lengua y a situarla como modelo de perfección a la par de las lenguas clásicas. Nacía así una visión sanscritocentrista que tendrá claras influencias en F. Schlegel entre otros.

2.3.- Friedrich von Schlegel (1772-1829)

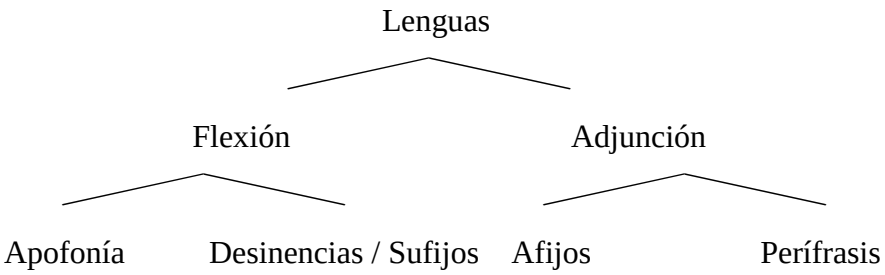
Tras la aportación de Sir William Jones, la obra de F. Schlegel y principalmente su *Über die Sprache und Weisheit der Indier* (1808), que es considerada por Koerner como "the beginning of a "scientific" attempt at language classification on the basis of morphological structure" (1997: 3), aparece estrechamente ligada al estudio del sánscrito y muestra, en contra de la creencia de su referente William Jones, que el egipcio antiguo queda fuera de la filiación genética con el latín y el griego (Morpurgo 1998: 67). Así las cosas, su visión sanscritocéntrica llevó a F. Schlegel a asumir que dicha lengua es, además de perfecta, el origen común del latín, griego y persa. De esta manera, la flexión se sitúa como eje de dicha perfección y las lenguas aislantes como el chino terminaron por ser despreciadas (Koerner 1997: 4). Pero el término *flexión* de F. Schlegel es ciertamente laxo (Horne 1966: 12), puesto que es empleado tanto para procesos de apofonía y modificación (interna) de la raíz, como para el empleo de

[12] En realidad Jones incluyó también otras lenguas en su discurso, como el chino o japonés entre otros, pero más tarde se quedó solo con el egipcio y etíope (com. pers. R. Gómez).

[13] De hecho, hubo propuestas anteriores que dejaban constancia de cierto parecido entre las lenguas europeas y el sánscrito, como las del jesuita Thomas Stephens y el mercader Filippo Sassetti en el siglo XVI, o las de Coeurdoux en 1767 comparando el sánscrito con el latín (Jespersen 1968 [1922]: 33) y Nathaniel Brassey Halhed, quien directamente las emparentó en 1779, años antes que Jones, si bien atribuyó al latín y al griego un origen del sánscrito (Morpurgo 1998: 61-2).

desinencias o sufijos:[14] la única condición para que una marca sea considerada flexiva es que carezca de significado de manera aislada; en caso contrario, no sería una marca flexiva, sino de adjunción (Rousseau 1980: 238-43, 2001: 1415). Lo que podemos denominar "parámetro de la flexión" clasificaría las lenguas con arreglo al siguiente esquema, que representa la unión de las descripciones que nos dan Haggblade (1983: 14) y Rousseau (2001: 1415):[15]

(8)



Obviamente, las lenguas que emplean la adjunción son numerosísimas y conforman un grupo heterogéneo con lenguas a priori completamente aislantes como chino, o más aglutinantes como el vasco (Morpurgo 1998: 74), por lo que esta clasificación responde básicamente a una disociación entre las lenguas indoeuropeas, con especial atención al sánscrito, y el resto (Jespersen 1968 [1922]: 35): F. Schlegel demuestra que no queda clara la división entre parentesco genético y coincidencia tipológica, cuando considera al semítico un grupo de lenguas no flexivo por el mero hecho de no estar emparentado con las lenguas indoeuropeas (Morpurgo 1975: 657). En todo caso, F. Schlegel acaba asumiendo que dicha relación gramatical por adjunción podría evolucionar hacia un tipo flexivo enriqueciendo poco a poco su gramática, mientras que el proceso inverso (como el del inglés o las lenguas romances) es considerado una fatalidad histórica (Morpurgo 1975: 657-8, 1998: 68, Rousseau 2001: 1415, Jespersen 1968 [1922]: 35). De cualquier modo, queda clara su preferencia por la naturalidad de la flexión, cuando a ésta la llama

[14] Y no solo para los primeros, como se ha llegado a aseverar (cf. Morpurgo 1975: 657).

[15] Hay cierto debate sobre las fuentes que Schlegel empleó, pero es muy posible que conociera este pasaje de su tío Johann Heinrich Schlegel: "Todas las lenguas del mundo no tienen más que dos métodos para expresar conceptos secundarios que coexisten con las palabras. Lo hacen bien a través de la inflexión, es decir, ciertas modificaciones dentro de la palabra principal misma, o requieren de otras palabras que son añadidas a las palabras principales, que son llamadas voces auxiliares" (Koerner 1997: 3. Traducción propia).

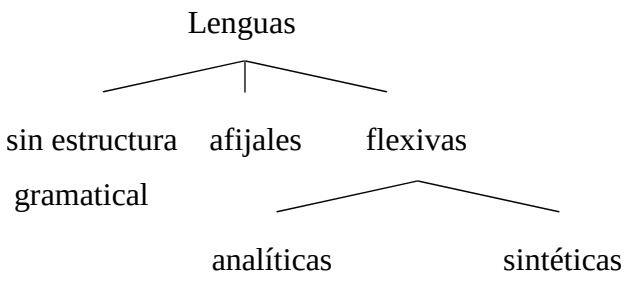
proceso *orgánico*, en oposición al proceso *mecánico* encarnado por la adjunción (Bynon 1986: 135, Jespersen 1968 [1922]: 35).

Si bien no se refleja en su clasificación, Schlegel es consciente de los problemas que acarrean lenguas como el chino o el grupo semítico (Jespersen 1968 [1922]: 36). El chino es considerado de adjunción, a pesar de que carece de morfemas adjuntados mecánicamente, ya que todos sus morfemas son palabras independientes. Las lenguas semíticas, por el contrario, son introducidas entre las lenguas afijantes, a pesar de contar con flexión interna, simplemente por que no están, como decíamos, emparentadas con las lenguas indoeuropeas. Son estas carencias las que trató de solventar A. W. Schlegel.

2.4.- August Wilhelm von Schlegel (1767-1845)

En un trabajo tan aparentemente dispar como sus *Observations sur la langue et la litérature provençales* (1818), A. W. Schlegel realiza, antes de introducirse de pleno en el provenzal, una clasificación tripartita basada, tal y como él reconoce (1818: 85, nota 6), en la bipartita de su hermano F. Schlegel, de modo que le permita solucionar ciertos problemas heredados (Greenberg 1974: 37-8, Horne 1966: 12, Koerner 1997: 5, Ramat 2010: 17, Schlegel 1818: 14 ss.):[16]

(9)



Las lenguas sin estructura son a ojos de Schlegel “incapables de recevoir aucun développement ni aucun modification” (1818: 15), en clara referencia al chino. Carecen de declinación, conjugación, derivación y composición: funcionan mediante la yuxtaposición o incluso adyacencia de raíces. Sobra decir que la opinión que este tipo

[16] No obstante, hay que recordar con Rousseau (2001: 1415-6) que el propio F. Schlegel ya llegó a clasificar las lenguas en tres grupos: 1) lenguas con prefijos y sufijos, 2) lenguas con verbo auxiliar y preposiciones y 3) lenguas con flexión interna de la raíz.

lingüístico merece a A. W. Schlegel es francamente negativa. Las lenguas afijales, entre las cuales se sitúan las amerindias (1818: 85, nota 7) o el vascuence (Horne 1966: 12-3), cuentan con afijos que se añaden a la raíz, pero éstos no pierden su significado de manera independiente (1818: 15). Por otro lado, para A. W. Schlegel las lenguas flexivas cuentan con una rica declinación y derivación y tienen también la capacidad de modificar la raíz. Se subdividen a su vez en analíticas y sintéticas. Las primeras tienen la obligación de emplear preposiciones, artículo, verbos auxiliares y otro tipo de modificadores no afijados. Las sintéticas, por otra parte, "se passent de tous ces moyens de circonlocution" (Schlegel 1818: 15). Es ésta la forma de expresar la diferencia entre el sintético latín y su progenie analítica romance (Jespersen 1968 [1922]: 36).

Como decimos, Schlegel incluye las lenguas clásicas (latín, griego y sobre todo sánscrito) dentro de las sintéticas y considera las derivadas del latín, el inglés y el griego más moderno[17] como de tinte analítico y por lo tanto, una degeneración (Schlegel 1818: 15). Dicho esto, tan solo las lenguas sintéticas son realmente flexivas, puesto que son las únicas que cumplen de manera sistemática la condición de que sus morfemas carezcan de significado independiente (Rousseau 2001: 1416, Schlegel 1818: 15). ¿Por qué incluir, pues, lenguas analíticas (la mayoría de las lenguas europeas modernas) dentro de la flexión? Debemos achacar ese proceder al sanscritocentrismo y a la consideración de la flexión como sistema perfecto, natural u orgánico (Jespersen 1968 [1922]: 36). Las lenguas analíticas, que emplean artículos, pronombres personales, preposiciones, adverbios, etc., son consideradas flexivas, si bien degeneradas, tan solo por justificar su parentesco y origen del sánscrito, que, no olvidemos, es flexivo, sintético y, además, perfecto. De esta manera, no quedan claramente disociados los argumentos clasificatorios de índole genética y los de índole tipológica (*ibid.*), pero soluciona el problema que hereda de su hermano F. Schlegel, que debía incluir lenguas como el inglés o los romances (que han perdido la flexión) en el mismo tipo flexivo que el latín o el sánscrito, por motivos puramente genéticos e históricos (Morpurgo 1998: 74). Es evidente que dichos problemas contarían con una solución más sencilla si los hermanos Schlegel hubieran asumido la posibilidad de que las lenguas puedan fluctuar de un tipo a otro.

[17] Que ha comenzado a emplear el artículo.

Esta clasificación tripartita tiene correspondencia directa, aunque con matices,[18] con la clasificación atribuida a Humboldt (Koerner 1997: 4) entre lenguas aislantes, aglutinantes y flexivas,[19] ya que se corresponden respectivamente con las que carecen de estructura gramatical, las afijales y las igualmente flexivas. Entre estas últimas podemos disociar, de igual manera, lenguas analíticas y sintéticas.

2.5.- Wilhelm von Humboldt (1767-1835)

Convenimos con Di Cesare (1999 [1993]: 119) en que es equivocada la idea de que "Humboldt elaboró una clasificación de las lenguas sobre la base de la tripartición de A. W. Schlegel (...) a la cual él simplemente añadió una cuarta clase". Resulta cuanto menos simplista la aseveración atribuida a Schleicher (Morpurgo 1998: 113) que reproduce incluso Greenberg (1974: 38), si recordamos por un lado, lo que recoge Morpurgo (1975: 660) por boca de Pätsch: "although Humboldt is always quoted for one or the other version of linguistic classification, in fact he never reached any firm conclusion on the subject" o si, por otra parte, tomamos como referencia el artículo de Rousseau, en el cual se dice que Humboldt "est ainsi passé par plusieurs moments théoriques à l'ègard de la classification linguistique" (2001: 1417) y resume la evolución que la clasificación inicial hecha por Humboldt experimenta a lo largo de sus trabajos.

En primer lugar, remarquemos que, si bien no en sus primeras obras, Humboldt acaba superando la visión sanscritocéntrica de los hermanos Schlegel, cuando asume con Bopp que a la flexión no se le puede suponer un origen cuasi-milagroso, en tanto que proviene, al menos en ocasiones, de un sistema previo aglutinante (Morpurgo 1975: 662). Este tipo de sucesos encajan en la teoría de la gramaticalización que se desarrollará a lo largo del siglo XX (Yonek & Campbell 2001: 1458-9). De esta manera, la clasificación de los hermanos Schlegel queda obsoleta desde el momento en que es asumido que una lengua puede no pertenecer desde su origen a un tipo morfológico en exclusiva. Es más, Humboldt rechaza la visión evolucionista y linear del lenguaje que

[18] Veremos más adelante (§2.17) que a día de hoy la clasificación entre aislamiento, aglutinación y flexión se corresponde al parámetro de fusión morfológica, mientras que atribuimos la distinción entre lenguas sintéticas y analíticas al parámetro de síntesis.

[19] No olvidemos que Humboldt menciona un cuarto grupo llamado incorporante. *Vide infra*.

defiende que las lenguas experimentan diversas fases, pero solo algunas alcanzan el final del camino representado por el sistema flexivo, para abogar por una historia independiente de cada lengua (Rousseau 2001: 1417-8).

Pero ahondemos un poco más en esa evolución teórica de Humboldt a lo largo de su obra, a la que hacíamos mención antes.

Estadio 1

En un primer estadio que podemos datar entre 1821 y 1826, Humboldt atribuye al sistema flexivo una ventaja sobre los demás, aunque tiene ya claro, con Franz Bopp (Morpurgo 1998: 112 nota 31, Rousseau 1980: 244-5), su origen a partir del tipo aglutinante. Justifica esta superioridad arguyendo que mediante la flexión, la relación gramatical de los elementos de la oración es designada por la lengua y no queda implícitamente señalada o adjudicada por el pensamiento, como ocurre en un sistema basado en el orden de palabras. Las marcas de inflexión denotan la relación gramatical de manera directa. Humboldt reconoce, como hemos dicho ya, un estadio aglutinante previo al flexivo y proporciona en su trabajo de 1822 una cronología en cuatro fases que explica la creación de los morfemas flexivos (Bynon 2004: 1228-9). Esta cronología, más que una evolución, representa el cambio repentino de una fase a otra (Jespersen 1968 [1922]: 58). De todos modos, Humboldt es consciente de la dificultad de encontrar lenguas que encajen a la perfección en cada una de las fases que pasamos a describir en (10) (Rousseau 2001: 1418-9).[20]

(10)

FASE 1	Las palabras son elementos léxicos y la relación gramatical se expresa mediante su posición en la frase o con respecto a otras

[20] La índole de estas fases nos lleva a considerar a Humboldt—que ya insinuó algo en trabajos anteriores—como el precursor de la teoría de la gramaticalización, título que algunos autores (cf. Itkonen 2002: 421) atribuían a Paul (1880), decenas de años más tarde.

	palabras
FASE 2	Se estabilizan y fijan las posiciones de la oración para designar funciones gramaticales y las palabras van perdiendo su contenido léxico
FASE 3	Los elementos ya formales carentes de contenido léxico son afijados
FASE 4	La palabra es simplemente modificada por un sonido flexional, carente de todo contenido léxico

Una vez más la flexión aparece como punto final o meta del desarrollo lingüístico y, por lo tanto, se convierte en un parámetro con el cual es posible discriminar las lenguas en función de su nivel de aproximación al ideal flexivo: discriminación ésta que lleva irremediablemente a una repartición binaria implícita entre lenguas (flexivas, claro) que están en perfecta consonancia con las exigencias de la mente humana, y las que no (Rousseau 2001: 1419).

Estadio 2

Esta fase viene marcada por el "hallazgo" del chino, que influyó en Humboldt hacia 1823. Dicha lengua, tomada canónicamente como antagónica de la flexión, lejos de provocar en él el mayor rechazo, le causó una profunda admiración. Obviamente, el chino carece de la perfección del sistema flexivo, pero precisamente la regularidad antiflexiva de su sistema gramatical hace a Humboldt retomar una idea ya presente en los siglos XVII y XVIII en autores como Bacon o Leibniz, según la cual esta lengua posee su propia perfección (Jespersen 1968 [1922]: 57). Esa reflexión echa por tierra la teoría de la evolución linear hacia la flexión mostrada en el *Estadio 1*, ya que una lengua como el chino se hallaría a la par en cuanto a perfección y, por tanto, grado de evolución, que cualquier lengua plenamente flexiva. De esta manera, la evolución lingüística hacia el tipo flexivo deja propiamente de interesar a Humboldt como camino hacia el ideal de perfección: es simplemente una muestra de evolución histórica, sin juicio de valor (Rousseau 2001: 1419-20). La clasificación bipartita descrita al final del *Estadio 1* que dependía del grado de flexión, es modificada con la introducción del chino como lengua también perfecta.

(11) Flexión máxima vs. Lenguas de menor grado de flexión

↓

Sánscrito + Chino vs. Resto de lenguas

El sánscrito, representante de la perfección del sistema flexivo, queda a la par que el chino, que representa el polo opuesto, pero es también considerado perfecto, en oposición al resto de lenguas cuyos sistemas gramaticales no alcanzan ese nivel, por carecer de la sistematicidad del chino y del sánscrito a la hora de marcar las relaciones gramaticales. La clasificación lingüística será así, tripartita (Rousseau 2001: 1420):

(12) Chino—resto de lenguas—Sánscrito / l. clásicas / l. semíticas

Es evidente que el grupo situado en medio es un cajón de sastre: representa la indeterminación, la nebulosa próxima al caos; este grupo no se rige por un principio clasificatorio claro. Rousseau considera esto, tal y como hemos dicho, un trinomio, pero podría más bien tratarse de dos polos y un continuum intermedio.

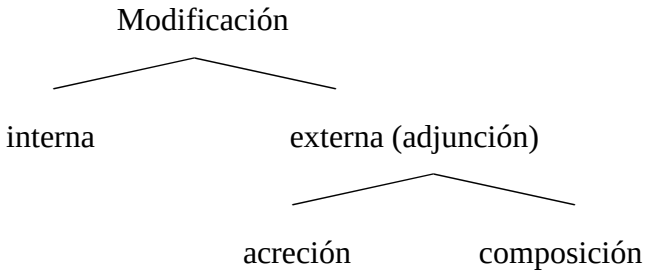
Lejos de valoraciones, en un siguiente paso Humboldt considera la flexión como uno más de los innumerables rasgos que una lengua puede tener. Deja de ser un parámetro que jerarquice las lenguas, para pasar a ser un mero elemento descriptivo. El hecho de hallar rasgos flexionales en lenguas de América y otros no flexionales en sánscrito hace concluir a Humboldt que las clasificaciones no son sino burdas simplificaciones que nos evitan poder conocer una realidad compleja (Rousseau 2001: 1421). Si bien valora la funcionalidad de las clasificaciones genéticas, pone en duda la posibilidad de llevar a cabo las filiaciones con éxito en todas las lenguas. Sin embargo, la clasificación tipológica es notablemente más accesible, aunque, como decimos, tampoco ésta sea plenamente satisfactoria, desde el momento en que le es imposible clasificar las lenguas en su totalidad. Es perfectamente viable e incluso esperable que partes de la gramática de una lengua encajen dentro de un tipo y otras dentro de otro, lo que no deja de ser deficiente, en la medida en que para Humboldt las lenguas deben ser consideradas en su totalidad (Di Cesare 1999 [1993]: 120-1). Esta taxonomización es, pues, cómoda en determinados aspectos, pero completamente inviable a ojos de Humboldt como herramienta para hallar la esencia del lenguaje o su perfección en consonancia con el funcionamiento del pensamiento humano (Morpurgo 1998: 111-2). Dichas afirmaciones

dejan entrever la abstracción que Humboldt hace ya para la época, por un lado entre los rasgos lingüísticos empleados para la clasificación tipológica, que podemos valorar como más o menos ajustados al pensamiento humano, y por otro entre las lenguas en su totalidad, que, siendo elementos mucho más complejos y abstractos, son diseccionadas para la obtención de ejemplos de dichos rasgos y tipos y, por ende, tratadas por igual entre sí. Las lenguas son solo sistemas complejos empleados como fuente de datos, por lo que no cabe valorar una lengua como mejor que otra: ya no hablamos de lenguas más o menos perfectas, sino de tipos lingüísticos más o menos perfectos, según se acerquen al modelo organizativo de la mente humana, o se alejen de él.

Estadio 3

Dividiremos este estadio en dos partes, que hacen referencia a dos unidades de estudio: por un lado la palabra y por el otro la oración. Para Humboldt la modificación de las primeras presenta el siguiente esquema ya hacia 1830-5:

(13)



La diferencia entre la acreción y la composición reside en que la primera presenta, según la terminología actual, un mayor grado de fusión morfemática (en contra de la aglutinación) y se aproxima más, por lo tanto, a la modificación interna, con la cual forma el llamado tipo flexivo, que reorganiza el presente esquema de la siguiente manera (Rousseau 2001: 1421):

(14) Flexión orgánica (interna o por acreción) vs. Adición mecánica (por composición)

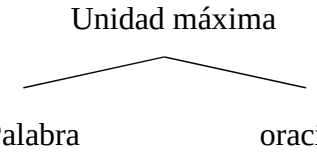
La distinción entre orgánico y mecánico emite una vez más, en mi opinión, un juicio de valor sobre la naturalidad de los procesos descritos, en tanto que lo orgánico parece estar más unido a la naturalidad lingüística, mientras que la adicción mecánica sigue

pareciendo una unión forzada. Así las cosas, el sánscrito es tomado como perfecto representante de la flexión orgánica, y el chino debe su perfección en este campo a la completa ausencia de dicha flexión. La adición mecánica por composición se considera un método carente de pureza, a dos aguas entre la flexión y su total ausencia: un heterogéneo grupo al que Humboldt llama por primera vez *aglutinación* (Greenberg 1974: 38, Rousseau 2001: 1421).

No obstante, Humboldt es consciente de que dichas lenguas aglutinantes, si bien carecen de perfección, marcan las relaciones gramaticales, tienen elementos de flexión interna o, en definitiva, guardan grandes similitudes con el sistema flexivo, lo que hace a Humboldt considerar la aglutinación como un sistema flexivo fracasado. Así queda claro que Humboldt, lejos de hacer una clasificación bipolar de la perfección donde tenemos a un lado las lenguas flexivas como el sánscrito y al otro las aislantes como el chino, quedando excluidas todas las demás, prefiere mantener el sistema del sánscrito como perfecto e incluir al resto de lenguas (entre ellas las aglutinantes) en un continuum atraídas hacia dicha perfección cual imán. El chino sería la única lengua que no sentiría atracción magnética alguna hacia el ideal flexivo, lo que lo hace merecedor del título de lengua perfecta, pero a su manera.

Hasta ahora hemos hablado de la modificación de las palabras, pero recordemos que hay una unidad oracional en la que Humboldt hace una clasificación tripartita, en función de la manera en que las palabras son insertadas en dicha unidad. En este aspecto, tenemos una vez más lenguas como el sánscrito, donde la palabra es la unidad máxima dentro de la oración y es esa palabra la que contiene la información gramatical que la inserta en dicha oración. Lenguas como el chino también toman como unidad máxima la palabra, que mantienen intacta: son algunas de estas palabras las que dan la información gramatical para formar la oración. Por el contrario, en lo que Humboldt llama mexicano,[21] no hay separación de palabras: la unidad es la oración en sí, tratada como si fuera una única palabra.

(15)

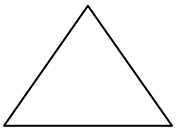


[21] Se corresponde a algunas lenguas amerindias, presumiblemente nahuatl.

(chino, sánscrito) (amerindio)

Pero para Humboldt el sistema más perfecto es a este nivel el representado por el sánscrito, ya que es el que mejor diferencia el plano de la palabra y el de la oración: por una parte, para las lenguas amerindias, palabra y oración es lo mismo, porque las palabras per se no existen sino incorporadas a la oración; es decir, la raíz verbal y el objeto aparecen en la misma palabra (Greenberg 1974: 38) y, por otra parte, para el chino, absolutamente todo son palabras independientes sin marca interna alguna de relación gramatical, lo que dibuja un triángulo equilátero (16) donde la flexión es la única vía que parece salvable (Di Cesare 1999 [1993]: 125). Considera estas tres lenguas como paradigma de cada tipo (flexión, incorporación[22] o ausencia de indicación), asumiendo que, aun a sabiendas de que es imposible que una lengua humana encaje en un tipo concreto al cien por cien (Morpurgo 1998: 112), son estas lenguas las que más se aproximan. El resto de lenguas del mundo se encontraría a caballo entre un tipo y otro: se trata de definir a qué distancia se encuentra cada lengua de un tipo ideal (Rousseau 2001: 1422-3).

(16) flexión (sánscrito)



incorporación (mexicano) ausencia de indicación (chino)

Estadio 4

Según Rousseau (2001: 1423), Humboldt resume sus conclusiones dentro del mismo trabajo donde presenta el esquema anterior. Clasifica tres tipos de desviaciones con respecto al ideal flexivo, que encajan con los tipos lingüísticos que Humboldt describe a lo largo de su obra (Bynon 2004: 1222) y que nosotros recogemos en (17).

[22] Recordemos que Stephen Du Ponceau emplea ya en 1819 el término "polisintético" para las lenguas amerindias (Koerner 1997: 12).

El sistema flexivo se encuentra en la cúspide de la clasificación, seguido de estos tres tipos reflejados en (17) (Greenberg 1990 [1954]: 7). De este modo, acaba por dejar de lado la distinción descrita en el *Estadio 3* entre unidad de palabra y unidad de oración, desde el momento en que el sistema aglutinante no presenta ningún rasgo que le diferencie del flexivo en cuanto a dicha unidad (de palabra u oración) se refiere (Rousseau 2001: 1423). En conclusión, ya en su obra de 1836 *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues*, Humboldt cuenta con un sistema de cuatro tipos lingüísticos basado en criterios principalmente sintácticos o de conexión gramatical (Di Cesare 1999 [1993]: 122-3), donde el flexivo es el preferido, si bien la singularidad del chino, que, recordemos, no se rige por el ideal flexivo, lo excluye de la clasificación definitiva, que termina siendo tripartita (flexión, aglutinación e incorporación), con un cuarto tipo independiente encarnado por el chino, si bien Humboldt es perfectamente consciente de que, como hemos reiterado, todas las lenguas presentan rasgos de un tipo lingüístico y otro (Jespersen 1968 [1922]: 59).

(17)

Desviaciones	**Tipo lingüístico**
Ausencia de designación de relaciones	ausencia de indicación
Tendencia a adjuntar la designación de relaciones hacia el sistema flexivo	aglutinación
Tratar como una palabra lo que el habla trataría como una frase entera	incorporación

En resumidas cuentas, las lenguas como el chino, consideradas después aislantes, son aquellas que cuentan con ítems puramente léxicos autónomos y carecen de afijos relacionales (derivativos o gramaticales). La aglutinación se caracteriza por afijar dichos elementos relacionales de manera fácilmente segmentable, siendo aún reconocible el origen léxico independiente de dichos afijos. En los casos en los que la aglutinación permite la incorporación de elementos afijales al verbo, hablamos de incorporación. Las

lenguas fusionales, finalmente, añaden afijos carentes de contenido léxico a la raíz y permiten la modificación interna de la misma (Bynon 2004: 1222).

En todo caso, hay que concluir diciendo que consideramos superada la idea de que Humboldt no realiza sino una pequeña aportación al trabajo de los hermanos Schlegel. Por un lado, Humboldt es ya capaz de disociar completamente el parentesco genético de la similitud tipológica: para él no hay problema alguno en separar lenguas que compartan origen para introducirlas en grupos tipológicamente divergentes, con lenguas con las que no comparten parentesco alguno, si bien prefiere la clasificación genética a la tipológica (Di Cesare 1999 [1993]: 119-121, Morpurgo 1998: 111-2). Aparte de esto, Humboldt asume la posibilidad de que una misma lengua pertenezca a grupos diferentes en función del criterio clasificatorio que deseemos emplear (Morpurgo 1998: 111-3; Rousseau 2001: 1425), o incluso que presente rasgos tanto aglutinantes como fusivos (los llamados *splits* tipológicos) etc., idea esta que es desarrollada después por Sapir (1962 [1921]). Humboldt supera la necesidad de clasificar las lenguas en su totalidad e individualidad en función de su perfección como vía de conocimiento del pensamiento humano, pero es consciente de su utilidad para encontrar patrones comunes intralingüísticos; tipos que ayuden a conocer dicho pensamiento humano, lo que en mi opinión acerca por vez primera a la lingüística al tratamiento de todas las lenguas por igual como producto humano. Si bien el eurocentrismo al que hace referencia Morpurgo (1998: 114) es aún patente en la predilección por el tipo flexivo en detrimento de los demás, hay que hacer notar que esta preferencia por un tipo concreto no incluye juicios de valor sobre las lenguas (Di Cesare 1999 [1993]: 126-7).

2.6.- Franz Bopp (1791-1867)

En su obra de 1833, Bopp realiza una clasificación lingüística un tanto alejada de la de Humboldt (Horne 1966: 14) y explícitamente crítica con la de F. Schlegel, al tratarla de "insostenible" (1833: 102).

Para entender la clasificación de Bopp es necesario saber que para él las raíces son, al menos en origen, siempre monosilábicas en todas las lenguas, salvo en las del grupo c) que veremos enseguida. Dicho esto, expliquemos también que Bopp diferencia las raíces verbales de las pronominales (1833: 96): las primeras comprenden todas las

palabras independientes con contenido léxico (sustantivos, verbos, adjetivos, etc.) y las segundas son preposiciones, conjunciones o partículas gramaticales que modifican o complementan a las primeras.

Así las cosas, Bopp divide las lenguas en tres grupos:

(18) a) -Lenguas de raíz monosilábica
-Sin capacidad de composición[23] entre raíces verbales y pronominales
-Relaciones sintácticas expresadas mediante orden de palabras

b) -Lenguas de raíz monosilábica
-Con capacidad de combinación

c) -Lenguas de raíz bisilábica trilítera
-Sin combinación, pero con modificación interna de la raíz

Entre las lenguas del grupo (18a) se encuentra el chino, donde las palabras aparecen simplemente yuxtapuestas y la relaciones son expresadas solo por el orden de palabras, lo que lleva a Bopp a considerarlas carentes de organismo o gramática (1833: 102). El segundo grupo es para las lenguas de la familia del sánscrito o cualquier otra lengua no comprendida en los grupos (18a) y (18c). Estas lenguas combinan ambos tipos de raíz, pronominal y verbal, pero dichas raíces monosilábicas son fácilmente identificables. El último grupo, el de las lenguas semíticas, no contiene raíces monosilábicas: sus raíces está formadas por tres consonantes entre las que se insertan vocales (lo que hoy llamamos “transfijos”), por lo tanto cuentan siempre con dos sílabas al menos.

Bopp está convencido de la superioridad de las lenguas del segundo grupo (1833: 103) conforme a la visión sanscritocéntrica de moda que veíamos también en los hermanos Schlegel y que continúa en August Friedrich Pott, si bien este último permanece fiel a la clasificación humboldtiana (Horne 1966: 15-6).

[23] En este caso la traducción de Eastwick dice “contraction”, pero es en clara referencia a la combinación de los dos tipos de raíces.

Digamos para concluir que la visión diacrónica de esta clasificación implica la imposibilidad de fluctuación de un tipo a otro, debido, por ejemplo, a la diferencia notable entre las raíces del tipo de (18a) y las de (18b). No obstante, como dice Jespersen (1968 [1922]: 55), el hecho de que Bopp acepte la posibilidad de que las raíces del tipo lingüístico b) provengan de palabras independientes, sí permite inferir cierta tolerancia a la posibilidad de cambio tipológico.

2.7.- August Schleicher (1821-1868)

Su nombre aparece inevitablemente ligado a la lingüística histórica, a la reconstrucción y por ende a la disciplina indoeuropeística que, según Morpurgo (1975: 615), monopoliza la lingüística del siglo XIX, aunque la tipología halle su lugar y desarrollo, ligada a veces irremediablemente a la lingüística histórica. De hecho, el propio Schleicher basa su método comparativo (y reconstructivo) entre lenguas emparentadas (del cual extrae su famoso árbol de lenguas) en una comparación tipológica inicial que evita cualquier tipo de filiación genética. El autor establece los cánones de cada tipo lingüístico basándose en criterios morfológicos casi exclusivamente (Koerner 1989: 199), lo que denota a ojos de Jespersen (1968 [1922]: 72) “a much more rigorous and sober method than his predecessors”. Es innegable que para Schleicher la diferencia entre similitud tipológica y filiación genética está a nivel teórico perfectamente clara, pero no tanto a nivel empírico. A ojos del autor, la filiación genética no puede determinarse más que por comparación de correspondencias fonológicas, por lo que a nivel teórico, puede haber dos lenguas que pertenezcan a tipos morfológicos diferentes (aglutinante y fusivo por ejemplo), pero que estén emparentadas genéticamente, si así lo demuestra la comparación de sus sistemas fonológicos. El problema surge, como decimos, a nivel empírico, ya que Schleicher no encuentra ningún ejemplo de lenguas emparentadas que pertenezcan a tipos morfológicos diferentes, por lo que de manera indirecta, la filiación genética implica coincidencia tipológica, aunque no viceversa (Morpurgo 1975: 635).

Dentro de una visión muy en boga a la sazón (entre los hermanos Schlegel o Humboldt por ejemplo), Schleicher considera las lenguas como organismos vivos en los que se distingue de manera natural una fase inicial “prehistórica” de crecimiento y una segunda

fase "histórica" de decadencia (Bynon 2004: 1227-8).[24] En la fase de crecimiento se crean las estructuras morfológicas complejas que rigen cada lengua y en la fase de decadencia dichas estructuras se simplifican. Para Schleicher, la manera de conocer cuáles fueron las formas complejas creadas en el periodo prehistórico—que hoy quedan ya simplificadas debido a la decadencia de la era histórica—no es exclusivamente la comparación de cognados entre lenguas emparentadas, sino también el estudio de las estructuras morfológicas tipológicamente posibles en las lenguas del mundo, independientemente de la filiación genética (Bynon 1986: 130-1).

Así, Schleicher acepta la clasificación tipológica de sus antecesores entre lenguas aislantes, aglutinantes, flexionales e incorporantes, con dos afirmaciones de índole evolutiva: a) la evolución de formas simples hacia más complejas (en la fase de crecimiento de las lenguas) y b) la evolución inversa de elementos morfológicos complejos que tienden, por decadencia, a su simplificación (Koerner 1986: 347). Asume así la obligatoriedad del cambio lineal de una misma lengua, partiendo del aislamiento hacia una mayor complejidad morfológica, pero no al contrario (Jespersen 1968 [1922]: 76-7). El estudio tipológico sincrónico ayuda, según Schleicher, a encontrar evidencias de procesos diacrónicos (Bynon 1986: 133).

Introduzcámonos ya en la clasificación propiamente dicha. Los tipos lingüísticos explicados por Schleicher a los que nos referíamos anteriormente, suponen una ascendente complejidad morfológica: las lenguas aislantes carecerían de estructura morfológica alguna, y las incorporantes, todo lo contrario.

(19)

Incorporantes

|

Flexivas

– Complejidad morfológica +

[24] Esta evolución es ajena por completo a la influencia de los habl le dicha lengua y por lo tanto a toda influencia exterior (Morpurgo 1998: 197-8), afirmación ést será criticada por la posterior escuela neogramática.

|

Aglutinantes

|

Aislantes

Esta visión direccional supone a su vez que los tipos lingüísticos de mayor complejidad morfológica puedan contar con estructuras más sencillas que encontramos en los tipos que están más abajo en el ranking, pero no al revés (Bynon 1986: 133; Koerner 1989: 334).

El pensamiento humano, y por lo tanto el lenguaje, diferencia dos tipos de significados: 1) conceptual y 2) relacional (Schleicher 1850: 8-9). El primero se refiere a la parte con contenido léxico de las palabras; lo que podríamos llamar raíces. El significado relacional lo portan por una parte a) los afijos con contenido léxico, como los empleados en la derivación, y por el otro lado b) afijos gramaticales carentes de contenido léxico, cuya función es establecer relaciones gramaticales entre los elementos de la oración. Mientras todas las lenguas realizan fonológicamente los significados de tipo 1, el tipo 2 presenta una mayor diversidad de realizaciones. En la variedad interlingüística de maneras de expresar (o no expresar) fonológicamente ese segundo grupo se basa la clasificación tipológica de Schleicher, que extraemos de los trabajos de Bynon (1986: 134-5) y Horne (1966: 16-7) y esquematizamos a continuación.

(20)

Tipo	**Descripción**
Aislante	• Ausencia de unión entre exponentes de significado relacional y conceptual (porque los primeros no se representan fonológicamente o porque se representan mediante palabras independientes yuxtapuestas en un orden determinante). • Si se representan mediante palabras independientes, estas son formalmente iguales que las de significado conceptual, aunque cumplan una función relacional en ese contexto.
Aglutinante	• Los exponentes relacionales se representan fonológicamente • Difieren formalmente de los de significado conceptual en

	que están físicamente unidos a la raíz (afijos) formando una única palabra. • Dicha palabra puede resultar bastante larga, dada la falta de restricciones en cuanto a cantidad y naturaleza de los afijos que pueden ser añadidos. • Hay correspondencia biunívoca entre afijos y significados.
Incorporante	• Reúne las cualidades de las lenguas aglutinantes, pero es especialmente poco restrictivo en cuanto a la cantidad y cualidad de afijos que pueden aparecer en una palabra.
Flexional	• Impone restricciones a la naturaleza, cantidad y disposición de los elementos relacionales. • Pueden expresar el significado relacional mediante la modificación fonológica de la raíz conceptual. • Logran un alto grado de síntesis de palabra. • Representan el significado relacional de manera muy simbólica.

Dependiendo del grado de fusión entre los morfemas, las lenguas flexionales y aglutinantes se dividen a su vez en sintéticas o analíticas (Horne 1966: 16).

Resulta cuando menos llamativa la inversión de orden entre las lenguas incorporantes y las flexivas, si comparamos el ranking de complejidad morfológica de (19) con las características de cada tipo reunidas en (20), pero tiene una clara explicación. Las lenguas incorporantes podrían clasificarse, según la aproximación de Schleicher, incluso dentro de las aglutinantes, ya que solo difieren de éstas en su mayor tolerancia a acumular afijos.[25] De hecho, si bien no al principio, ya nos dicen Bynon (1986: 141) o Koerner (1989: 334) que el propio Schleicher acaba considerando el tipo incorporante, donde en principio entran, entre otras, un gran número de lenguas amerindias (Morpurgo 1975: 655), dentro del aglutinante.[26] No obstante, esa capacidad acumulativa

[25] Jespersen (1968 [1922]: 76) prefiere considerar tripartito el sistema de Schleicher, ya que Hegel, filósofo que influye directamente en Schleicher, funciona siempre con trilogías.

[26] Pero puede que sea cierta la aseveración de Croft según la cual "Schleicher did not include the incorporating type" (2003 [1990]: 45) y también la de Horne: "Schleicher does not accept Humboldt's

conlleva, obviamente, una mayor complejidad morfológica que incluso supera en dicho ranking a las lenguas flexivas. La única duda que nos queda es si realmente las lenguas aglutinantes deben estar por debajo de las flexivas en la clasificación de Schleicher en cuanto a complejidad morfológica se refiere. Creemos que, teniendo en cuenta que para Schleicher el tipo más alto en el ranking incluye los inferiores, tomó esta determinación pensando en la capacidad de las lenguas flexivas para la modificación de la raíz mediante *ablaut* (cf. inglés *man* 'hombre' : *men* 'hombres'), lo que conlleva una complejidad morfológica[27] que no está al alcance de las lenguas aglutinantes.

De esta manera Schleicher trata de fijar qué clase de estructuras morfológicas serían teóricamente posibles dentro de cada tipo lingüístico. Para ello desarrolla (Schleicher 1861) un lenguaje abstracto que representa mediante fórmulas dichas estructuras, cuya leyenda recogemos aquí simplificada, de los trabajos de Bynon (1986: 137-8) y Koerner (1997: 9).[28]

(21)

A, B, C, etc.	Raíces léxicas de significado conceptual
'A, 'B, 'C, etc.	Raíces léxicas de significado relacional
a, b, c, etc.	Elementos relacionales en forma de afijos
A_a, B_a, C_a, etc.	Infijación de un elemento relacional en una raíz léxica
A^a, B^a, C^a, etc.	Modificación interna de la raíz (*ablaut*)
+	Yuxtaposición sin unión entre elementos en una sola palabra

Y a continuación recogemos las estructuras que teóricamente cada tipo lingüístico pudiera contener, recordando una vez más que un tipo de mayor grado de complejidad morfológica incluye las estructuras posibles de uno que esté en posición inferior en el ranking de (19).

assignment of incorporating languages to a fourth and separate class" (1966:16), puesto que este último muestra esa aversión a la clasificación humboldtiana que incluye el incorporante, ya en su obra comparativa de las lenguas de Europa (1848: 8-9 nota al pie).

[27] Imprescindible para que una lengua sea considerada flexiva.

[28] Koerner (*ibid*.) recuerda que Schleicher modificó este sistema en 1860 y 1861, pero los cambios no son sustanciales, por lo que hemos decidido omitirlos.

(22)

Aislante	A, ‘A + A, A + ‘A y ‘A + A + ‘B	
Aglutinante	aA, Aa, aAb, A_a, bA_a, A_ab y bA_ac	
Flexiva	*Ablaut* en la raíz + estructura aislante	A^a, ‘A + A^a, A^a + ‘A y ‘A + A^a + ‘B
	Ablaut en la raíz + estructura aglutinante	aA^a, A^aa, aA^ab, $A_a{}^a$, $bA_a{}^a$, $A_a{}^a$b y $bA_a{}^a$c
Incorporante	Un número enorme de posibilidades, que incluye todas las anteriores	

De estas fórmulas podemos colegir que para Schleicher el paso de una lengua aislante a una aglutinante conlleva la pérdida de raíces léxicas en función relacional (A’, etc.) y la aparición de afijos (a, etc.), así como en un paso diacrónico posterior, la infijación de dichos elementos relacionales en una raíz léxica (A_a, etc.). El paso a la flexión exige contar con las estructuras descritas en los anteriores niveles, pero también con estructuras en cuyas raíces léxicas observemos fenómenos de *ablaut* (A^a, etc.). Convenimos con Bynon (1986: 139) en que Schleicher asume una evolución diacrónica de las raíces conceptuales a las relacionales que posteriormente se transformen en afijos y finalmente en infijos.[29] El grupo incorporante se mide por una infinidad de posibilidades combinatorias y sobre todo por una cuestión cuantitativa de acumulación morfemática, cuya frontera con los otros tipos no parece estar del todo delimitada.

Sobre esta base teórica, resulta imprescindible para Schleicher proporcionar soporte empírico a cada una de las estructuras y tipos propuestos. Para las lenguas aislantes estudia principalmente el chino, anamita, siamés y burmano; para las aglutinantes el mongol, lenguas fino-ugrias, bantúes, polinesias y vasco; para el flexivo las lenguas indoeuropeas y el maltés en representación de las semíticas (Koerner 1989: 334). De este modo el autor toma conciencia de que mientras las estructuras flexionales coexisten con las aglutinantes en algunas de las lenguas estudiadas, no parecen hacerlo con las de

[29] No obstante, si bien cree que las lenguas flexivas son la que mejor representan la manera de pensar, el alma y el espíritu de los humanos, se mantiene completamente al margen de los postulados de lingüistas como Max Müller, que relaciona la evolución de un tipo lingüístico a otro con el nivel de evolución del modelo organizativo o económico de sus hablantes: aislante=estadio familiar; aglutinante=estadio nómada; flexivo=estadio político o estatal (Jespersen 1968 [1922]: 77-8, Koerner 1975: 11-2, Morpurgo 1975: 655). Dichas ideas desprenden cierto olor al relativismo lingüístico incipiente en aquella época.

tipo aislante, por lo que no hay atestiguación de las formas llamadas de "*ablaut* en la raíz y estructura aislante" en el cuadro de (22), lo que hace concluir a Schleicher desde un punto de vista diacrónico, que el *ablaut* está condicionado por la afijación, descartando así la posibilidad de pasar del tipo aislante al flexivo directamente (Bynon 1986: 140-1). En inglés contamos con algunos ejemplos, como el que reproducimos aquí tomado de Algeo (2010 [1964]: 95):

(23)

'pie'	**Protogermánico**	***Umlaut***[30]	**Pérdida de desinencia**	**Inglés antiguo**
NOM / AC. SG.	**fōt*	--	--	*fōt*
NOM / AC. PL.	**fōt-iz*	*ō* > *ē* por influencia de *i*. *fēt-iz*	*-iz* > Ø	*fēt*

Schleicher es consciente, además, de que la pérdida de sufijos (por tanto, de elementos relacionales) que las lenguas indoeuropeas han sufrido en la fase ya de decadencia, convierte en vacua la anteriormente necesaria separación entre las raíces y los elementos relacionales, que son suplidos por la aparición de preposiciones o del artículo de manera analítica (cf. el genitivo del inglés antiguo *cyning-es* vs. inglés moderno *of the king* 'del rey').[31] Esto demuestra que para Schleicher la división entre estructuras analíticas y sintéticas sigue siendo en exclusiva del tipo flexivo que posee *ablaut*, y que empíricamente Schleicher solo encuentra de manera clara en lenguas indoeuropeas y semíticas (Bynon 1986: 143-4).

2.8.- Heymann Steinthal (1823-1899)

[30] Se habla de *ablaut* cuando la mutación vocálica conlleva una diferenciación gramatical más allá del mero proceso fonológico. En la fase que aquí atestiguamos, el cambio de *ō* > *ē* es todavía puramente fonológico (provocado por *i*) y no será hasta la pérdida de la marca de plural *-iz* cuando dicho *umlaut* pase a designar la marca de plural dentro ya del inglés antiguo, transformándose por lo tanto en *ablaut*. Este *ablaut* no tendría desde el punto de vista sincrónico, ninguna explicación fonológica.

[31] El inglés es especialmente criticado por Schleicher y empleado para mostrar una vez más la ausencia de relación entre la evolución lingüística y sus hablantes, ya que para éste dicha lengua decadente es la de un pueblo ciertamente influyente, desarrollado y con gran producción literaria (Robins 1984: 182).

Para Steinthal la clasificación tipológica se basa en criterios más sintácticos que morfológicos (Horne 1966: 18). Así las cosas, en los dos trabajos en que presenta (1850) y perfecciona (1860) su clasificación, emplea el término "forma" para hacer referencia a la sintaxis, aunque esta no sea expresada de manera abierta.

Traemos aquí el esquema que el propio Steinthal da (1860: 327), aprovechando también las traducciones que dan Horne (1966: 18) o Dezsö (1999: 406) y pasamos a explicarlo, si bien no podemos sino afirmar con su contemporáneo Müller (Jespersen 1968 [1922]: 87) que comprender la aproximación de Steinthal no es tarea fácil.

(24) A. Lenguas sin forma
1.-Yuxtaposición (indochino)
2.- Modificación
a.- reduplicación y prefijos (polinesio)
b.- sufijos tras la raíz (uralo-altaico)
c.- incorporación (amerindio)

B.- Lenguas con forma
1.- Yuxtaposición (chino)
2.- Modificación
a.- adición laxa de elementos gramaticales (egipcio)
b.- modificación interna de la raíz (semítico)
c.- sufijos reales (sánscrito)

La clasificación de Steinthal mezcla criterios sintácticos y morfológicos. La diferencia entre los grupos mayoritarios A y B, radica precisamente en la manera de marcar las relaciones sintácticas principales como el objeto, sujeto, predicado o atributo (Dezsö 1999: 407). Mientras las lenguas sin forma emplean morfemas con contenido léxico para denotar relaciones gramaticales, el grupo B diferencia claramente los elementos léxicos (materia) de los gramaticales (forma). En el caso del chino, Steinthal ve clara la división, ya que los elementos léxicos son realizados fonológicamente, mientras las relaciones sintácticas son expresadas mediante el orden de palabras. Es por eso que

considera "reales" los sufijos del sánscrito: carecen de significado y denotan relaciones sintácticas.

La oposición entre yuxtaposición y modificación se explica así (Horne 1966: 18): en la primera las palabras son invariables y en la segunda los morfemas son añadidos a la raíz, variando la forma fonológica de la palabra completa (cf. cast. *perro* vs. *perro-s*, *perr-ita*, *perr-ito-s*, etc.).

2.9.- Friedrich Maximilian Müller (1823-1900)

En su clasificación morfológica, Müller demuestra ser perfectamente consciente de que la clasificación genética y la tipológica deben separarse (1861: 262), si bien entiende que la coincidencia tipológica puede ser síntoma de parentesco genético.[32] Sin embargo, si algo es achacable a Müller es la constante relación que pretende mostrar entre la forma del lenguaje y factores externos como la historia y características del grupo social que lo habla (Jespersen 1968 [1922]: 79; Koerner 1997: 11-2).

En consonancia con Bopp, considera que las lenguas están formadas completamente de raíces que son monosilábicas en origen (1861: 249). Dichas raíces se dividen en dos grupos: predicativas y demostrativas. Las primeras son raíces independientes que portan el contenido léxico. Las segundas, por el contrario, aparecen unidas (o insertas en el caso de las vocales semíticas) a las primeras, modificándolas semánticamente (composición y derivación) o estableciendo una relación gramatical. Los tipos lingüísticos existentes son derivados de las relaciones entre ambos tipos de raíces (Müller 1861: 262), por lo tanto la noción de cambio fonológico es patente. La división es tripartita, como decimos, según la relación o el status de dichas raíces:

(25) 1.-Estado Radical: Equivalencia entre raíces y palabras.
2.-Estado Terminacional: Unión de dos raíces en la cual una pierde su independencia.

[32] Por ejemplo en las lenguas turanias (Müller 1861: 276).

3.-Estado Flexional: Unión de dos raíces de manera que las dos pierden su independencia.

El primer grupo, también llamado monosilábico o aislante, tiene como ejemplo el chino antiguo, donde cada raíz es una palabra independiente. Como las raíces no están unidas, no se produce ningún fenómeno fonológico. En el segundo, conocido a su vez como aglutinante, con las lenguas turanias por ejemplo, una raíz pierde su independencia viéndose obligada a aparecer siempre unida a otra raíz. En este grupo tan solo la raíz que pierde su independencia puede sufrir evoluciones fonológicas debidas al contacto con la raíz principal. En el tercer estado, representado por las lenguas indo-arias y semíticas, la coalescencia de las dos raíces es tal que ambas pierden su independencia. Este grupo también es conocido como orgánico o de amalgama y en este caso tanto una raíz como otra pueden sufrir modificaciones (Horne 1966: 19; Müller: 273-4). Por lo tanto, la principal diferencia entre las lenguas aglutinantes o terminacionales y las flexionales u orgánicas radica en que los hablantes de las primeras son conscientes de la diferencia entre la raíz y su morfema modificador puesto que las primeras conservan su significado e integridad: gracias a dicha consciencia quedan a salvo de lo que él llama corrupción fonética. No obstante, dichos hablantes no han conseguido mantener el significado de los morfemas añadidos a las raíces principales, por lo que esos morfemas han sufrido una erosión que también se ha extendido en el caso de las lenguas flexionales a las raíces principales, siendo imposible separarlas de las terminaciones (Müller 1861: 311-2).

Con una clasificación así, Müller considera innecesaria la distinción de lenguas polisintéticas, que no sería más que la unión de más raíces en una palabra, o la división entre lenguas sintéticas y analíticas, que no hacen sino referencia a dos estados históricos diferentes de las lenguas flexionales (Horne, 1966: 18; Müller 1861: 312). Esto muestra que para Müller el cambio tipológico es posible: incluso considera los tres estados o tipos existentes como una evolución diacrónica desde el radical al flexional y menta como ejemplo el chino, que ha pasado de un estado radical a tener principios de aglutinación (1861: 317-8).

2.10.- Franz Misteli (1841-1903)

La clasificación de Misteli (1893) aparece en la obra de revisión del trabajo de Steinthal (1860). En él reinterpreta el significado de la palabra "forma". Las lenguas con forma, en correspondencia con las orgánicas o flexivas de F. Schlegel, emplean, por un lado, la modificación de la raíz como técnica morfológica y también añaden desinencias o sufijos carentes de significado independiente. Por contra, las lenguas sin forma emplean perífrasis o afijos que no pierden su significado ni sufren procesos fonológicos (Horne 1966: 19-20).

Misteli se basa en dos parámetros claros: uno sintáctico que observa el lugar de la palabra en la oración y otro morfológico que se detiene en la estructura interna de la palabra (Horne 1966: 20).

Unido al segundo va la idea del autor de que solo las lenguas flexionales tienen forma, ya que el grado de fusión morfemática es tal que, o bien la raíz con su desinencia forman una sola palabra, o bien emplea la modificación radical interna. Por el contrario, las lenguas aglutinantes, incorporantes y aislantes carecen de forma, las primeras porque —en oposición a las flexionales— en ellas las palabras no son unidades, sino cúmulos de morfemas; las segundas porque la diferencia entre palabra y oración no queda clara, al unir (incorporar) todo tipo de morfemas verbales y léxicos; y finalmente las aislantes, por carecer sus palabras de toda posibilidad de modificación (*ibid*.).
Este evidente posicionamiento a favor de las lenguas flexionales entre las que se incluyen el semítico y el indoeuropeo se traduce en el siguiente esquema clasificatorio (Horne 1966: 20, Jespersen 1968 [1922]: 79-80):

(26) A.- Lenguas sin forma
- 1.- Palabra = oración (incorporantes como el amerindio)
- 2.- Sin palabras
  - a.- De raíz aislada (chino)
  - b.- De tema aislado (malayo)
  - c.- De yuxtaposición (egipcio)
- 3.- De semi-palabras (aglutinantes como el turco)

B.- Lenguas con forma
- 4.- Con palabras reales (flexivas como el semítico e indoeuropeo)

Como decíamos, dentro de las lenguas sin forma, el grupo 1 se corresponde a las lenguas incorporantes, que no diferencian la palabra de la oración. El grupo 2 carece de palabras para Misteli, porque éstas no pueden ser modificadas. Subdivide este grupo en tres: el primero es para las lenguas que carecen completamente de afijos; el segundo es para lenguas que expresan las relaciones sintácticas mediante afijos que en ningún caso pueden actuar como palabras independientes y el tercer grupo está reservado a las lenguas que emplean afijos para denotar relaciones gramaticales, pero estos afijos pueden también ser empleados como palabras independientes. La diferencia con el grupo 3, el aglutinante, es que en este último los morfemas pueden ser añadidos a todo tipo de elemento radical. Finalmente, en el grupo de lenguas con forma, la posibilidad de modificación interna de la raíz es *conditio sine qua non* (*ibid*.).

La división es clara entre las lenguas indoeuropeas y semíticas vs. el resto de lenguas del mundo; visión esta claramente apologética, que une en un mismo grupo lenguas completamente dispares. Resulta, pues, un problema incluir en el mismo grupo las lenguas semíticas y las indoeuropeas. Para solventar eso **Fortunatov** (1848-1914) incluyó un quinto grupo llamado flexional-aglutinante, al que pertenecen las lenguas semíticas (Horne 1966: 21).

2.11.- Franz Nikolaus Finck (1867-1910)

Para Morpurgo Finck representa ya la aproximación moderna a la tipología, con una clara distinción entre tipo y clase, así como la asunción de que una lengua puede combinar tipos lingüísticos diferentes (1975: 670-1), pero Horne sigue atribuyendo a Finck una visión decimonónica al decir que “The first two decades of the twentieth century saw no real departure from traditional typologies of the nineteenth century” (1966: 25).

En su obra *Die Haupttypen des Sprachbaues* (1909), Finck adopta el chino como centro de su clasificación, pues representa la simplicidad conceptual, ya que cada palabra consta de un único morfema y por lo tanto representa un único concepto. Estos parámetros de simplicidad semántica y morfológica adquieren su máximo exponente, como venimos diciendo, en chino, que contrasta con dos polos: uno representado por el

esquimal en el que una sola palabra contiene a la vez infinidad de conceptos semánticamente relacionados y el polo opuesto ejemplificado por el subiya, cuyas palabras contienen conceptos semánticos vagamente conectables entre sí (Horne 1966: 25).

Por otro lado, Finck se preocupa por la manera en que dichos conceptos semánticos son unidos en una sola palabra. No ahondaremos demasiado en su clasificación, pero la aportamos a continuación de manera testimonial (Horne 1966: 26).

(27) A. Aislante
    1. Aislante-radical (chino)
    2. Aislante-temático (samoano)
  B. Flexivo
    1. Flexivo-radical (árabe)
    2. Flexivo-temático (griego)
    3. Flexivo de grupo (georgiano)
  C. Combinado no flexivo (Aglutinante)
    1. Yuxtapuesto (subiya)
    2. Subordinante (turco)
    3. Incorporante (groenlandés)

2.12.- Edward Sapir (1884-1939)

Decíamos que con Finck consideramos ya superada la falta de distinción entre la clasificación genética y la tipológica.[33] Con Sapir podemos aseverar que las cinco características que según Arduini (1988-9: 280) y Fernández (2004: 99) definen la tipología decimonónica quedan superadas:

(28) a) El empleo de unos pocos parámetros tipológicos escorados hacia criterios puramente morfológicos.
b) Selección de un único criterio para clasificar toda una lengua.

[33] Si bien reconoce que empírica e indirectamente, suele haber coincidencias tipológicas entre las lenguas emparentadas (Fernández 2004: 106).

c) Rigidez absoluta de los tipos establecidos, con imposibilidad de fluctuación, cambio o tipos intermedios.

d) Corpus lingüísticos limitados.

e) Valoraciones y prejuicios subjetivos que potencian unos tipos sobre otros.

Sapir rompe de una vez por todas la imagen eurocentrista de la tipología, donde unas lenguas son mejor valoradas por el mero hecho de contar con un tipo u otro de morfología, principalmente flexiva.[34] Todas las lenguas son formalmente iguales y válidas (Fernández 2004: 79, 94; Sapir 1962 [1921]: 144-6).[35] No en vano demuestra con numerosos ejemplos en su trabajo que:

> estamos tan habituados a nuestros trillados carriles de expresión [los de la lengua inglesa u otras lenguas de Europa], que hemos llegado a sentirlos como inevitables. Sin embargo, un análisis destructivo de lo familiar es el único método posible para llegar a tener una idea de modos de expresión fundamentalmente diversos. (...) Muchas veces, una perspectiva más amplia nos viene a revelar que precisamente las cosas más familiares son en realidad excepcionales y extrañas (Sapir 1962 [1921]: 105).

Es por eso que su clasificación tipológica evita basarse en unas pocas lenguas concretas, es decir, en mecanismos demasiado complejos y diversos, para basarse en la manera en que las lenguas del mundo expresan los conceptos gramaticales. En primer lugar, Sapir describe de manera objetiva, sin valoraciones, los mecanismos morfológicos que poseen las lenguas para expresar conceptos léxicos o gramaticales como el número, el caso, la persona, el aspecto, el tiempo, etc. (1962 [1921]: cap. V), recalcando insistentemente que cada lengua varía el modo o incluso el grado de obligatoriedad de hacerlo.[36]
Describamos los cuatro modos de expresión de conceptos que Sapir da (Pena 1996: 168, Sapir 1962 [1921]: 118-9):

[34] Aunque ya Gabelentz (1891) lo asumía al hablar de su "espiral" como metáfora de la evolución diacrónica de las lenguas de un tipo a otro.

[35] Sapir desarrolla esta premisa siguiendo a su maestro Franz Boas, quien rechaza que el medio físico u otros factores externos condicionen las diversas manifestaciones culturales o su nivel de desarrollo (Arduini 1988-9: 278).

[36] Véanse para un buen resumen crítico de la tipología morfológica de Sapir, los trabajos de Greenberg (1990 [1954]) y Pena (1996).

(29)

Grupo	Descripción	Ejemplo
I.- Conceptos básicos	Son elementos radicales independientes puramente léxicos que no guardan ningún tipo de relación gramatical con otros elementos de la oración	*Perro*, *matar*, etc.[37]
II.- Conceptos derivativos	Suelen ser afijos añadidos a conceptos del grupo I o modificaciones internas del mismo que cambian el contenido semántico de la raíz pero no implican modificación alguna en el resto de la oración	Prefijo *des-*, sufijo *-ito*, etc.[38] *Andrés*[-Ø] *está* [Ø-]*haciendo un puzzle* vs. *Andres*[*-ito*] *está* [*des-*]*haciendo un puzzle*
III.- Conceptos concretos de relación	Suelen ser afijos añadidos a conceptos del tipo I o II, o modificaciones internas del mismo. También modifican semánticamente la raíz, pero difieren del grupo II en que establecen relaciones sintácticas que	Número:[39] *El perro*[-Ø]$_{SG}$ *viene*[-Ø]$_{SG}$ vs. *Lo*[*-s*] *perro*[*-s*]$_{PL}$ *viene*[*-n*]$_{PL}$

[37] Añadimos estos ejemplos del castellano como apoyo al lector, si bien son imprecisos. De hecho, para que dichos ejemplos fueran absolutamente clasificables en este grupo I, deberíamos despojarlos, en el primero de los casos, de su condición de masculinidad o singularidad para quedarnos con la simple noción semántica del animal de cuatro patas y en el segundo caso deberíamos omitir toda información gramatical como la cualidad de infinitivo, para quedarnos simplemente con el contenido semántico. No obstante, en castellano (pero no en otras muchas lenguas) es imposible despojar al concepto básico de dicha información adicional (cf. ***perr* vs. *perro*; ***mat* vs. *matar*).

[38] Estos afijos modifican el contenido semántico de la raíz léxica, pero no interfieren para nada en ningún otro elemento de la oración.

	exceden el ámbito de la palabra	
IV.- Conceptos puros de relación	Suelen ser afijos añadidos a conceptos del tipo I o II, modificaciones internas del mismo o palabras independientes. También puede emplearse la disposición de algunos elementos en la oración (orden de palabras) para expresar relaciones sintácticas	Preposición de complemento indirecto *a*:[40] [*Pedro*]$_{S}$ [*ha dado*]$_{V}$ [*una carta*]$_{CD}$ [***a** Juan*]$_{CI}$

Sapir divide más adelante los grupos I y II de los grupos III y IV, en función del contenido léxico de los elementos insertos en los grupos I y II, y del contenido gramatical de los grupos III y IV. Sin embargo esta reagrupación es imprecisa y parcial, tal y como el propio Sapir reconoce implícitamente, al asumir que a medida que pasamos del grupo I al IV, ocurre "una pérdida gradual de lo concreto" (1962 [1921]: 121). En mi opinión es más exacto asumir que esta clasificación responde a tres parámetros: uno de [LEXICALIDAD], otro de [CONCORDANCIA] y un tercero de [INDEPENDENCIA]. Conforme nos alejamos del grupo I, los elementos van perdiendo contenido léxico y ganando contenido gramatical. Por otro lado, los elementos del grupo III y IV participan de la concordancia gramatical. Finalmente, unos elementos pueden ser palabras independientes[41] y otros solo afijos o modificaciones internas de la raíz. Podríamos resumir los cuatro grupos conforme a dichos parámetros, así:

[39] El concepto es modificado semánticamente porque multiplica su número (en dos o más perros) y además establece una relación gramatical con el verbo, que pasa a ser plural, pero sin modificar su significado, es decir, la noción de pluralidad en el verbo no significa, por ejemplo, que la acción que dicho verbo denota, se repita (Pena 1996: 170).

[40] La preposición *a* simplemente coloca el sintagma nominal *Juan* en relación de objeto indirecto con respecto al verbo y el resto de sintagmas, pero no modifica en absoluto la semántica de ninguno de ellos.

[41] Aunque no lo sean ni siempre, ni en todas las lenguas.

(30)

Grupo	Parámetro
I	[+ LEXICALIDAD] [- CONCORDANCIA] [+ INDEPENDENCIA]
II	[+ LEXICALIDAD] [- CONCORDANCIA] [- INDEPENDENCIA]
III	[+ LEXICALIDAD] [+ CONCORDANCIA] [- INDEPENDENCIA]
IV	[- LEXICALIDAD] [+ CONCORDANCIA] [+ INDEPENDENCIA]

Como vemos, en esta tabla no aparecen todas las combinaciones de parámetros teóricamente posibles. En cualquier caso, el propio Sapir reconoce que, si bien los grupos I y IV son indispensables en todas las lenguas (1962 [1921]: 120), las fronteras entre los diversos grupos son en ocasiones difíciles de establecer, en tanto que unos elementos no encajan de pleno con ninguno de los grupos y se sitúan más bien entre uno y otro, lo que haría posible otras combinaciones paramétricas. Esto es evidente cuando tomamos dichos parámetros como un continuum en el que es difícil discernir, por ejemplo, cuándo un morfema ha perdido todo su contenido semántico o su independencia como palabra. Un concepto como el de la pluralidad por ejemplo, puede cambiar su ubicación en un grupo u otro sincrónicamente de lengua a lengua o incluso dentro de la misma lengua y diacrónicamente, evolucionando de ser un elemento léxico a uno (más) gramatical.[42]

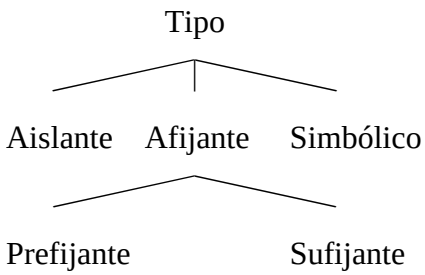
Dichos procedimientos gramaticales deben ser tenidos en cuenta para entender la clasificación tipológica de Sapir. El autor se percata de que, aunque es posible realizar agrupaciones en diferentes grupos morfológicos, es imposible establecer un número limitado de tipos sin simplificar el complejo entramado de una lengua en su totalidad. De todos modos, cree necesaria la clasificación tipológica, en contra de las críticas que esta disciplina haya podido recibir (1962 [1921]: 142). Para Sapir la pertenencia de una lengua a más de un tipo (1962 [1921]: 144) o la fluctuación de una lengua de un tipo a otro es cosa común, como habitual es también que en dichas fluctuaciones se documenten procesos análogos en lenguas carentes de todo contacto. Es más, las lenguas que comparten rasgos tipológicos presentan similares patrones de cambio; fluctúan de manera similar (Arduini 1988-9: 280).

[42] Sapir (1962 [1921]: 121) aporta un ejemplo del camboyano, donde el verbo *dar* pierde sincrónicamente (tal vez solo en parte) su contenido léxico para pasar a ser una marca de dativo.

Sapir se da cuenta, sin embargo, de que definir esos tipos entraña dificultades que han sido ocultadas o evitadas tratando de establecer dos polos (o tipos) opuestos y un continuum intermedio, o empleando un corpus lingüístico reducido, que ha llevado a los tipólogos a hacer juicios de valor privilegiando unas lenguas por encima de otras (Sapir 1962 [1921]: 143-6).

Así las cosas, Sapir propone una clasificación morfológica inicial que presenta el siguiente esquema (1962 [1921]: 147):

(31)



En las lenguas aislantes la palabra se identifica con el elemento radical (el grupo I, cf. 29); no lleva ningún tipo de añadidura. Por el contrario, las afijantes añaden a la raíz elementos modificadores del tipo II, III, o IV. Dichos elementos modificadores pueden ser prefijados o sufijados. El tipo simbólico permite modificar internamente el elemento radical mediante reduplicación, cambios vocálicos o consonánticos, cambios de cantidad y acento / entonación (Pena 1996: 168). Pero Sapir no tarda en darse cuenta de que en esta clasificación la mayoría de lenguas encajan en más de un tipo y de que, a su vez, en cada tipo caben un heterogéneo sinfín de lenguas (1962 [1921]: 147-8).

En un segundo orden de cosas, clasifica las lenguas según el grado de síntesis de sus elementos (Pena 1996: 167, Sapir 1962 [1921]: 149), tal y como se ve en (32).

Es evidente que Sapir no detalla demasiado las características de cada uno de los tipos de (32): esto se debe sin duda a que, para él, estos "términos son más útiles para definir ciertas corrientes que como rúbricas de carácter absoluto" (1962 [1921]: 149).

(32)

Tipo	**Descripción**	**Ejemplo**
Analítico	No combinan (apenas) los conceptos en una misma palabra	Chino
Sintético	Los conceptos se agrupan dentro de la palabra de manera más concentrada, pero con una cierta limitación	Latín, árabe
Polisintético	Hay una extrema elaboración de la palabra: caben dentro de ella relaciones sintácticas, y otros conceptos incorporados.	No da ejemplos

En tercer lugar, Sapir analiza la diferencia entre los tipos tradicionalmente llamados "flexional" y "aglutinante" (1962 [1921]: 150). Acerca de las lenguas flexionales como el latín o griego, si bien han sido consideradas tradicionalmente más sintéticas que analíticas, Sapir recuerda que "una lengua flexional puede ser analítica, sintética y polisintética" (*ibid.*) (cf. 32), por lo tanto, opta por una distinción dependiendo de la técnica de afijación. En la yuxtaposición los afijos están adheridos a la raíz de manera mecánica y regular, pero son perfectamente identificables y ni la raíz ni los afijos modifican su significante al yuxtaponerse (Pena 1996: 168). En la fusión, por el contrario, los elementos sufren cambios fonológicos que crean formas alomórficas o que desembocan en fenómenos de coalescencia, enturbiando la clara división de morfemas (*ibid*.). Los siguientes ejemplos tomados del propio Sapir ilustran lo descrito (1962 [1921]: 151):

(33) a) Yuxtaposición: *Goodness* 'bondad' (< *good* 'bueno' + *-ness*)
b) Fusión: *Height* 'altura' (< *high* 'alto' + *-th*)

Las lenguas aglutinantes añaden, al igual que las fusivas, elementos externos a la raíz, pero las primeras emplean la técnica de la yuxtaposición. No obstante, ni la fusión ni tampoco —en contra de Schleicher— las modificaciones simbólicas de la raíz (cf. 24) parecen ser una característica determinante de las lenguas tradicionalmente llamadas flexivas (latín y griego), ya que hay una infinidad de lenguas completamente ajenas al funcionamiento de dichas lenguas clásicas que también emplean, incluso más profusamente, esas técnicas (Sapir 1962 [1921]: 152-3).

Entonces Sapir opta por ampliar el concepto de fusión y crea cuatro grupos recogidos en esta clasificación según el grado de fusión de los morfemas entre sí (1962 [1921]: 153-4):

(34)

Aglutinación		*Goodness* 'bondad' (< *good* 'bueno'+ *-ness*)
Fusión	Regular	*Books* 'libros' (< *book* 'libro' + *-s*)
	Irregular	*Height* 'altura' (< *high* 'alto'+ *-th*)
	Simbólica[43]	*Geese* 'gansos' (< *goose* 'ganso')

En la aglutinación, como decíamos, el elemento radical y el afijo son perfectamente diferenciables. La razón de incluir una palabra como *books* dentro de la fusión se debe a que, si bien en ese ejemplo los morfemas son fácilmente separables, la existencia en inglés de otras formas de pluralidad como el sufijo *-en* (cf. *oxen* 'bueyes') o los cambios vocálicos como *goose / geese* denotan la existencia de cierto grado de fusión (aunque no externa, sí psicológica) entre el elemento radical y la forma de plural, ya que no son morfemas completamente independientes, desde el momento en que la presencia de uno condiciona al otro: no es posible un plural como ***gooses* o ***booken*.[44] Por otra parte, la fusión irregular implica procesos fonológicos y la simbólica, modificaciones del elemento radical.

Así las cosas, queda establecido que una lengua aglutinante puede ser analítica, sintética o incluso polisintética: todo depende de la libertad de la que gocen sus morfemas con respecto a otros elementos de la palabra (Sapir 1962 [1921]: 156).[45] En cambio, las

[43] En algunas ocasiones Sapir considera este grupo de manera independiente a la fusión y lo denomina simplemente "simbolismo".

[44] De hecho, el ejemplo que damos como "aglutinante" tampoco lo es del todo, porque el sufijo *-ness* también restringe las posibilidades combinatorias del elemento radical, que solo puede ser adjetivo. Si fuera posible combinar dicho sufijo con cualquier tipo de raíz, estaríamos, en palabras de Sapir, "mucho más cerca del polo aglutinante (...) ideal" (1962 [1921]: 154).

[45] El hecho de que los ejemplos de (34) que Sapir nos da sean tomados todos de la lengua inglesa confirma que para él una misma lengua puede emplear todo tipo de técnicas, aunque una de ellas sea mayoritaria.

lenguas flexionales deben emplear mayoritariamente la fusión y deben expresar conceptos de relación (grupos III y IV) en la palabra (Sapir 1962 [1921]: 157).

A estas alturas, desechadas las dos clasificaciones, la primera, según la técnica morfológica (cf. 34), por su aspecto cuantitativo (número de morfemas) y la segunda, según el grado de síntesis (cf. 32), por su vaguedad y por centrarse en exceso en la apariencia exterior (obviando, por ejemplo, las diferencias entre la fusión regular y la aglutinación), contamos con una clasificación provisional entre lenguas aislantes, aglutinantes, fusionales y simbólicas (Pena 1996: 167).[46] Siendo esta clasificación todavía demasiado dependiente del aspecto exterior, Sapir plantea una nueva clasificación que toma en cuenta principalmente los modos de expresión de los conceptos descrito en (29) y los esquemas referentes al grado de síntesis y fusión de (33) y (34). Dice así (Pena 1996: 170-1, Sapir 1962 [1921]: 158-9):[47]

(35)

Tipo	**Descripción**
A. Lenguas simples de relaciones puras	Expresan conceptos de los grupos I y IV: • *Simples*: No modifican el significado del elemento radical por medio de afijos o cambios internos; carecen de derivación (II) • *Puras*: Mantienen puras las relaciones sintácticas (IV, pero no III)
B. Lenguas complejas de relaciones puras	Expresan conceptos de los grupos I, II y IV: • *Complejas*: Modifican el significado del elemento radical por medio de afijos o cambios internos (II) • *Puras*: Mantienen puras las relaciones sintácticas (IV)
C. Lenguas simples de relaciones mixtas	Expresan conceptos de los grupos I, III y IV: • *Simples*: No modifican el significado del elemento

[46] En ocasiones el grupo "simbólico" aparece como una de las variantes de la fusión (cf. 34 y nota 43).

[47] Recordemos, en todo caso, que todas las lenguas deben expresar al menos conceptos radicales (grupo I) e ideas de relación (grupo IV), por lo que ambos grupos están presentes en todos los tipos lingüísticos, aunque no siempre sean necesarios para definirlos (Sapir 1962 [1921]: 158).

	radical por medio de afijos o cambios internos; carecen de derivación (II) • *Mixtas*: Las relaciones sintácticas están conectadas a conceptos con cierto contenido léxico (III), pero si dichos elementos carecieran de función sintáctica, no tendrían capacidad de modificar el significado de la raíz (a diferencia de los del grupo II)
D. Lenguas complejas de relaciones mixtas	Expresan conceptos de los grupos I, II, III y IV: • *Complejas*: Modifican el significado del elemento radical por medio de afijos o cambios internos (II) • *Mixtas*: Las relaciones sintácticas están conectadas a conceptos con cierto contenido léxico (III)

Observemos que con una descripción tipológica como la precedente Sapir trata de resumir todo en dos parámetros: puro / mixto y simple / complejo, reflejados en cuatro grupos que para Sapir representan sendos patrones formales. El hecho de pertenecer a uno de esos patrones supone unas opciones morfológicas determinadas (cf. 35) y unos patrones de cambio delimitados (Fernández 2004: 80). En todo caso, queda claro que una lengua de cualquiera de los cuatro tipos recién descritos puede dividirse a su vez, conforme al esquema de (34), en aglutinante o fusional (y también simbólico), según el método predominante de modificar la raíz. El primer grupo (A) poseería un subgrupo aislante que carece de afijos y cambios en la raíz o que solo los posee para los conceptos derivativos (cf. 29-II) (Sapir 1962 [1921]: 160).

Para este tipo de lenguas en las que los elementos derivativos funcionan de manera diferente a los de relación, Sapir propone una doble denominación en la que el primer elemento haga referencia al método empleado para los conceptos del tipo II y el segundo para los de tipo III y IV: una lengua aglutinante-fusional por ejemplo, aglutinaría los elementos derivativos, pero fundiría con la raíz los de índole relacional (Sapir 1962 [1921]: 161).

En resumidas cuentas, Sapir aporta una tabla centrada en tres aspectos que considera relevantes: los tipos conceptuales (35), la técnica morfológica empleada (34) y el grado de síntesis (32) (Fernández 2004: 100, Sapir 1962 [1921]: 164-5). La novedad de la

clasificación de Sapir radica en que los diferentes conceptos (cf. 29) pueden expresarse sin inconveniente mediante técnicas morfológicas (cf. 34) diferentes, tal y como se ha manifestado recientemente, al referirnos a la doble denominación (*aglutinante-fusional*, etc.) (Pena 1996: 171-2). Reproducimos dicha tabla en el Anexo I.[48]

Esta clasificación tan aparentemente enrevesada viene a rendir cuenta de la complejidad morfológica de las lenguas, así como de la posibilidad de fluctuación condicionada —*drift*[49]— de las mismas, que pasan de emplear predominantemente una técnica morfológica a otra, o de un grado de síntesis a otro hasta el punto de tener que reconsiderar el tipo fundamental a la que deben pertenecer (Arduini 1988-9: 280, Fernández 2004: 78-80). De todos modos, análisis posteriores de las técnicas de Sapir simplifican dicha clasificación, reduciéndola a dos parámetros según el número de morfemas por palabra y el grado de segmentabilidad de los mismos. Traemos aquí dos tablas que hemos realizado a partir de la descripción de Croft (2003 [1990]: 46) y de Bynon (2004: 1223):

(36)

a)

Grado de síntesis		
Analíticas	*Sintéticas*	*Polisintéticas*
Un morfema por palabra. Las relaciones gramaticales dependen de la sintaxis.	Unos pocos morfemas por palabra. Dichos morfemas denotan relaciones sintácticas	Muchos morfemas (y raíces) por palabra. Constituyentes sintácticos diversos se unen en una palabra.

b)

[48] Las letras minúsculas del anexo deben interpretarse de la siguiente manera: a) aislamiento; b) aglutinación; c) fusión; d) simbolismo.

[49] Sapir mismo define el término como "slow but unconscious changes in certain directions (...) powerfully conditioned by unconscious feelings" (*apud* Fernández 2004: 78). La lengua cambia no de manera aleatoria, sino conforme a unos patrones delimitados.

Grado de fusión			
Aislantes	*Aglutinantes*	*Fusivas*[50]	*Simbólicas*
Sin afijos. Las relaciones sintácticas son marcadas por raíces enteras y orden de palabras	Con afijación simple y afijos claramente divisibles.	Con alternancias morfofonémicas en la afijación que impiden la segmentabilidad	Con formas supletivas en la raíz (modificaciones internas)

2.13.- Joseph H. Greenberg (1915-2001)

La tipología morfológica de Greenberg en su vertiente nominal es, tal y como el mismo autor reconoce, "the Sapir classification in revised form" (1990 [1954]: 11). Greenberg critica que la clasificación sapiriana no define de manera clara si se basa en criterios formales o semánticos, puesto que, por ejemplo, analiza el concepto de pluralidad (semántico) pero tiene problemas para introducirlo en un grupo concreto de conceptos (cf. 19), desde el momento en que dicha clasificación se basa en procedimientos formales (Greenberg 1990 [1954]: 12). Greenberg se decanta por una clasificación puramente formal. Por otro lado, la crítica se basa en la inserción del grado aislante junto al aglutinante, fusivo y simbólico, ya que Greenberg considera asimétrica la relación entre el primero y el resto, por hacer referencia uno a la relación entre palabras y los otros a la relación entre morfemas dentro de una misma palabra (1990 [1954]:12).

La clasificación de Greenberg se basa en un método cuantitativo, basado en proporciones. Greenberg toma un corpus textual concreto y analiza el funcionamiento de cinco parámetros en él: el parámetro de síntesis, el de técnica morfológica, el de modo de expresión de conceptos, el de disposición de afijos y el de concordancia. Veámoslos individualmente.

Parámetro de síntesis

[50] Término que desbanca al archiempleado "flexivo", que es mucho más impreciso y heterogéneo (Greenberg 1990 [1954]: 11, Pena 1996: 174-5). Recordemos que para F. Schlegel (§2.3), por ejemplo, la ausencia de contenido semántico del afijo era indispensable, pero Humboldt (§2.5) incluía la modificación interna de al raíz.

El parámetro de síntesis calcula el número de morfemas (M) con respecto al número de palabras (W)[51] que aparecen en el corpus elegido, independientemente del contenido más semántico (por ejemplo *perro*) o más funcional (por ejemplo la marca nominal de acusativo singular en latín *-m*) de esos morfemas. La ratio mínima es obviamente 1’00 M / W, es decir, un morfema por palabra (Greenberg 1990 [1954]: 12).

Parámetro de técnica morfológica

El parámetro de técnica morfológica hace referencia al grado de fusión de los morfemas entre sí. Los morfemas pueden unirse sin modificación fonológica alguna, o bien sufriéndolas. Greenberg habla de alternancia morfo-fonológica, e introduce el término “morfo” para denominar a cada una de las variantes fonológicas de un mismo morfema (1990 [1954]: 13). En el ejemplo (37) vemos que el morfema 1 empleado para ‘cuchillo’ cuenta con dos morfos, dependiendo de su empleo en singular (*knife*) o plural (*knives*).

(37)

Inglés *knive* ‘cuchillo’	Morfema 1	Morfema 2
Morfo 1	[naɪf]$_{SG}$	Ø
Morfo 2	[naɪv-]$_{PL}$	[-z]

Según Greenberg, este procedimiento o, mejor dicho, el propio morfema, es “automático”. Para que un morfema sea considerado automático debe reunir una de estas dos condiciones (Greenberg 1990 [1954]: 13):

a) El morfo mediante el que se manifiesta dicho morfema no debe padecer ningún cambio fonológico al juntarse con otro.

[51] Adoptamos las abreviaturas en inglés del propio Greenberg: (M)=morpheme; (W)=word; (A)=aglutinative; (J)=juncture; (R)=root; (D)=derivation; (I)=inflection; (P)=prefix; (S)=suffix: (N)=nexus; (O)=order; (Pi)=pure inflection y (Co)=concordance.

b) Si hubiera algún cambio fonológico, este debe producirse sistemáticamente de manera que conociendo las reglas morfofonológicas de combinación de morfos, podamos deducir la forma básica de la que provienen.

El ejemplo de (37) en la lengua inglesa es automático, ya que la alternancia entre los dos morfos del morfema 1 es sistemática según lo explicado en b): entre una raíz que termina en -[f] y el morfema de plural se produce siempre una sonorización (cf. *wolf* 'lobo' > *wolves*, *self* 'sí mismo' > *selves*, etc.). Y el morfema 2 que aparece en plural es automático según a), puesto que su morfo no sufre ningún tipo de alternancia.

Si ambos morfos en una construcción son automáticos, como es el caso, dicha construcción será aglutinante (*ibid*.). Por lo tanto, el segundo parámetro llamado "de técnica morfológica" al que nos referimos se mide por el índice de aglutinación, que no es otro que la ratio de construcciones aglutinantes (A) con respecto al número de uniones de morfos (J) que hallamos en el corpus seleccionado. En el ejemplo plural de (37) tenemos dos morfos ([naɪv-] y [-z]), pero una sola unión de morfos. Las lenguas con una ratio alta en este índice serán aglutinantes y las que, por el contrario, posean una baja cifra, fusivas.

Parámetro del tipo de morfema

Bajo esta vaga denominación propia recogemos un parámetro que contempla la existencia de los tres tipos de morfemas que Greenberg considera posibles: raíces, morfemas de derivación y morfemas de inflexión. Los primeros son puramente léxicos, los segundos, si bien son léxicos, modifican la semántica de la raíz y finalmente, los terceros son morfemas gramaticales sin contenido léxico. Dichos tipos de morfemas se cuantifican mediante tres índices diferentes, a saber: el de composición, el de derivación y el de inflexión.

Se considera una palabra compuesta aquella que posee dos o más raíces (cf. *matasuegras*, *correveidile*, *cejijunto*, etc.). Así pues, el índice de composición no recoge sino el número de raíces con respecto al número de palabras (R / W) con que cuenta el corpus; el índice de derivación mide el número de morfemas derivacionales (cf. *re-hacer*, *aisla-miento*, etc.) con respecto al número de palabras (D / W) y el índice de

inflexión hace lo propio con los morfemas flexivos (I / W),[52] entre los que Greenberg incluye los de tipo III parcialmente y los de tipo IV de Sapir (1990 [1954]: 118-9), como las marcas de plural en *perro-s* o marcas gramaticales como la de tercera persona en el presente del verbo inglés, *eat-s*.

Parámetro de disposición de afijos

En este parámetro se observa la posición de los elementos subordinados (afijos) con respecto a la raíz. El índice de prefijos (P / W) mide la ratio de prefijos con respecto al número de palabras en el corpus y lo mismo sucede con el índice de sufijos (S / W).[53]

Parámetro de concordancia

Analiza los mecanismos mediante los cuales se relacionan los distintos elementos de la oración. Dichos mecanismos pueden ser (1990 [1954]: 15):

a) Disposición de los elementos de la oración.
b) Morfemas de inflexión sin concordancia.
c) Concordancia entre los elementos de la oración.

Dicho esto, Greenberg une los puntos b) y c) recordando que los morfemas de inflexión pueden carecer de concordancia (b), pero también pueden concordar con otros elementos de la oración (c) tal y como recoge el ejemplo de (38), donde el sujeto concuerda con el atributo. El índice de inflexión que explicábamos al tratar del parámetro del tipo de morfema se ve ahora precisado: al incluir los morfemas flexivos con concordancia o sin ella, pasa a denominarse "índice de gran inflexión" (*gross inflection*). Omitiendo dicha diferenciación entre b) y c), Greenberg evita el problema para cuantificar morfemas flexivos que aglutinen a su vez elementos de concordancia y puramente flexivos (1990 [1954]: 15). Eso sí, un morfema como *–us* en la voz latina *magn-us* 'grande', que aglutina tres características (género masculino, número singular

[52] Al explicar el último parámetro modificaremos o, más bien, complementaremos la definición del índice de inflexión.

[53] Por considerarlos cuantitativamente irrelevantes en comparación con el índice de prefijos y sufijos, Greenberg deja de lado los morfemas bipartitos (que se sitúan a ambos lados de la raíz) y los infijos, entre los que incluye las modificaciones internas de la raíz.

y caso nominativo), será contado tres veces, una por característica, como si fueran tres morfemas independientes, dejando de lado, como decimos, si dichas características son de concordancia o bien puramente flexionales.

(38) [*perr*]-[*o*]$_{\text{MASC}}$ -[*s*]$_{\text{PL}}$ [*pequeñ*]-[*o*]$_{\text{MASC}}$ -[*s*]$_{\text{PL}}$
[+ GÉNERO] [+ NÚMERO] [+ GÉNERO] [+ NÚMERO]

Otro problema se deriva de la presencia en algunas lenguas, por un lado de inflexión (mecanismos b) y c)), y de orden de palabras relevante por el otro (a). Para solventar esto, Greenberg ha optado por considerar que el orden de elementos es relevante sintácticamente, siempre que un elemento carezca de inflexión. Así pues, todos los elementos de la oración deben estar entrelazados entre sí mediante los mecanismos descritos arriba (a, b y c), que Greenberg denomina nexos (N). De lo dicho se derivan tres índices, que no son sino la ratio de elementos que emplean el orden sin inflexión alguna (aislantes) por el número de nexos existentes en el corpus (O / N), la ratio de elementos que usan de la inflexión pura (sin concordancia) (Pi / N) y la ratio de los que utilizan la concordancia (Co / N).

En resumidas cuentas, Greenberg analiza el corpus lingüístico basándose en diez índices:

(39)

Abreviatura	**Índice**
M / W	de síntesis
A / J	de aglutinación
R / W	de composición
D / W	de derivación
I / W	de gran inflexión
P / W	de prefijación
S / W	de sufijación
O / N	de orden o aislamiento
Pi / N	de inflexión pura
Co / N	de concordancia

Pero es el propio Greenberg quien asume que es posible definir de manera diferente las dos unidades que participan en cada índice, o incluso tener en cuenta unos índices y rechazar otros a la hora de obtener datos estadísticos (1990 [1954]: 16). En definitiva, convenimos con Croft (2003 [1990]: 47) en que los dos primeros índices tienen que ver con los parámetros tipológicos tradicionales de síntesis y de técnica morfológica. Los otros cinco están relacionados con la naturaleza y posición de los morfemas y los tres últimos con las relaciones gramaticales entre elementos.

Tras dedicar unas cuantas páginas a solventar los problemas existentes para definir cada unidad que toma parte en los índices (1990 [1954]: 16-23), Greenberg muestra en una tabla los resultados de cada uno de ellos en ocho lenguas citadas tradicionalmente como ejemplo canónico de un tipo lingüístico determinado, si bien es consciente de que es posible e incluso más aconsejable emplear dichos índices, no para cuantificar lenguas enteras, sino más bien partes concretas de una lengua (Croft 2003 [1990]: 47-8).

(40)

	Sánscrito	Anglosajón	Persa	Inglés	Yakut	Suahili	Anamita	Esquimal
Síntesis	2.59	2.12	1.52	1.68	2.17	2.55	1.06	3.72
Aglutinación	0.09	0.11	0.34	0.30	0.51	0.67	...	0.03
Composición	1.13	1.00	1.03	1.00	1.02	1.00	1.07	1.00
Derivación	0.62	0.20	0.10	0.15	0.35	0.07	0.00	1.25
Gran Inflexión	0.84	0.90	0.39	0.53	0.82	0.80	0.00	1.75
Prefijación	0.16	0.06	0.01	0.04	0.00	1.16	0.00	0.00
Sufijación	1.18	1.18	1.03	0.49	0.64	1.15	0.41	0.00
Aislamiento	0.16	0.15	0.52	0.75	0.29	0.40	1.00	0.02
Inflexión pura	0.46	0.47	0.29	0.14	0.59	0.19	0.00	0.46
Concordancia	0.38	0.38	0.19	0.11	0.12	0.41	0.00	0.38

El Yakut representa las lenguas aglutinantes. El anglosajón y el sánscrito han sido incluidos para poder oponerlos respectivamente al inglés y persa modernos, de manera que se pueda obtener una visión diacrónica. El anamita consta como lengua aislante, el eskimo como polisintética y el swahili como lengua aglutinante con empleo de concordancia (1990 [1954]: 23).

Greenberg intenta encajar cada tipo lingüístico tradicional en un margen cuantitativo, a sabiendas de las dificultades para ello. Según los resultados de la tabla, una lengua tradicionalmente considerada como analítica presentaría un índice de síntesis entre 1.00

y 1.99, una sintética entre 2.00 y 2.99 y una polisintética 3.00 o más. Igualmente, una lengua sería aglutinante si presenta un índice superior a 0.50.

2.14.- Charles Ernest Bazell (1909-1984)

Este autor viene a combatir, o al menos a precisar, la entonces común idea de que las lenguas flexivas se caracterizan por la indeterminación de los segmentos, las aislantes por la indeterminación de las clases y las aglutinantes por carecer de toda indeterminación (Bazell 1966: 30). En la introducción a este artículo Bazell aboga por la posibilidad de establecer tipos lingüísticos dominantes que sean útiles para la descripción no holística de las lenguas (1966: 32-3).

Asumido esto, Bazell considera que es necesario observar qué problemática presenta cada lengua y clasificarla conforme a ella (1966: 37). Parte de la idea de que es necesario conocer en qué están de acuerdo los lingüistas y, por el contrario, en qué divergen. Por así decir, aunque la comunidad científica estuviera de acuerdo en qué es un segmento y qué una clase, podría no coincidir, por ejemplo, en la manera de segmentar las formas declinadas del latín, a la vez que en chino la segmentación no plantearía ninguna duda, pero sí la clasificación de dichos segmentos. Precisamente esas divergencias entre lenguas basadas en unos parámetros que presuntamente gozan de aceptación y son definibles con claridad, como la segmentabilidad o la clasificación, hacen pensar a Bazell que nos encontramos ante tres tipos lingüísticos diferentes (Bynon 2004: 1226), ya que “one can classify languages precisely according to the problems of analysis which each presents” (1966: 37).

(41) a) Latín *puellārum*
b) Chino *gěi*

En el ejemplo flexivo latino de (41a), que no es sino la forma en genitivo plural de *puella* ‘chica’, la controversia está, por un lado, en la segmentación de la raíz y el morfema declinativo y, por otra parte, en la segmentación del propio morfema declinativo, si buscamos dividir las propiedades de caso, género y número. En chino (41b), sin embargo, como lengua aislante, la unidad es indivisible y no plantea dudas en este aspecto, pero *gěi* puede interpretarse como el verbo ‘dar’ o como una preposición

de dativo o benefactivo (Norman 2002 [1988]: 163), por lo tanto el debate surge en la clasificación de dicha unidad. Al parecer, en las lenguas aglutinantes tanto la segmentación como la clasificación quedarían claras (Bazell 1966: 39). De este modo, Bazell constata que es posible clasificar las lenguas según presenten problemas para delimitar sus clases de palabras, o bien para segmentarlas (oposición entre categoría y forma): los lingüistas convendrían en que dichos problemas existen, aunque no estuvieran tan de acuerdo en delimitar esos obstáculos, y menos aún en la manera de solventarlos (*ibid*.: 41).

2.15.- La Escuela de Praga

Conforme nos aproximamos a épocas más recientes es cada vez más complicado tomar un solo nombre en representación de toda una corriente tipológica. Podríamos haber centrado el trabajo en tipología morfológica en la Europa de entreguerras en la figura de Vladimir Skalička en exclusiva, pero, además de estar a nuestro alcance, nos ha parecido más coherente explicar la evolución y aportación de la llamada Escuela de Praga en conjunto, cuya extensión abarca prácticamente la totalidad del siglo XX.[54]

Sgall (1995: 50) resume la definición de "tipo lingüístico" que da la Escuela de Praga, entendido como una "colección de propiedades lingüísticas" cuyos preceptos son:

(42) a) Las propiedades se conectan de manera implicacional: si una lengua tiene la propiedad A entonces tendrá también la B, marcando así el carácter predictivo sincrónico de la tipología.
b) Los tipos son constructos ideales: ninguna lengua real encaja plenamente en ellos.
c) Propiedades atribuidas a diferentes tipos lingüísticos convergen en una misma lengua.

La tipología de la escuela de Praga basada en estos pilares ya asumidos por Finck o Sapir (Skalička & Sgall 1994: 341), parte del trabajo principalmente de Jakobson (1929) en tipología fonológica y es desarrollada en el ámbito morfológico por Skalička (1935).

[54] Para una visión retrospectiva de la escuela de Praga, cf. Hajičová & Sgall (2006).

De esta manera se rompe por completo la visión taxonomista del siglo XIX, donde lo que prima es clasificar las lenguas dentro de un tipo u otro, para pasar al estudio de las características de una lengua de manera implicacional. El interés varía: ya no se considera un objetivo etiquetar las lenguas, sino observar de qué manera se interrelacionan entre sí sus rasgos (Koerner 1997: 13) y, sobre todo, se hace hincapié en la llamada tipología-C, que se centra en el poder predictivo de la misma: se trata de adivinar el conjunto de rasgos que debería poseer una lengua, conociendo en el mejor de los casos tan solo uno de ellos (Sgall 1986: 16).

2.15.1.- Vladimir Skalička (1909-1991)

Skalička Define el tipo lingüístico como "un extremo en el cual los fenómenos favorables mutuamente se desarrollan de manera más plena" (Sgall 1995: 53). Esta aseveración cumple a la perfección los preceptos de (42a y b), ya que considera al tipo como un extremo no alcanzable de desarrollo pleno en el cual la existencia de una propiedad implica siempre la presencia de la otra. De esta manera la tipología de Skalička se centra en encontrar interconexiones entre propiedades lingüísticas, de modo que la presencia de una sea favorable a la presencia de la otra (*ibid*.: 53-4). Visto así, el tipo lingüístico no es sino un cúmulo de propiedades implicativas donde la presencia de una propiedad A conlleva la existencia, no solo de la B, sino también de las propiedades C, D, E, etc.: la implicación no es binaria (A→B o incluso A↔B), sino múltiple (A→B, C, D, E, etc.). Dicho de otra manera, una propiedad α es favorable a la existencia de una propiedad β, si y solo si una lengua L que posee α en un alto grado, exhibe probablemente la propiedad β en un alto grado también (Sgall 1986: 16).

Skalička diferencia en su trabajo de 1935 cuatro tipos lingüísticos basados en la comparación del húngaro, finés, turco y checo entre otras lenguas (Skalička & Sgall 1994: 335-6):

(43)

- Aislantes: clara diferencia entre oración y palabra, pero débil entre palabra, morfema y sema.[55]
- Flexivas: clara diferenciación entre morfema y sema.
- Polisintéticas: clara diferenciación entre palabra y sema.
- Aglutinantes: combinan más de un sema por palabra.

Tras reconocer la existencia del tipo introflexivo (Skalička 1941), en sus trabajos de 1951 y 1966 Skalička describe las características de los cinco tipos lingüísticos conforme a una terminología tradicional, a saber; aglutinante, flexional, aislante (analítico), polisintético e introflexivo, dentro de cada cual se acumulan un número de propiedades interconectadas. Sgall (1995) nos ofrece una descripción de los mismos basada en una recopilación de los trabajos de Skalička recién mencionados. Huelga repetir que para Skalička dichos rasgos son por un lado ideales, de manera que a nivel empírico se registran mezclas entre diversos tipos, y además implicacionales entre sí (Koerner 1997: 15).

Sistema aglutinante (Turco, lenguas fino-ugrias, vasco, eskimo, armenio, etc.)

1. Abundancia de afijos funcionales.
2. No se distinguen tipos de palabra.
    a. Los afijos se unen a cualquier base.
    b. Una unidad léxica puede cumplir funciones sintácticas también.
3. La creación de palabras también hace uso de afijos.
4. Débil oposición de afijos derivativos y flexionales.
5. Los afijos constituyen sílabas independientes y carecen de sinónimos o ambigüedad.
6. El orden de palabras es relevante para evitar marcar todas las relaciones de concordancia mediante afijos.

[55] "The seme is characterized as the elementary unit of grammar (morphemics), a morpheme being composed (in the general case) of several semes such as Genitive, Plural, Feminine (...)" (Skalička & Sgall 1994: 349, nota 3).

7. El verbo finito puede tomar morfemas declinativos incluso en oraciones subordinadas y las formas no finitas se realizan mediante afijos.

Dentro de esa abundancia de afijos, éstos pueden unirse a todo tipo de palabras sin restricciones, lo que impide hacer una clara distinción entre afijos funcionales y derivativos. No obstante, los afijos son biunívocos, por lo tanto, un afijo cumple una sola función y dicha función es realizada exclusivamente por dicho afijo. Lo referido en 6 implica que no todas las palabras son marcadas con el mismo afijo, aunque concuerden. He aquí un ejemplo propio de la concordancia de caso:[56]

(44) a) Vasco
[*lore beltz bat*]$_{DP}$-*i*]$_{CaseP}$
Flor negra una-DAT
'a una flor negra'

b) Latín
[[[*Un*]$_{D}$-*i*]$_{CaseP}$ [[[*nigr*]$_{Adj}$-*ae*]$_{CaseP}$ [[*flor*]$_{N}$-*i*]$_{CaseP}$]$_{NP}$]$_{DP}$
una-DAT.SG.FEM negra-DAT.SG.FEM flor-DAT.SG.FEM
'a una flor negra'

En el ejemplo del vasco observamos cómo la marca de caso dativo *-i* se inserta al final de todo un sintagma determinante formado por diversos elementos. En el caso del latín, sin embargo, la concordancia de caso dativo es expresada, no a nivel XP, sino a nivel subsintagmático (Xº). Desde el punto de vista funcionalista de la Escuela de Praga, en latín cada palabra lleva dicho morfema de concordancia, mientras en vasco lo lleva solo la palabra *bat,* que fija sus relaciones con el resto de palabras mediante el orden de constituyentes.

Finalmente, para la aseveración recogida en séptimo lugar podemos traer ejemplos también del vasco, donde por ejemplo el gerundio se hace mediante el morfema *-t(z)en* (cf. *kanta-tzen* 'cantando').

[56] Empleamos la terminología de la teoría generativista de la X-barra. Cf. Chomsky (1970) y sobre todo Jackendoff (1977).

Sistema flexional (Latín y otras lenguas indoeuropeas, etc.)

1. Las raíces con contenido léxico llevan un solo afijo que acumula diferentes propiedades (género, número, caso, etc.).
2. Las diferentes terminaciones denotan la función y la clase de palabra a la que van unidas.
3. Las terminaciones se emplean también para la derivación.
4. En las lenguas reales (no en el constructo) los afijos funcionales y derivativos se distinguen completamente.
5. El hecho de que se añada un solo afijo por palabra permite que éste cuente con más de una sílaba.
6. Hay homonimia y ambigüedad en los afijos.
7. El orden de palabras es libre, ya que cada palabra lleva su afijo de concordancia.
8. Hay muchas oraciones subordinadas.

Si tomamos como referencia el ejemplo del latín dado en (44b), salta a la vista que los afijos acumulan propiedades diversas. Además del caso que ya hemos mencionado, dichos afijos nos dan información relativa al género y número. Mediante esos afijos conocemos la función que dicha palabra cumple y si la palabra es un nombre masculino, femenino, etc. Sin embargo, un afijo puede ser ambiguo, ya que siendo formalmente igual, puede desempeñar diferentes funciones. Es lo que llamamos *sincretismo*: Lat. *amic-i* por ejemplo, es genitivo singular o bien nominativo o vocativo plural.

Sistema aislante (Inglés, francés, hawayano, etc.)

1. Carece de afijos.
2. Las palabras pueden ser léxicas o gramaticales.
3. La conexión entre elementos léxicos y gramaticales es completamente regular.
4. Los mismos elementos léxicos pueden pertenecer a diferentes categorías.
5. La ausencia de afijos disminuye la derivación.
6. La abundancia de palabras gramaticales restringe el orden posible de palabras.
7. Las palabras gramaticales potencian la aparición de oraciones subordinadas.

Podríamos unir la ausencia de afijos que Skalička considera rasgo del sistema aislante con la ausencia de derivación y el orden de elementos fijo y la aparición de oraciones subordinadas. Veamos una oración relativa del inglés:

(45) *The man **who** has come.*

La palabra resaltada es un morfema de relativo. En inglés no es un afijo sino una palabra independiente que puede aparecer en otra categoría; por ejemplo como pronombre interrogativo (cf. *Who has come?*). Ese morfema gramatical introduce una oración subordinada, por lo que su disposición en la frase es fijo (cf. ***The man has come who*).

Sistema polisintético (vietnamita, chino, ewe, etc.)

1. Algunas palabras léxicas son empleadas como gramaticales sin variar su apariencia fonética.
2. No se distinguen tipos de palabras.
3. Se crean palabras mediante composición.
4. No hay ni afijos ni desinencias: todos los morfemas son léxicos.
5. El orden de palabras tiene función gramatical.
6. La composición es empleada incluso donde otras lenguas emplean oraciones subordinadas.

La ausencia de distinción entre tipos de palabras la mostrábamos al hablar sobre Bazell en el ejemplo (41), cuando decíamos que *gěi* puede ser empleado como preposición de dativo o como verbo ‘dar’. En su primera función observamos que el chino utiliza estos morfemas léxicos para establecer las relaciones sintácticas, en lugar de los afijos: su ubicación prepositiva es la que le da connotación de morfema dativo, mostrando así la relevancia del orden de palabras con función gramatical. Por otra parte, estas lenguas son ricas en palabras compuestas, como la que extraemos de Norman (2002 [1988]: 8): *diàn-hua* ‘teléfono’ (lit. ‘eléctrico-habla’).

Sistema introflexivo (semítico)

1. Nunca aparece exclusivamente en una lengua.
2. Hay vocales o infijos con valor gramatical insertos en la raíz.
3. La introflexión sirve para diferenciar tipos de palabras.
4. En la derivación también se emplea la introflexión.
5. No hay una clara diferencia entre derivación e inflexión.
6. El orden de palabras es bastante libre.
7. Hay abundante subordinación.

Este sistema, como decimos, se complementa con otros. Es conocida la introflexión de las lenguas semíticas que introduciendo diferentes vocales en la raíz consonántica normalmente trilítera, forman tanto la flexión como la derivación. El ejemplo frecuentemente mencionado de la raíz *ktb* del árabe nos da buena cuenta de ello:[57]

(46) *ktb*: 'escribir'
kataba: 'escribió'
kita:b: 'libro'
kutubi: 'librero'
mikta:b: 'máquina de escribir'

Vemos que la introflexión sirve como técnica gramatical para formar por ejemplo 'escribió' y a su vez como técnica de derivación, al formar 'librero'. Además diferencia tipos de palabras; verbos y sustantivos entre otros, lo que dificulta la clara diferenciación entre flexión y derivación.

2.15.2.- Petr Sgall (1926-)

Años después Sgall trabaja sobre la clasificación realizada por Skalička. La aportación de Sgall se basa en una asunción que su antecesor no contemplaba. Si recordamos lo dicho sobre Skalička, los rasgos de un tipo son implicativos entre sí: la presencia de uno potencia la presencia del otro. Sgall desecha esta aseveración añadiendo que si bien la

[57] Nosotros hemos tomado los ejemplos de López & Gallardo (2005: 241).

presencia de A implica la presencia de B, no tiene por qué suceder también al contrario (Sgall 1967; 1995: 63).

Sgall concluye a su vez que si dicha relación no es biunívoca, tiene que ser posible elegir una sola propiedad clave que sea la que favorezca la presencia del resto de propiedades que conforman un tipo lingüístico determinado (Sgall 1986; 1995: 64). Sgall entiende que la separación entre unidades léxicas y gramaticales es primitiva, necesaria y aceptada por todos los lingüistas y realiza una primera clasificación según dichos elementos gramaticales son expresados:

(47) 1. Las unidades gramaticales se expresan mediante cadenas de fonemas.[58]
   a. Las cadenas se parecen a las unidades léxicas: son sílabas independientes.
   b. Las cadenas están unidas de manera subordinada (afijos) a los elementos léxicos.
   2. Las unidades gramaticales se expresan mediante la modificación del elemento léxico.
   a. Las modificaciones suceden al final del elemento léxico.
   b. Las modificaciones suceden en el interior del elemento léxico.
   3. Las unidades gramaticales son expresadas mediante el orden de los elementos léxicos.

Las lenguas del apartado (47-1) expresan fonológicamente esas unidades gramaticales, es decir, añaden un morfema para ello. Si dichos morfemas son independientes y fácilmente identificables (47-1a), dicha lengua pertenecerá al tipo analítico, pero cuando aparecen afijados irremediablemente a la unidad léxica (47-1b) denominamos a dicha lengua "aglutinante". En el grupo 2 es la propia unidad léxica la que se modifica. Si la modificación sucede al final de la palabra (47-2a), dicha lengua será flexional,[59] pero si sucede en el interior hablamos de "introflexión" (47-2b). El grupo 3 queda reservado a la polisíntesis, que aparece siempre en combinación con otro tipo lingüístico.

[58] Se sobreentiende que las unidades léxicas son siempre expresadas de manera fonológica independiente.

[59] Constátese que para Sgall las lenguas flexivas (como el latín) modifican la raíz y dichas modificaciones son denominadas terminaciones. Así, en una palabra como *deus* (*dei*, *deum*, etc.) Sgall no habla de un morfema gramatical que se haya fusionado con la unidad léxica, sino, en un análisis completamente sincrónico, de una sola unidad léxica que ha variado su terminación.

En el próximo paso Sgall termina por identificar definitivamente ese rasgo que potencia la aparición del resto para conformar un tipo lingüístico (1995: 65-6). Decíamos en (47) que las lenguas analíticas poseen palabras independientes para expresar las unidades gramaticales. Esto conlleva, a ojos de Sgall, la abundante presencia de preposiciones y verbos auxiliares, subordinación con verbos finitos, orden de palabras fijo, empleo de artículos y un gran número de vocales, ya que éstas tienen un alto valor distintivo en un tipo lingüístico en cuyas lenguas abundan los monosílabos.

En la aglutinación el empleo de afijos lleva consigo la proliferación de morfemas para casos gramaticales, difíciles de diferenciar de adverbios que provienen de nombres. El orden de palabras es fijo, el artículo aparece pospuesto, los afijos se emplean profusamente incluso en derivación y la nominalización es numerosa para los predicados subordinados. El gran tamaño de las palabras resta importancia al valor distintivo de las vocales, por lo que la armonía vocálica es habitual.

En cuanto al tipo flexivo (y también el introflexivo), existe una cumulación de funciones en las terminaciones, que suelen ser ambiguas. Los adjetivos también se declinan y poseen concordancia, por lo que el orden de palabras es más libre. Las oraciones subordinadas acostumbran a emplear infinitivos.
La polisíntesis, que requiere un orden marcado de palabras, implica la difícil distinción entre unidades léxicas y gramaticales, el empleo de la composición para la creación de palabras y un gran número de palabras monosilábicas. En definitiva, el orden de palabras fijo lleva consigo la pobreza morfológica. Sgall concluye en su artículo de 1995 que aceptando la definición de tipo lingüístico como cúmulo de propiedades interconectadas, la manera de marcar las relaciones sintácticas en la estructura superficial atiende a modelos de economía, según los cuales sería menos costoso marcar una relación gramatical de una determinada manera, si en dicha lengua existen elementos que favorezcan ese tipo de marcación.

Por otra parte, Sgall nos indica (1995: 70) que autores como **Jaroslav Popela** (1923-) han añadido después que las lenguas polisintéticas no favorecen la existencia de elementos exclusivamente gramaticales o que en los tipos introflexivo y flexional los elementos gramaticales acumulan varias funciones y que en la aglutinación y el aislamiento dichos elementos son monofuncionales. Fuera de la Escuela de Praga pero

en la misma línea, **Johanna Nichols** (1986) determinó que las lenguas aglutinantes prefieren marcar el núcleo, mientras las fusivas prefieren marcar el complemento (*head marking* vs. *dependent marking*). Núcleos son el nombre poseído en oposición al poseedor, el nombre vs. el adjetivo, las pre- / posposiciones vs. el objeto que las acompaña, los predicados vs. los argumentos y adjuntos, los verbos auxiliares vs. los principales y las oraciones principales en contra de las subordinadas. Las lenguas deben ser clasificadas calculando la proporción de elementos marcados en el núcleo con respecto a los marcados en el complemento (Bynon 2004: 1227).

2.16.- Robert Austerlitz (1923-1994)

Después de la labor de Skalička y de la Escuela de Praga en general, podemos decir que la lingüística ve los tipos como cúmulos de características interrelacionadas. El lingüista rumano R. Austerlitz, en su artículo de 1976 pretende dar ejemplos de cambio tipológico en las lenguas de Eurasia septentrional, de un tipo no aglutinante a otro que sí lo es. Desde esa visión diacrónica, trata de determinar los rasgos que para él son relevantes en las lenguas aglutinantes, con el objetivo de dilucidar si las lenguas atestiguadas en la actualidad poseen rasgos tipológicos que no encajan con el tipo en el que son clasificadas y proponer así un cambio de tipo en dicha lengua, que mantendría aún rasgos de su anterior etapa.[60]

Las lenguas aglutinantes de esa área lingüística poseen, por lo tanto, los siguientes rasgos (1976: 8-11):

(48) 1. Principales.
   a. Sufijación (escasa prefijación).
   b. Sufijos posesivos para el sustantivo en correlación con los de las marcas personales del verbo.
   c. El determinado precedido por el determinante.
   d. Verbo finito al final de la oración.
   e. Gran número de sufijos.
   f. Sustantivos en función posposicional.

[60] Cf. en la misma línea el trabajo de Korhonen (1976) sobre las lenguas fino-ugrias.

g. Segmentabilidad entre la raíz y los sufijos derivativos o flexivos.
h. Ausencia de alternancias en la raíz.
i. Sistemas vocálicos simples.

2. Secundarios.
   a. Armonía vocálica.
   b. Ausencia de grupos consonánticos a principio de palabra.
   c. Ausencia de raíces bisilábicas.

Si nos centramos en los rasgos morfológicos, observamos que para Austerlitz las lenguas aglutinantes sufijan morfemas que concuerdan en persona con el verbo y, además, la raíz es monosilábica, invariable y fácilmente discernible.

2.17.- Bernard Comrie (1947-)

En su trabajo de 1981 (1988), Comrie parte de la ya tradicional clasificación entre lenguas aislantes, aglutinantes y flexivas a la que se le suele añadir un cuarto tipo polisintético.

El primer tipo se caracteriza por "no tener morfología" (1988 [1981]: 71), lo que él define como correspondencia término a término entre palabras y morfemas.[61] Además, las palabras suelen constar de un solo morfema, que a su vez es invariable.

En las lenguas aglutinantes las palabras no tienen por qué ser monosilábicas, pero los límites entre morfemas están claramente delimitados. Los morfemas pueden ser variables, pero contienen al menos una forma invariable que los hace fácilmente identificables (*ibid*.: 72).

Las lenguas fusivas (o flexivas)[62] son aquellas en que los límites morfemáticos no están claros, de manera que la expresión de distintas categorías se fusiona en un mismo

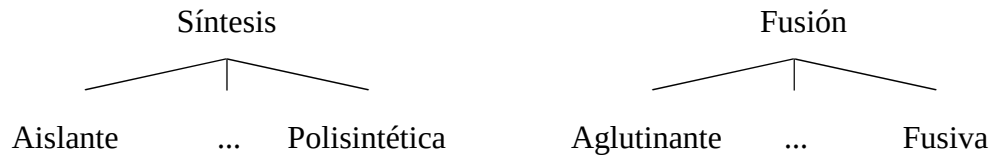
[61] En la traducción al castellano que estamos empleando se dice que NO hay correspondencia entre palabras y morfemas, pero es claramente una errata.

[62] Comrie prefiere el término *fusiva* porque entiende que tanto éstas como las lenguas aglutinantes poseen flexión (1988 [1981]: 74).

morfema. En algunos casos, además, los morfemas fusionados pueden presentar diferentes formas. Comrie menciona un ejemplo del ruso donde el genitivo singular puede ser *-a* o *-y*, dependiendo del paradigma declinativo que corresponda a cada raíz (*ibid*.: 73).

En el último tipo, el polisintético o incorporante, Comrie establece una distinción: la incorporación refleja la posibilidad de combinar morfemas léxicos en una misma palabra, pero la polisíntesis es un concepto cuantitativo que hace referencia al número de morfemas que pueden ser añadidos a una raíz léxica. Así pues, la incorporación no sería más que un tipo de polisíntesis en la que se permite la presencia de más de un morfema léxico (1988 [1981]: 74-5). De todas formas, el hecho de que la polisíntesis sea un concepto cuantitativo lleva a Comrie a determinar que este parámetro opera al margen de los otros tipos mentados, de modo que una lengua puede ser perfectamente aglutinante y polisintética a su vez. No obstante, Comrie mantiene el término polisíntesis en la clasificación por entender que en cuanto a morfemas por palabra se refiere, el tipo polisintético es antagónico al aislante. Hay, por lo tanto, dos parámetros que debemos considerar: a) número de morfemas por palabra y b) grado de segmentabilidad, que se manifiestan mediante el índice de síntesis y el de fusión respectivamente (1988 [1981]: 76):

(49) a) b)



Las lenguas se clasifican, pues, dependiendo el grado de síntesis y fusión que presentan, donde los polos opuestos son aislante / polisintético por un lado aglutinante / fusivo por otro. Comrie es consciente, al igual que muchos de sus antecesores, de que es imposible clasificar las lenguas dentro de un tipo completamente, por eso los considera polos extremos: la mayoría de lenguas se situaría en la zona que hemos expresado mediante tres puntos.

El índice de síntesis es definido por Comrie como el grado de desviación del tipo analítico hacia el polisintético que presenta una lengua (1988 [1981]: 77). Esto conlleva la aceptación del tipo analítico como básico y un puesto secundario para el polisintético, ya que no hay lenguas que lleven al extremo dicha polisíntesis.

En el índice de fusión, por otra parte, contemplábamos la segmentabilidad de los morfemas y su variabilidad. En este caso Comrie prioriza la aglutinación y entiende la fusión como una desviación de ésta, desde el momento en que no puede haber una lengua polisintética fusiva ideal: ésta sería imposible de segmentar y cada oración correspondería a una palabra diferente (*ibid*.: 79).

En definitiva, si bien la clasificación tipológica holística de una lengua es inviable, la clasificación parcial debe basarse en los dos parámetros mencionados, aunque no siempre sea sencillo delimitarlos acertadamente (1988 [1981]: 83).

2.18.- Frans Plank (1949-)

Este autor, en su trabajo sobre las fronteras entre la aglutinación y la flexión (1999), pretende revalorizar la tipología morfológica que a su modo de ver estaba bastante denostada al demostrarse imposible clasificar las lenguas en su totalidad en un tipo u otro.

Para ello asume la existencia de *splits* tipológicos, pero centra su argumentación en que dichos splits no son aleatorios, es decir, que en las lenguas en que conviven dos sistemas tipológicos, estos sistemas poseen unas características concretas; son interdependientes (1999: 279-80). Traemos en (50) un ejemplo de *split* tipológico en lengua romaní del norte de Rusia (*ibid*.: 292).

A excepción del nominativo, que acumula siempre número y caso, en los animados encontramos un paradigma claramente aglutinante con un morfema para el singular (-*és*-) y otro para el plural (-*én*-), separado del morfema de caso que es el mismo para las formas de singular y plural. El paradigma inanimado, no obstante, presenta un sistema fusivo en los casos nominativo, acusativo y locativo, ya que, por un lado, es imposible segmentar el número y el caso, y por el otro, no hallamos una clara distinción de

funciones, puesto que el morfema *-ó*, por ejemplo, puede ser tanto nominativo, como acusativo o locativo singular. En romaní hay, según estos datos, un *split* tipológico entre el paradigma animado y el inanimado.

(50)

	Animados 'hombre'		Inanimados 'pan'	
	Sg	Pl	Sg	Pl
Nom	*rom-Ø*	*rom-á*	*mar-ó*	*mar-é*
Ac	*rom-és*	*rom-én*	*mar-ó*	*mar-é*
Dat	*rom-és-ke*	*rom-én-ge*	*mar-és-ke*	*mar-én-ge*
Loc	*rom-és-te*	*rom-én-de*	*mar-ó*	*mar-é*
Abl	*rom-és-tïr*	*rom-én-dïr*	*mar-és-tïr*	*mar-én-dïr*
Instr	*rom-és-sa*	*rom-én-sa*	*mar-és-sa*	*mar-én-sa*

En otro orden de cosas, Plank especifica un número de características opuestas entre el sistema flexivo y el aglutinante (*ibid*.: 282-4):

1.- *Separación / Cumulación*: Se centra en el número de categorías expresadas en un morfema. En el caso de la cumulación, un morfema puede expresar, por ejemplo, género, número y caso; en la separación por el contrario, cada una de esas categorías debe ser expresada por un morfema diferente.

2.- *Invariabilidad / Variabilidad*: Los morfemas que expresan una categoría o un número de ellas puede ser el mismo siempre, o puede variar. Así, en latín es variable, ya que para el dativo singular no posee una sola marca en la flexión nominal, sino cinco (*–ae*, *-o*, *-i*, *-ui* y *-ei*), normalmente en distribución complementaria.

3.- *Distinción / Homonimia*: Son homónimos los morfemas que, si bien cumplen diferentes funciones, se realizan fonológicamente igual. De nuevo el latín nos da evidencia de ello, cuando en *magni* el morfema *-i* puede referirse al genitivo singular, pero también al nominativo y vocativo plural.

4.- Empleo del morfema cero / ausencia del mismo: Las formas no marcadas desde el punto de vista de la morfología natural, tienden a tomar morfemas sin contenido fonológico; los llamados *morfemas cero* (cf. Koch 1995, Trommer 2008: 8-10). Mientras unas lenguas lo emplean profusamente, otras nunca o muy esporádicamente. Si observamos el paradigma del turco recogido en (51), vemos que la forma no marcada, es decir, el singular, es el que emplea el morfema cero, mientras en plural aparece -*ler*- sufijado:

(51)

'casa'	Sg	Pl
NOM	*ev-Ø-Ø*	*ev-ler-Ø*
ERG	-	-
AC	*ev-Ø-i*	*ev-ler-i*
GEN	*ev-Ø-in*	*ev-ler-in*
ABL	*ev-Ø-den*	*ev-ler-den*

5.- Exponente local / E. extendido: En el caso de los exponentes extendidos, una categoría es expresada en más de un morfema; no se localiza en un solo lugar concreto, sino en más de un morfema o raíz. El ejemplo de la lengua archi que hemos extraído del trabajo de Keine & Hein (2010: 1), dice así:

(52)

	aInš 'manzana'	
	Sg	Pl
NOM	*aInš*	*aInš-um*
ERG	*aInš-li*	*aInš-um-čaj*

Si contemplamos el paradigma plural, vemos que en esta lengua contamos con un morfema -*um*(-) empleado para marcar esa pluralidad. Por otra parte, la marca de ergativo es exclusivamente -*li* para el singular y -*čaj* para el plural. De este modo, en la forma *aInš-um-čaj* la pluralidad queda marcada en el morfema -*um*-, pero también en -

čaj, que como hemos dicho, solo es empleado como plural del ergativo, lo cual muestra una doble presencia de la marca de plural, o lo que es lo mismo, un plural extendido.

6.- Repetición de la marca / Marca única: No debe confundirse con el punto anterior. En este caso, el de la repetición, una categoría se manifiesta también dos veces, pero empleando dos morfemas expresamente para ello. En el caso anterior lo que se repite es la manifestación de una categoría, pero esta vez es un morfema con contenido fonológico lo que se reitera. Traemos un ejemplo de pleonasmo del vasco, que ilustra lo que describimos.

(53) a) vasco estándar
g$_{SUJ}$*-en-i-zu-n*
1PL

b) vasco dialectal
g$_{SUJ}$*-en-i-zu-gu*$_{SUJ}$*-n*
1PL 1PL

En vasco estándar *genizun* es una forma verbal de pasado que posee concordancia de sujeto, objeto directo y objeto indirecto. No obstante, por motivos que obviaremos aquí, dialectalmente algunos hablantes introducen de manera pleonástica el morfema de concordancia de sujeto, como se puede ver en *genizugun*. Hay que decir, en todo caso, que en realidad esa doble marcación que podemos adivinar a nivel sincrónico, no suele ser realmente una *doble* marca, ya que el hablante introduce esa segunda marca *-gu-* cuando la primera *g-* deja de ser percibida como marca de primera persona plural en función de sujeto.

7.- Paradigma extenso / P. reducido: Esta característica no se refiere sino a la extensión que los paradigmas poseen en una lengua. Mientras el latín presenta cinco casos en su sistema de declinación nominal, el vasco posee más de quince. Éste es un rasgo bastante impreciso, ya que Plank no detalla la frontera cuantitativa entre un tipo de paradigma u otro. Es por eso por lo que podríamos invertir los ejemplos del latín y el vasco si tenemos en cuenta que, si bien el vasco cuenta con más casos, el latín posee cinco paradigmas de declinación, mientras que el vasco no cuenta más que con uno.

8.- Segmentación transparente / S. opaca: La segmentación es opaca cuando la unión entre dos morfemas no es evidente, debido a fenómenos fonológicos sucedidos a causa de dicha unión.

9.- Cohesión fonológica laxa / C. f. estrecha: La cohesión fonológica laxa se produce cuando dos morfemas unidos mantienen cierto grado de autonomía. Procesos fonéticos o de sandhi tienden a estrechar esta cohesión fonológica.

10.- Ligadura morfológica laxa / L. m. estrecha: Es en la primera cuando la unión de dos morfemas puede ser omitida si es expresada en otro lugar o se entiende por el contexto. El vasco pertenece al primer grupo en estos ejemplos, puesto que es una lengua de marcación a nivel sintagmático. Los morfemas gramaticales se añaden a nivel de XP y no de Xº, a diferencia del latín (cf. 44b). También son válidos los ejemplos de (54) del vascuence, donde en los sintagmas coordinados es posible omitir la marca declinativa en el primero de ellos:

(54) a) *Beñat-ekin eta Markel-ekin*
Beñat-SOC y Markel-SOC
'con Beñat y con Markel'

b) *Beñat eta Markel-ekin*
Beñat y Markel-SOC
'con Beñat y Markel'

11.- Marcación morfológica opcional / M. m. obligatoria: En las lenguas donde la marcación morfológica es opcional, el contexto u otro tipo de características léxicas o morfológicas pueden permitir que un conjunto de elementos no reciban (o no deban recibir) ningún tipo de marca. Si la marcación es obligatoria, en ocasiones suceden fenómenos de redundancia. El vascuence pertenece al primer grupo en lo que a los seres animados se refiere, ya que estos (y solo estos) deben marcar su condición de animados, solamente en los casos de declinación locativos / temporales; en el resto, esa animacidad se deduce de manera exclusivamente léxica (cf. 55).

(55) a) *lehengusu-a-ga-n*
primo-ART.SG-ANIM-INES
'en el primo'

b) *etxe-a-n*
casa-ART.SG-INES
'en la casa'

c) *lehengusu-a-ri*
primo-ART.SG-DAT
'al primo'

d) *etxe-a-ri*
casa-ART.SG-DAT
'a la casa'

Plank (1999: 285) aporta dos hipótesis basadas en las once características recién descritas. La *hipótesis de la homogeneidad absoluta* implica que dichas características están relacionadas entre sí, de manera que una lengua completamente aglutinante presenta separación, invariabilidad, homonimia, empleo del morfema cero, exponente local, repetición de la marca, paradigma extenso, segmentación transparente, cohesión fonológica laxa, ligadura morfológica laxa y marcación morfológica opcional, mientras una flexiva representa lo contrario. Por otra parte, la *hipótesis de la heterogeneidad absoluta* no ve ningún tipo de interconexión entre rasgos y considera todas las posibilidades combinatorias viables.

Es obvio para Plank que ninguna de las dos hipótesis son ciertas y que el objetivo debe ser dilucidar cuánto y de qué manera se alejan las lenguas de la hipótesis de la homogeneidad absoluta (*ibid*.: 286). Para ello toma los dos primeros rasgos descritos en (la pág. 70) y describe los tipos de *splits* más comunes:

Splits en el rasgo *separación / cumulación* y de *invariabilidad / variabilidad*

1. De tipo de palabra: v. g. nombres vs. verbos. El turco es invariable en su morfología nominal, como hemos mostrado ya (cf. 3). Sin embargo, en el

verbo cuenta con tres morfemas diferentes para representar, por ejemplo, la primera persona plural en la flexión verbal:*-iz*, *-k* y *-e*(*-*)*lim* (Plank 1999: 288).[63]

2. De subtipo de palabra: v. g. temas ligeros vs. temas pesados. En sogdiano, las desinencias cumulan caso y número en los temas ligeros (*light*), pero los separan en los temas pesados (*heavy*). De este modo, tenemos *-tá* para el nominativo plural en una raíz como *ram-* 'persona', pero *-t-ī*, con su marca de número plural y caso oblicuo respectivamente, en una raíz como *meθ-* 'día' (*ibid*.: 291).
3. De categoría: v. g. inflexión vs. derivación. En castellano la derivación es separatista. En ejemplos como *des-atascar* o *in-viable*, cada morfema cumple una sola función y aparecen separados. El morfema derivativo y el elemento al cual se añade, no se cumulan en un morfema. Sin embargo, en la flexión tenemos por ejemplo, *-ó* en *cant-ó*, que cumula gramemas de persona, tiempo, aspecto y número.
4. De término: v. g. acusativo vs. genitivo. En inglés antiguo la desinencia de acusativo plural es variable dependiendo de la raíz (*-a* / *-e*, *-e* / *-as*, *-a*, *-an*, *-Ø*), sin embargo es invariable en genitivo plural (*-a*) y en dativo plural (*-um*) (*ibid*.: 313).

Plank pone en práctica estas premisas teóricas y estudia los splits entre cumulación y separación del caso y número. Observa que no hay unos casos gramaticales concretos que prefieran la cumulación o la separación dependiendo del número, si bien hay algunas tendencias observables, por ejemplo entre el singular y el plural, o entre los casos gramaticales u oblicuos (*ibid*.: 303).

Sobre la variabilidad, Plank afirma que la alternancia de morfemas condicionada por la semántica o la fonología está más presente en las lenguas aglutinantes, mientras que la variabilidad condicionada por la morfología o el léxico es característica de la flexión (*ibid*.: 310). Además considera que los nombres tienden más a la invariabilidad morfemática que los verbos y que cuando el *split* se da entre categorías como el caso y

[63] Estos morfemas aparecen en distribución complementaria, condicionados por el tiempo, aspecto y modo.

el tiempo, las categorías flexionales o las que cuentan con concordancia, al igual que las categorías derivativas, suelen carecer de variabilidad.

Tras lo recién expuesto, Plank indica que determinar si un caso es gramatical o semántico permite predecir con qué otros coincidirá en su funcionamiento, si bien no parece ser posible determinar si un caso, por su cualidad de gramatical o semántico, será variable o no. No obstante, cuando los casos están separados del número, o ningún caso será variable, o solo lo serán los casos no gramaticales, ya que los nominativos o absolutivos son raramente variables, entre otras cosas, por ser los que con más asiduidad emplean el morfema cero (*ibid*.: 314).

Por el contrario, en los casos en los que reina la cumulación del número y el caso, la variabilidad se observa más en el plural (o dual) que en el singular, y la invariabilidad es más común en los casos oblicuos (semánticos).

Una vez analizados por un lado el rasgo *separación / cumulación* y por el otro el de la *variabilidad / invariabilidad*, Plank busca la interconexión entre ambos. Para ello establece una premisa parecida a la hipótesis de la homogeneidad / heterogeneidad absoluta, donde de manera ideal se prevé la siguiente clasificación, que Plank defiende como tendencia, puesto que cuenta con excepciones (*ibid*.: 318):

(56)

Caso cumulativo	=	Variable
Caso separatista	=	Invariable
Caso variable	=	Cumulativo
Caso invariable	=	Separatista

Si observamos otros parámetros descritos en la pág. 70 y ss., deberíamos esperar similares resultados si creemos en su interdependencia, pero el propio Plank dice que sería demasiado optimista creer que “whenever there is a split in a language between distinctness and homonymy, all distinct exponents will be separatist and invariant” o viceversa (*ibid*.). De hecho, si tenemos en cuenta otros parámetros como la economía, no habría, a ojos de Plank, obstáculo alguno para que la no-económica variación se complementara con la económica invariabilidad, o lo contrario (*ibid*.: 321). Echar un vistazo a la vertiente diacrónica podría aportar algo de luz para entender si las

limitaciones deben establecerse, como se ha hecho, a nivel sincrónico, o vienen marcadas por la evolución que presenta una lengua a lo largo de su historia.

2.19.- Vladimir A. Plungian (1960-)

Plungian estudia en un artículo de 2001 las fronteras entre la aglutinación y la fusión. A su modo de ver, son tres los parámetros que hay que observar para diferenciar las técnicas morfológicas. Traemos aquí lo que él llama "parámetros de la aglutinación" (2001: 669):

(57) a) La manera en que las fronteras entre morfemas son tratadas dentro de la palabra.
b) El alcance de la variación no fonológica de temas y marcas gramaticales.
c) El nivel de simetría entre la semántica y la forma de las marcas gramaticales.

Dentro del primer parámetro se establece la diferencia entre la aglutinación y la fusión. Cuando dos morfemas se unen sin más, hablamos de aglutinación. No obstante, uno de ellos o ambos pueden sufrir cambios causados por el nuevo contexto fonológico en el que se encuentran, lo que se hace llamar *fusión*. Cuando, a pesar de esos cambios, la distinción morfemática sigue siendo clara, se habla de fusión parcial. Si, por el contrario, la separación morfemática es imposible, la fusión es completa (*ibid*. 669-70).

Por otro lado, los morfemas pueden tener alomorfos no condicionados por la fonología:[64] el segundo parámetro hace referencia a ellos. Lo que condiciona la aparición de un alomorfo u otro puede ser la gramática o el propio lexicón. En el ejemplo latino de (58), lo que nos hace optar por un alomorfo (*can*-) u otro (*cecin*-) es la condición gramatical de presente o de perfecto. En el ejemplo de (59) por el contrario, tenemos dos genitivos del latín diferentes, cuya distribución no puede ser dilucidada más que por el lexicón. La elección de un genitivo u otro depende directamente de la raíz a la que se adjunten.

[64] Sin embargo el propio Plungian reconoce con acierto que la mayoría de casos de variación no fonológica tienen un origen diacrónico fonológico (2001: 670).

(58) a) *can-o*
cantar-PRES
‘canto’

b) *cecin-ī*
cantar-PERF
‘canté’

(59) a) *ros-ae*
rosa-GEN.SG

b) *homin-is*
hombre-GEN.SG

Por descontado, en las lenguas aglutinantes (ideales) tanto las raíces como los afijos carecen de variación, por lo tanto, el contexto fonológico o gramatical no les afecta.

El tercer y último parámetro opone la simetría a la cumulación. Las lenguas aglutinantes poseen una simetría o relación biunívoca entre gramemas y los morfemas, mientras en el caso de la cumulación un solo morfema acumula diferentes gramemas o marcas gramaticales (Plungian 2001: 672).

Los tres parámetros de la aglutinación son a priori independientes y es posible que una lengua tan solo posea uno o dos de ellos. No obstante, es cuantitativamente más frecuente que en los casos de cumulación se manifiesten la variación fonológica (fusión) y la no fonológica.

En definitiva, en las lenguas aglutinantes los morfemas son “más autónomos” (*ibid.*: 674). Plungian argumenta esto diciendo que los morfemas en la aglutinación se rigen más por normas sintácticas que morfológicas; los morfemas superan la unidad de la palabra para acceder a la oración. Estos son las evidencias que aporta:

- El alcance de los afijos aglutinantes pueden abarcar más de una raíz
- Los diferentes afijos añadidos a una raíz pueden presentar diferente orden lineal e incluso invertirse.
- Los afijos aglutinantes son empleados transcategorialmente. Poseen independencia para unirse a diferentes tipos de raíz

El ejemplo que dábamos en (54) sirve para ilustrar la primera evidencia: nos muestra cómo la marca declinativa en vasco puede colocarse solo en el segundo elemento de una coordinación, si bien abarca también el primero. Como ejemplo de la segunda evidencia

tomamos el ejemplo del mari del este, del propio Plungian (2001: 675), que trae *taŋ-βlak-em* o *taŋ-em-βlak* ‘mis amigos’ con la marca de plural y de primera persona singular invertibles. Veamos este ejemplo del vasco para la evidencia de la transcategorialidad:

(60) a) *gaizki-rik* 'mal'
b) *etxe-rik* 'casa'
c) *etxe-ko-rik* 'de la casa'
d) *du-en-ik* 'quien tenga'

La marca de partitivo *-(r)ik* puede añadirse a un adverbio como ‘mal’, a un nombre, a un sintagma posposicional o incluso a una oración subordinada de relativo, lo que demuestra una gran transcategorialidad.

Por otro lado, Plungian (2001: 676) dice que en oposición a las lenguas aglutinantes, las flexionales tienen un sistema de marcas flexionales bien organizado en paradigmas y forman oposiciones equipolentes. En los ejemplos de (61) vemos la diferencia entre las formas equipolentes y las privativas. El latín muestra dos formas equipolentes para la marca de nominativo: tanto el nominativo singular como el nominativo plural tienen su propio morfema. En turco (61b), sin embargo, las formas entre el singular y el plural no son equipolentes, desde el momento en que el último emplea un morfema más. Los afijos de derivación, por otro lado, que se distinguen claramente de los de inflexión, no son productivos. En las lenguas aglutinantes, por contra, la derivación es productiva y rica, pero son las marcas de inflexión las que forman oposiciones no equipolentes y las que son difíciles de paradigmatizar. En todo caso, a ojos de Plungian, en las lenguas aglutinantes la flexión y la derivación no son fáciles de discernir.

(61) a) Latín

lup-us	*lup-i*
lobo-NOM.SG	lobo-NOM.PL
‘lobo’	‘lobos’

b) Turco

ev-i	*ev-ler-i*

casa-NOM	casa-PL-NOM
'casa'	'casas'

Plungian considera, además, que las lenguas aglutinantes no cuentan con la obligatoriedad de marcar determinadas categorías morfológicamente, si el contexto no las requiere, lo que hace pensar a Plungian que dichas marcas son más independientes que en las lenguas flexivas (*ibid*.: 676-7). Queremos ilustrar esto con un ejemplo del vasco donde *arraultze-ak*, con el artículo plural *-ak*, puede emplearse perfectamente como forma indefinida o no: '(los) huevos'.[65]

En resumidas cuentas, la aglutinación es un término medio entre las lenguas analíticas o aislantes y las flexivas, ya que comparte rasgos de ambas. Es un paso intermedio del proceso de gramaticalización, lo que la hace extremadamente difícil de definir (Plungian 2001: 677).

2.20.- Martin Haspelmath (1963-)

En Haspelmath (2009), más que una clasificación tipológica, se proponen una serie de índices cuantificables que determinan la frontera entre la aglutinación y la fusión. Haspelmath asume que el concepto de aglutinación comprende un cúmulo de características no relacionadas primitivamente entre sí,[66] pero testables empíricamente.

Para ello busca superar las críticas a la clasificación tipológica argumentando que, si bien clasificar una lengua dentro de un tipo u otro carece de interés, esos grupos de rasgos que se repiten a pesar de no tener aparentemente relación directa alguna, son de suma importancia (2009: 2).

[65] No obstante, no olvidamos el corpus lingüístico de Bourciez de finales del siglo XIX, donde encontramos ejemplos de clara oposición entre formas definidas e indefinidas plurales: *arraultze-Ø* 'huevos' vs. *arraultze-ak* 'los huevos' (cf. Santazilia 2010). En este caso, al deshacer dicha oposición, la lengua vasca se habría decantado por el sistema aglutinante, según Plungian.

[66] Con "no primitivo" debemos entender que es un concepto creado por los lingüistas para denominar a una lengua que cumple determinados requisitos presuntamente no relacionados entre sí.

Dentro de su hipótesis de la aglutinación que quiere comprobar empíricamente, parte de la base de que la gran mayoría de los lingüistas han considerado las lenguas en su totalidad insertas en un tipo u otro, por mucho que esté más que demostrado que los *splits* son habituales. Por el otro lado, como hemos dicho ya, Haspelmath defiende que el concepto de aglutinación no es primitivo (*ibid*.: 3). Dicho esto, realiza la siguiente predicción:

(62) *Primera predicción*: si una lengua es aglutinante / fusional en una parte de su morfología, lo será en las demás

Haspelmath consulta diferentes autores con el fin de determinar cuáles son los rasgos que debe tener una lengua para ser considerada aglutinante o fusiva (flexiva). Concluye que las características de la fusión son:

(63) 1. Cumulación: expresión de más de una subcategoría (femenino, plural, etc.) en un mismo morfema.
2. Modificación de la raíz: Expresión de diversas categorías mediante cambios fonéticos en la raíz.
3. Segmentación difícil: Es complicado separar la raíz del afijo, debido o bien a los cambios fonéticos que suceden tanto en uno como en otro o bien a la alomorfía.
4. Supletismo: El empleo de dos o más afijos diferentes para la misma función en distribución complementaria.

Obviamente, los rasgos antagónicos a los aquí descritos son característica de las lenguas aglutinantes. Haspelmath emplea solo estos rasgos para su experimento, pero asume que autores más o menos contemporáneos añaden otros como los que aquí se recogen, si bien no están, a su modo de ver, suficientemente testados (*ibid*.: 5).[67]

[67] No precisa a qué autores se refiere, pero no hay duda de que todos los rasgos expuestos en (64) se hallan en Plank (1999).

(64)

Aglutinación	**Fusión**
Distinción de afijos	Homonimia en los afijos
Empleo de morfema cero[68]	Ausencia o carencia de morfema cero
Ausencia de concordancia	Empleo de concordancia
Repetición de afijos	No repetición de afijos
Paradigmas extensos	Paradigmas reducidos
Unión laxa entre morfemas	Unión sólida entre morfemas
Opcionalidad	Obligatoriedad

Estamos de acuerdo con Haspelmath en que los rasgos de (64) no son muy concretos y que requerirían tal vez una cuantificación más precisa.

Tomadas como referencia las propiedades de (63), Haspelmath realiza una segunda predicción:

(65) *Segunda predicción*: si una de dichas propiedades es fusional / aglutinante, también lo serán las demás.

Dicho esto se propone comprobar empíricamente las dos predicciones (62 y 65). Las dificultades y divergencias halladas en las lenguas naturales estudiadas llevan a Haspelmath a adoptar ciertos criterios y a omitir ciertos datos que otros lingüistas no permitirían dejar pasar. Para la obtención de porcentajes, por ejemplo, omite el rasgo de la alternancia de afijos descrito en (63-4).

A pesar de dichas decisiones más o menos arbitrarias, es interesante constatar que mientras la primera predicción parece confirmarse empíricamente en las lenguas estudiadas, al menos entre los nombres y los verbos, no hay evidencia empírica de que en el caso de la segunda predicción eso sea así (Haspelmath 2009: 15). Por lo tanto, la existencia de *splits* tipológicos en la morfología de las lenguas, factor que había sido tenido en cuenta, como hemos visto, desde el siglo XIX hasta la actualidad cuando se

[68] Cf. Koch (1995) para ver ejemplos sobre el morfema cero.

dice que las lenguas no pueden ser clasificadas en su totalidad,[69] parece no materializarse en estos datos. Por el contrario, las excepciones en las características empleadas para considerar una lengua aglutinante o fusional son claramente numerosas, lo que lleva a Haspelmath a dudar de la precisión e incluso legitimidad de dichos términos para la comparación de lenguas entre sí.

[69] Plank arranca así el abstract de uno de sus artículos: "Being AGGLUTINATIVE or FLEXIVE are not properties of entire languages" (1999: 279).

3.- HACIA UNA DEFINICIÓN DE AGLUTINACIÓN

En el capítulo anterior hemos ofrecido una visión histórica de la clasificación morfológica. Queda clara la pluralidad de las aproximaciones teóricas, tanto a lo largo de la historia, como de lingüista a lingüista. En este capítulo comentaremos los aspectos más reseñables de las teorías descritas, con el fin de destacar algunas ideas que puedan esclarecer un poco más la frontera entre la aglutinación y la fusión y nos ayuden a definir qué criterios debemos tener en cuenta a la hora de estudiar, como pretendemos hacer en próximos trabajos, la morfología nominal de una lengua.

3.1.- Algunos problemas de las clasificaciones

Al hablar de Sapir (§2.12) mentábamos algunas características de la tipología anterior a la aproximación sapiriana (Arduini 1988-9: 280, Fernández 2004: 99), que son a su vez fuente de crítica hacia la clasificación tipológica:

(66) a) El empleo de unos pocos parámetros tipológicos escorados hacia criterios puramente morfológicos.
b) Selección de un único criterio para clasificar toda una lengua.
c) Rigidez absoluta de los tipos establecidos, con imposibilidad de fluctuación, cambio o tipos intermedios.
d) Corpus lingüísticos limitados.
e) Valoraciones y prejuicios subjetivos que potencian unos tipos sobre otros.

Veremos cómo se manifiestan o se tratan de resolver estos puntos en los autores que hemos descrito con anterioridad y trataremos de sacar conclusiones que nos sean de utilidad para la tipología parcial que nos atañe: la de la flexión nominal del vasco.

3.1.1.- La morfología manda

En lo que al primer punto se refiere (66a), la tipología y clasificación lingüísticas no conocen otro criterio que el morfológico hasta el inicio del siglo XX.[70] Junto a esos criterios morfológicos aparecen otros sintácticos como el del orden de elementos en la oración, que es una constante desde los primeros tipólogos como Beauzée o Girard, pasando por Humboldt, Bopp, Scleicher y ya después Sapir, Greenberg, Sgall o Plank. No obstante, el orden de elementos es un criterio que siempre va ligado a la tipología morfológica. Además, no encontramos otro tipo de clasificación tipológica prácticamente hasta el siglo XX, cuando Jakobson (1929) inicia el camino de la tipología fonológica o Greenberg (1963) propone sus conocidos universales. Unido a ello está lo expresado en (66b), ya que hay ejemplos donde un solo criterio morfológico es empleado para clasificar las lenguas tipológicamente. Girard emplea en exclusiva el orden de constituyentes para la clasificación de lenguas[71] (§2.2) y F. Schlegel (§2.3) otorga una gran importancia a la carencia de significado independiente de los morfemas para considerar una lengua fusiva.[72] De todos modos, lo que se considera un error de la tipología del siglo XIX, el hecho de primar uno o dos rasgos, será retomado en la tipología más moderna. A nivel holístico lo hace Sgall (§2.15.2), y a nivel parcial, Comrie (§2.17) por ejemplo, con los parámetros de síntesis y fusión.

Entendemos la carencia que supone dejar de lado otras aproximaciones para centrarse en criterios exclusivamente morfológicos. Sin embargo, ya dice Ramat (1986: 8-9) que la unión de diferentes aproximaciones tipológicas puede ser muy fructífera, pero todavía falta base empírica para una tipología holística viable. Por lo tanto, si partimos del principio de que de momento es imposible clasificar las lenguas y, por lo tanto, interconectar los rasgos intralingüísticos en su totalidad, dada la existencia de *splits*, parece más viable elegir una parcela de la lengua —como puede ser la morfología

[70] Para una visión general de otras clasificaciones tipológicas véase Comrie (2001) o Croft (2003 [1990]).

[71] Y achaca la presencia de la flexión o el artículo a dicho orden.

[72] En la parte historiográfica del presente trabajo hemos intentado respetar la terminología de cada autor para definir los tipos lingúísticos, de modo que *flexión* y *fusión* son generalmente sinónimos. Sin embargo, a partir de ahora emplearemos el término *fusión* por oposición al de *aglutinación* y reservaremos *flexión* en contraposición a *derivación* (Comrie 2001: 25). Que no se extrañe el lector, por lo tanto, de encontrar lenguas aglutinantes con flexión.

nominal— sobre la cual realizar el estudio tipológico. De hecho, hemos mostrado cómo ya Tomasso Campanella (§2.2) era consciente en el siglo XVII de esa imposibilidad,[73] de la que da cuenta ya Humboldt (§2.5) y, por supuesto, los autores más modernos como Sapir (§2.12), Bazell (§2.14) o, más tarde, Plank (§2.18). No es para la tipología actual un problema la existencia de dichos *splits* que se dan incluso dentro de parcelas concretas de la lengua, sin tener que tomarla en su totalidad. Es más, los *splits* tipológicos son una fuente imprescindible para el estudio de la tipología diacrónica, ya que son testigos de estadios intermedios en la fluctuación entre un tipo lingüístico y otro. Hablemos de esa fluctuación.

3.1.2.- La posibilidad de cambio tipológico

Desde una visión contemporánea, puede considerarse que los *splits*, lejos de ser un problema, son de gran interés a nivel diacrónico por atestiguar, en ocasiones, transiciones entre dos tipos. Autores contemporáneos como Koerner (1997: 13), Comrie (2001: 27) y Haspelmath (2009: 2) están en lo cierto cuando dicen que el interés no reside en ver si una parcela del lenguaje encaja en un tipo morfológico u otro, sino en estudiar de qué manera esos tipos y los rasgos aparentemente independientes que subyacen están en conexión con otros tipos y rasgos,[74] o desde una visión diacrónica, de qué manera se producen los cambios de un tipo a otro (Manterola 2009: 105).

Es verdad que el afán taxonomista de toda clasificación aspira a que lo clasificado permanezca en su lugar *in aeternum*. Es por eso por lo que los tipólogos, o bien no han contemplado en sus clasificaciones la posibilidad de que una lengua encaje en más de un tipo o, si la han visto, no la han tenido demasiado en cuenta.

Creemos que es Humboldt (§2.5) el primero en constatar la posibilidad de que las lenguas fluctúen de un tipo a otro, pero no traslada esa idea a su clasificación que, como él mismo reconoce, es absoluta, aunque defectuosa además de no incluir la posibilidad

[73] Que, no olvidemos, fue uno de los argumentos de los neogramáticos para desechar la tipología como herramienta epistemológica.

[74] De hecho, esto es lo que salva a la tipología morfológica de morir de inanición a partir de mediados del siglo XX, cuando se decide que la mera clasificación, aparte de inservible, es inexacta (Koerner 1997: 13).

de cambio tipológico; sin embargo, Schleicher (§2.7) sí lo hace. El lingüista histórico ve una evolución diacrónica desde el aislamiento hacia la incorporación, por lo tanto, asume la opción de evolución lineal. La manera que Schleicher tiene de contemplar la posibilidad de que una lengua tenga rasgos de diferentes tipos es, precisamente, asumir que los estadios superiores de la evolución pueden contar con estructuras morfológicas existentes en otros tipos lingüísticos inferiores. De ese modo, el análisis es completamente cualitativo: que una lengua cuente con una sola estructura fusiva aunque todas las demás sean aglutinantes, es motivo suficiente para calificar dicha lengua de fusiva. Esa visión diacrónica también la encontramos en Müller (§2.9), pero si alguien contempla la posibilidad de fluctuación, ese es Sapir (§2.12): al asumir la existencia de *splits* a nivel sincrónico, no le queda otro remedio que multiplicar los tipos lingüísticos existentes para incluir todas las posibilidades combinatorias. Después, Greenberg (§2.13) y más tarde Comrie (§2.17) asumen la posibilidad de cambio tipológico midiendo la pertenencia de una lengua a un tipo u otro mediante parámetros cuantificables.

La Escuela de Praga (§2.15), al defender la naturaleza implicativa de los rasgos, está aceptando la posibilidad de cambio tipológico, toda vez que la supresión o modificación de un solo rasgo arrastraría a todos los demás. Y es esta visión diacrónica la que más nos interesa. El poder predictivo es lo que hace de la tipología una disciplina interesante. Plank (§2.18) muestra que los *splits* no suceden de manera aleatoria y, además de aceptar, obviamente, la posibilidad de fluctuación, trata de explicar cómo se produce. Austerlitz (§2.16) también hizo lo propio con las lenguas de Eurasia, al intentar demostrar un cambio tipológico basándose en las rarezas tipológicas halladas en el sistema aglutinante que las acoge.[75]

Es interesante traer aquí la aportación moderna de Haspelmath (§2.20), que no prevé ni *splits* ni, por ende, indicios de fluctuación tipológica a nivel sincrónico. Aunque creemos que se debe al método empleado, los resultados de su análisis revelan, por una parte, que los parámetros de la aglutinación y la fusión se entremezclan en numerosas lenguas, por lo tanto no resulta tan claro a qué tipo debemos atribuir esos rasgos. Por la

[75] Nótese que Austerlitz propone un cambio tipológico que invierte el ciclo al que estamos habituados: de flexivo a aglutinante.

otra parte, Haspelmath trata de mostrar que los *splits* no son tan comunes como parece. No explica, pues, de qué manera se producen los cambios tipológicos si es que los hay, ya que no admite la presencia generalizada de dichos *splits*. Insistimos en que nos parece que los resultados de su estudio están condicionados por las decisiones tomadas en la selección del material, pero la de Haspelmath es una conclusión que consideramos debe estar presente en este trabajo, por mostrar que una característica tan mencionada como es la existencia de *splits*, no parece ser tan común como aparenta.

En todo caso, ninguna aproximación hace una clasificación diacrónica, que a nuestro modo de ver es lo más interesante. No se trata tanto de determinar qué porcentaje de tipo fusivo o aglutinante tiene una lengua en un momento puntual, sino de ver si ese porcentaje es creciente o no, a lo largo de la historia de la lengua. Es esa visión diacrónica asociada al poder predictivo de la tipología la que a nosotros nos interesa.

3.1.3.- La limitación de los corpus lingüísticos, el sanscritocentrismo y la hegemonía de la fusión

Hay una gran división entre la tipología anterior a Sapir (§2.12) y la siguiente. Los autores de los siglos anteriores al XX cuentan con un corpus lingüístico circunscrito normalmente a las lenguas europeas como los romances, el inglés o el alemán y alguna lengua clásica. Esto, obviamente, condiciona la clasificación tipológica inicial, que no conoce sino lenguas aglutinantes y fusivas. Girard y Beauzé (§2.2) no emplean más que el latín, francés y griego como ejemplos de cada tipo.[76] Adam Smith (§2.2) emplea una clasificación también bipartita aunque evolucionada desde un origen analítico y Smellie aísla una serie de requisitos para separar tipos lingüísticos, pero el hecho de no aceptar sino la presencia o ausencia simultánea de todos ellos le lleva a la clasificación bipartita de nuevo. Como decíamos al hablar de Smellie (§2.2), el estudio de alguna lengua claramente aglutinante como el turco le habría ayudado a identificar dicho tipo.

Pero es sin duda a finales del siglo XVIII cuando podemos empezar a hablar progresivamente de lingüística indoeuropea: la incorporación del sánscrito de la mano de Jones (§2.2) y otros condiciona la tipología desde ese momento. Se añade esta lengua

[76] No olvidemos que el tercer tipo representado por el griego es solo una mezcla de los otros dos.

al corpus lingüístico ya existente y es tomada como paradigma de la perfección. Esa visión sanscritocéntrica tiene clara influencia, por ejemplo, en F. Schlegel (§2.3) y es uno de los motivos por los que la clasificación genética y tipológica no es disociada debidamente, cuando sitúa, como decíamos en su momento, las lenguas semíticas fuera del grupo fusivo, por no estar emparentadas con el grupo indoeuropeo. A. W. Schlegel (§2.4) va más allá, al separar dentro de las lenguas fusivas las sintéticas y las analíticas, estas últimas como degeneración del sistema fusivo ideal.

La adición del chino a los estudios tipológicos no cambia esa visión fusivocéntrica. Las lenguas "sin estructura gramatical" de A. W. Schlegel son consideradas la antítesis de la fusión en sentido despectivo, hasta que Humboldt (§2.5) les atribuye su perfección particular. También para Bopp (§2.6) las lenguas fusivas son las más completas, económicas y próximas al funcionamiento de la mente humana. Schleicher (§2.7), que ya estudia un número mayor de lenguas, concluye que la fusión es el último escalafón de la evolución lingüística. No le falta razón desde el punto de vista de la gramaticalización, pero a causa de su apoyo al modelo fusivo como superior, acaba considerando la evolución de las lenguas indoeuropeas de su época como una degeneración. Steinthal (§2.8), Müller (§2.9) o Misteli (§2.10) cuentan ya con un corpus más generoso de lenguas en sus estudios, pero este último sigue manifestando su animadversión hacia los tipos no fusivos.

Sapir (§2.12) es quien tiene a su alcance un corpus lingüístico verdaderamente grande que le permite constatar definitivamente que el tipo fusivo no es sino uno más de los tipos existentes. Después de Sapir los tipólogos han empleado un número de lenguas cada vez más considerable para la comparación lingüística, hasta el punto de ser difícil de manejar. Los lingüistas de hoy en día no tienen otro remedio que elegir un número de lenguas determinado y representativo de la pluralidad existente. Es evidente que determinar qué es representativo, sobre todo en los análisis cuantitativos, es de vital importancia, a la par que problemático (cf. Dahl 2008). Por lo tanto, en la tipología actual volvemos a encontrar estudios realizados sobre un corpus reducido de lenguas, como en algunos casos anteriores a Sapir, pero esas lenguas han sido cuidadosamente seleccionadas conforme a unos criterios que no permitan empañar los resultados por culpa de fenómenos areales o genéticos (cf. Rijkhoff *et al*. 1993, Yonek & Campbell

2001: 1458, Bakker 2010). De todos modos, como decimos, los criterios de selección no siempre son del agrado de toda la comunidad científica.

Consideramos ya completamente superada, por tanto, la visión que toma la fusión como tipo hegemónico. No obstante, compartimos con autores como Humboldt (§2.5) o Schleicher (§2.7) que el sistema fusivo puede ser una evolución desde el aglutinante y éste a su vez desde el aislante, pero es evidente que otorgamos a todos los estadios el mismo estatus. El paso de un sistema fusivo a uno aglutinante o incluso aislante, al menos en una parte de la gramática de la lengua (Bynon 2004: 1228), no supone un problema ni una degeneración si entendemos el cambio tipológico de manera cíclica (Croft 2003 [1990]: 252) o incluso si asumimos que ese ciclo es reversible (Igartua 2007 / 2008).

Por otra parte, creemos necesaria una buena selección del corpus lingüístico, dependiendo del ámbito de estudio. Es inherente a la tipología holística tratar de representar todas las lenguas del mundo, intentando realizar una selección ponderada. Sin embargo, si extrapolamos esta elección a una tipología parcial, como es nuestra intención, debemos cambiar la manera de funcionar: no debemos partir de un grupo de lenguas aleatorio.

Si nuestro objetivo en futuros trabajos será estudiar los patrones de cambio en la flexión nominal del vascuence en comparación con lenguas tipológicamente similares, debemos elegir, al menos inicialmente, un corpus lingüístico que posea lenguas con flexión nominal aglutinante conforme a los parámetros de aglutinación / fusión que hayamos tomado como apropiados.

Para la tipología parcial que deseamos llevar a cabo, tenemos, en primer lugar, que determinar el comportamiento dentro de la lengua vasca de aquellos rasgos que hayamos seleccionado como aglutinantes y fusivos. Nuestro corpus lingüístico comparativo se debe reducir, en primera instancia, a aquellas lenguas que posean un sistema nominal flexivo que se comporte a priori igual que el de nuestra lengua matriz. Pongamos un ejemplo.

(67)

Vasco

'campo'	**Indefinido**		**Definido**
	Sg	Pl	Pl
ABS[77]	*zelai-Ø-Ø*	-	*zelai-ak-Ø*
DAT	*zelai-Ø-ri*	-	*zelai-e-i*

Mordvino (Plank 1999: 295)

'campo'	**Indefinido**		**Definido**
	Sg	Pl	Pl
NOM	*pakśa-Ø-Ø*	*pakśa-t-Ø*	*pakśa-t'ńe-Ø*
DAT	*pakśa-Ø-ńeń*	-	*pakśa-t'ńe-ńeń*

En vasco hay una clara diferenciación entre formas indefinidas y definidas en el paradigma nominal,[78] ya que las primeras no poseen paradigma plural.[79] Encontramos un caso similar en mordvino donde, a excepción del nominativo, el resto de casos (que no reproducimos) carece de plural indefinido. Sobre esta premisa, la labor del tipólogo es observar si entre ambas lenguas encontramos más rasgos compartidos. Salta a la vista que en mordvino la marca de indefinido es *Ø* al igual que en vasco, y ambas lenguas carecen de morfema nominativo. Además, el mordvino, de igual modo que el vasco, acumula en un mismo morfema tanto el rasgo de definición como el de número, ya que no son disociables morfológicamente. Los morfemas *-t'ńe* y *-ak*, por ejemplo, no permiten segmentar por un lado la definición y por el otro el número. La labor del tipólogo es deductiva a la hora de seleccionar el corpus lingüístico: parte de una serie de postulados que debe tratar de encontrar en otras lenguas que, a ser posible, no compartan rasgos genéticos ni areales. En este preciso ejemplo, el objetivo es hallar lenguas que carezcan de formas de indefinido plural o que empleen la fusión de la misma manera, para ver si cuentan con rasgos que nos ayuden a explicar otros que se

[77] El vasco carece de caso propiamente lamado nominativo. El absolutivo se emplea como marca de sujeto en verbos intransitivos y como objeto directo con verbos transitivos. En su primera función coincide, pues, con el NOM mordvino.

[78] Hemos omitido las formas definidas singulares en ambas lenguas, por no ser relevantes en este caso.

[79] Estas tablas son en realidad una simplificación, ya que podríamos considerar que, en realidad, las formas indefinidas carecen de número, siendo las definidas las que lo distinguen.

encuentren o se hayan encontrado en la lengua vasca. A medida que esas comparaciones avancen, el corpus lingüístico irá creciendo para abarcar campos que superen incluso la morfología nominal, si esa morfología nominal parece estar conectada a dichos campos.

Además de partir del vasco para buscar elementos comparables en otras lenguas, la vía deductiva prevé otro camino. Contamos con infinidad de trabajos, algunos de los cuales hemos recogido, que enumeran las características que una lengua debe tener para ser considerada aglutinante, fusiva, etc. Esos listados son heterogéneos en extensión y contenido, pero dejan entrever algunos rasgos que se pueden identificar en la lengua matriz; en nuestro caso, el vascuence. En esos listados se citan lenguas que cumplen dichos rasgos, por lo tanto, debemos incluirlas en el corpus lingüístico de nuestra investigación.

Como se puede entrever, en realidad la comparación tipológica parcial resta importancia al número de lenguas que intervienen en un corpus, siempre y cuando estén bien elegidas y las similitudes entre ellas bien justificadas. La aproximación funcionalista (cf. §2.15) es interesante porque aporta una cantidad enorme de datos lingüísticos que podemos comparar con la lengua en estudio. No obstante, una visión generativista resulta práctica cuando para dar por válida una interconexión entre dos rasgos o un patrón de cambio dentro de la lengua vasca, basta hallar una sola lengua en el mundo que muestre un funcionamiento similar, porque solo eso demuestra ya que ese funcionamiento o patrón hallado para el vasco es posible desde el punto de vista neurolingüístico.

Vamos acotando el ámbito de trabajo. Lejos de una tipología holística que, como hemos visto, carece a día de hoy de base empírica, preferimos partir de una parte de la gramática donde esperamos hallar *splits* morfológicos que sirvan para estudiar unos patrones de cambio, buscando símiles en otras lenguas del mundo. Si los datos interlingüísticos nos llevan a abarcar otras parcelas más allá de la morfología nominal, accederemos a ellas sin pretender una visión holista.[80]

[80] Parece inevitable acercarse, por ejemplo, a la fonología como partícipe directa en la laxitud de frontera entre aglutinación y fusión (Hagège 1990).

No nos queda más que entresacar de la retrospectiva que hemos realizado, los rasgos que han sido atribuidos al tipo aglutinante o fusivo. Estos son los rasgos que estudiaremos en la morfología nominal del vasco y de otras lenguas del mundo.

3.2.- Rasgos de la aglutinación

En este apartado trataremos de recoger los rasgos que los autores estudiados en la parte historiográfica de este trabajo (§1) han atribuido a los tipos lingüísticos. Como nuestro objetivo es delimitar la frontera entre aglutinación y fusión en la morfología nominal, omitiremos los demás tipos contemplados, así como los rasgos tipológicos que no se identifiquen directamente con dicha morfología.

Para ahondar en las características de esa frontera es suficiente con describir los rasgos de uno solo de los tipos que son de nuestra incumbencia. Si entendemos la aglutinación como un cúmulo de rasgos (Sgall 1995: 50), deberemos entender la fusión, de manera antagónica, simplemente como la ausencia de los mismos. Hemos optado por describir la aglutinación para, de forma pasiva, dar forma también a los rasgos fusivos.

Hemos detectado en nuestro corpus historiográfico un total de veintiún rasgos empleados para definir la aglutinación:

1. INVARIABILIDAD: Se da cuando para expresar un rasgo hay un solo morfema. El turco cumple esta norma, puesto que expresa el acusativo exclusivamente mediante la marca -*ı*. El inglés antiguo, por contra, tiene -*a*, -*as*, -*u*, etc. (Plank 1999: 282).

2. DISTINCIÓN: Un morfema expresa un solo gramema. Mientras -*ı* no puede ser sino el acusativo en turco, -*ae* puede ser el acusativo, genitivo, nominativo y vocativo en latín, por lo que emplea la homonimia.

3. SEPARACIÓN: Los morfemas expresan un solo rasgo. En turco -*ı* expresa solamente el caso (acusativo), pero el -*ae* latino acumula de manera no segmentable el caso y el número.

4. SEGMENTABILIDAD: La posibilidad de separar de manera clara la raíz y el afijo. En turco tenemos *ev-ler-i* donde separamos la raíz léxica *ev-*, el morfema de plural *-ler-* y el morfema acusativo *-i* sin problema. En ruso, sin embargo, tenemos *mog-ú* 'soy capaz' y *moč'* 'ser capaz' (Plungian 2001: 670), por lo que no queda claro dónde acaba la raíz y empieza el afijo.

5. NO ABLAUT: Las lenguas aglutinantes no emplean la modificación interna de la raíz, pero las fusivas sí. El alemán, por ejemplo, tiene modificaciones como *Buch* 'libro' / *Bücher* 'libros'.

6. PARADIGMA EXTENSO: La aglutinación tiene como característica la extensión de su paradigma nominal. Así, el vasco presenta 17 casos,[81] mientras el latín no tiene sino 5, o 6 si tenemos en cuenta el vocativo.

7. PALABRAS EXTENSAS: Las palabras cuentan con un gran número de sílabas.

8. LIBRE COMBINACIÓN: Los afijos se pueden combinar con todo tipo de raíces sin restricción. En (60) mostramos un ejemplo del partitivo vasco.

9. AFIJOS SIN MODIFICACIONES: Los afijos no sufren modificación fonológica alguna al unirse a la raíz.

10. FLEXIÓN Y DERIVACIÓN SIMILAR: No hay una diferenciación clara entre los morfemas flexivos y derivativos, ya que todos se añaden a cualquier tipo de raíz.

11. AFIJOS MONOSILÁBICOS: Los afijos aglutinantes cuentan con una sola sílaba, mientras que los fusivos pueden tener más, debido a la cumulación (cf. Latín *-ibus*).

[81] Depende del paradigma que elijamos, ya que hay lingüistas que, entre otras cosas, no aceptan el partitivo como caso (cf. De Rijk 1972, Laka 1996: §4.2).

12. ARMONÍA VOCÁLICA: La vocal del afijo se asimila parcialmente a la vocal de la raíz. Plank (1999: 283) trae un bonito ejemplo del turco: *tarla-lar-in-ki-ler-in* (campo-PL-GEN-PRO-PL-GEN) 'de esos de los campos'. La marca de pl. *-lar-* sufre una modificación al aparecer por segunda vez tras un sufijo proniminal *–ki*.

13. AUSENCIA DE CONCORDANCIA: Los morfemas del sintagma nominal no presentan concordancia con otros elementos de la oración.

14. RAÍZ MONOSILÁBICA: Las raíces léxicas cuentan con una sola sílaba. Es un rasgo mencionado solo por Austerlitz (§2.16) al referirse a las lenguas fino-ugrias pero él lo emplea como argumento de fluctuación hacia un tipo aglutinante, por lo que consideramos que debe ser incluido aquí, a pesar de su reducida difusión.

15. RAÍZ INVARIABLE: La raíz no varía a nivel léxico ni por *ablaut*, aunque sí puede sufrir armonía vocálica. Como evidencia de variación léxica podríamos citar un claro ejemplo de la morfología verbal: En latín tenemos *fer-o* 'llevo' pero *tul-i* 'llevé', con dos raíces diferentes.

16. MORFEMA *Ø*:[82] Se emplea como forma no marcada este morfema carente de contenido fonológico. Como muestra de ello, en turco tenemos *ev-Ø-i* en el acusativo singular de 'casa', con un morfema de sg. *-Ø-*, que en plural es *-ler-* (*ev-ler-i*).

17. EXPONENTE LOCAL: Los gramemas son expresados en un solo morfema. En el caso del exponente extendido, por contra, un gramema queda representado en más de un lugar. Nos sirve aquí el mismo ejemplo recogido también en (23), aunque no se refiera a una lengua aglutinante. Si tenemos **fōt* en nominativo y acusativo singular del protogermánico, al tomar la marca de acusativo *-iz* nos da **fōt-iz*, que por *umlaut* se transforma en *fēt-iz*. Cuando este fenómeno alcanza el

[82] Este morfema es una reconstrucción teórica. Análisis más funcionalistas prefieren evitar su empleo y decir, como Plungian (2001: 676) por ejemplo, que las formas marcadas (como el plural) emplean más morfemas que las no marcadas. Nosotros hemos incluido ambas aproximaciones teóricas bajo la denominación de "morfema Ø".

nivel de *ablaut* (cf. nota 30), podemos decir que el gramema de caso (acusativo) queda expresado en dos lugares: en la propia raíz y en el morfema de caso, quedando así "extendido".

18. REPETICIÓN DE LA MARCA: Por oposición al exponente local, diremos que en este caso no solo el gramema se repite, sino que el propio morfema también. Retomamos el ejemplo de Plank (1999: 283) del turco, para mostrar que el sufijo pronominal *-ki-* recibe el morfema de número y el de caso de nuevo: *tarla-lar-in-ki-ler-in* (campo-PL-GEN-PRO-PL-GEN) 'de esos de los campos'.

19. LIGADURA MORFOLÓGICA LAXA: Cuando un gramema ya se expresa en un morfema, si el contexto lo permite, ese morfema puede ser omitido de una raíz que también lo requiera. Un claro ejemplo son las coordinaciones del castellano, donde podemos decir *rápidamente y / o / pero concienzudamente*, o bien *rápida y / o / pero concienzudamente*.

20. MARCACIÓN OPCIONAL: La marcación de un gramema no es obligatoria, bien porque se entiende por contexto, o bien porque afecta solo a un subgrupo de elementos. Sin embargo, en castellano, la marcación del número es obligatoria en el nombre, aunque le preceda un numeral superior a uno (*dos perro-s*), de modo que tenemos un sistema redundante que marca la pluralidad de manera léxica (*dos*) y también morfológica (*-s*). En vasco, por contra, la marcación del plural indeterminado se realiza exclusivamente de manera léxica mediante el numeral *bi* 'dos', quedando el nombre *zakur* 'perro' libre de toda marca plural: *bi zakur-Ø* 'dos perros' (lit. 'dos perro').

21. INVERSIÓN DE AFIJOS: En las lenguas aglutinantes los afijos añadidos a la raíz se pueden invertir. Si recordamos los ejemplos del mari que trae Plungian (2001: 675), tenemos *taŋ-βlak-em* (amigo-PL-1SG) o, del mismo modo, *taŋ-em-βlak* (amigo-1SG-PL) 'mis amigos'.

Hemos situado en una tabla (Anexo II) estos veintiún rasgos y marcado qué autores los hacen suyos a la hora de definir la aglutinación. Dependiendo del marco teórico en el que se inserta cada autor, puede cambiar la manera de plantear el rasgo en cuestión.

Podemos mencionar como ejemplo la diferencia entre Plank (§2.18) y Plungian (§2.19) para referirse a la ausencia de marca fonológica en las formas no marcadas. Mientras el segundo prefiere decir que las formas marcadas tienen más contenido morfofonológico, Plank opta por la existencia de un *morfema Ø*, de modo que el contenido morfológico sea igual entre la forma marcada y la no marcada, si bien la última tiene menos contenido fonológico (cf. nota 82). En otro orden de cosas, pero con el mismo objetivo de ilustrar la diversidad de maneras de referirse a lo mismo, cuando Bazell (§2.14) habla de la ausencia de indeterminación de los segmentos, no está sino aludiendo a la clara segmentabilidad de las lenguas aglutinantes. En la tabla del Anexo II hemos intentado unificar bajo los denominadores comunes recogidos en los veintiún rasgos de arriba todas esas variantes, iguales en contenido, pero diferentes en forma.

La tabla del Anexo II, que ordena los autores cronológicamente al igual que la parte historiográfica del presente trabajo (§2),[83] es visualmente muy signivicativa.

Por un lado observamos que hay rasgos que están presentes a lo largo de toda la historia y que además son compartidos por un número relativamente grande de autores. Son los situados entre el 1 y el 4, ambos inclusive. Los tres primeros son compartidos por el 47’37% de los lingüistas estudiados y el 4º por el 68’42%. Son éstos los únicos rasgos que aparecen en los primeros autores, Smith y Smellie (§2.2) y vuelven a tomarse en consideración con fuerza a partir de Skalička (§2.15.1), hasta los trabajos más recientes. Los rasgos 1, 2 y 3, *invariabilidad*, *distinción* y *separación*, podemos considerarlos parte de la llamada “correspondencia biunívoca” entre significantes y significados o morfemas y gramemas, que implica que un morfema corresponda a un solo gramema, que un gramema solo pueda ser realizado mediante ese morfema y que no se acumulen diferentes gramemas en un solo morfema. Junto a estos rasgos el más repetido es el 4º, referente a la segmentabilidad. Es evidente que desde el inicio, pero sobre todo después de Sapir, las lenguas aglutinantes poseen como característica la fácil segmentación de la raíz y los morfemas añadidos a ésta.

[83] Para la colección de rasgos hemos omitido a Bopp (§2.6) porque en su descripción no aporta datos sobre la diferencia entre la aglutinación y la fusión: más bien opone estos dos al sistema analítico. También hemos dejado fuera a Finck (§2.11), porque, aunque a nivel teórico e historiográfico es un autor que no podemos dejar pasar, creemos que su clasificación, además de no aportar nuevos rasgos a la tabla, no es lo suficientemente nítida.

Hay también rasgos que, si bien fueron recurrentes en un principio, los lingüistas posteriores han abandonado. El más evidente es el referente al *ablaut*, que los tipólogos inicialmente contemplaban como rasgo de las lenguas fusivas, seguramente por su vinculación con las lenguas germánicas, que eran las que mejor conocían. Resulta llamativo que dicho rasgo no vuelve a aparecer, precisamente, hasta la aportación más reciente de Haspelmath (§2.20). Sucede lo mismo, aunque en menor medida, con los rasgos 7 y 9, si bien tal vez estén implícitos en las teorías de otros lingüistas. El rasgo número 6, referente al tamaño de los paradigmas, al contrario que el 7 y 9, es incluido en tiempos recientes, pero convierte en precursor a A. W. Schlegel.

Pero si algo salta a la vista observando la tabla es que conforme nos aproximamos a épocas más recientes, el número de rasgos tenidos en cuenta por los autores aumenta. Entre Smith y Bazell (12 autores) hallamos los rasgos del 1 al 10, por lo tanto, 10 rasgos más o menos compartidos. Son 19, no obstante, los rasgos que acumulan los autores entre Skalička y Haspelmath, a pesar de que son solo 7 los lingüistas de este grupo, frente a los 12 del anterior. Además, la mayoría de rasgos mencionados por un solo autor se sitúan en este segundo grupo de nombres recientes. La escasa difusión de algunos rasgos como el 14 pueden entenderse por el corpus estudiado en su obtención: Austerlitz (§2.16) se centra en las lenguas fino-ugrias, donde la raíz monosilábica puede hallarse en el tipo aglutinante, pero no creemos que sea la tónica general.[84]

Por un lado la posibilidad de estudiar lenguas que antes no habían sido consideradas y por el otro la especialización de los investigadores hace que haya pocos lingüistas dedicados a una lengua o a un grupo de lenguas, de modo que los rasgos extraídos de ellas no son demasiado compartidos por otros autores. Es lo que nos imaginamos que puede suceder con rasgos como el 21, que parece realmente limitado tipológicamente.

[84] El lector puede considerar erróneo introducir a Austerlitz en la tabla ya que describe solo los rasgos aglutinantes de las lenguas fino-ugrias, pero consideramos que este autor entiende que esos rasgos son aplicables a otras lenguas también, puesto que él los utiliza como muestra de que dicha familia fino-ugria era anteriormente fusiva y ahora es aglutinante. Desde el momento en que el empleo de raíces monosilábicas es un argumento para explicar la fluctuación tipológica, no podemos considerarlo un rasgo exclusivamente descriptivo de las mentadas lenguas.

Lo dicho hasta el momento nos plantea dos cuestiones. Por una parte, ¿es legítimo opinar sobre si una lengua es o no es aglutinante, si los rasgos empleados para describirla difieren enormemente de los rasgos empleados por los lingüistas en la época en que se acuñó el término? y por otra parte, ¿qué debe primar a la hora de seleccionar los rasgos: su antigüedad o su nivel de difusión, o incluso la relevancia del lingüista que lo cita?

En cuanto a la primera pregunta se refiere, cuya respuesta no vislumbramos de manera excesivamente clara, queremos simplemente trasladar que no nos parece del todo acertado criticar el termino *aglutinación* porque en las lenguas que estudiamos no se cumplan los rasgos tipificados entre el 10 y el 21, ya que, no lo olvidemos, Humboldt (§2.5) y sus coetáneos, inventores del término, no los mencionaron en ningún momento como característicos de ese tipo. Es evidente que cuantos más rasgos consideremos necesarios para calificar una lengua de aglutinante, más difícil será encontrar lenguas que encajen en todos y cada uno de esos rasgos.

Esto va unido a la segunda cuestión. Parece más legítimo, si hablamos de *aglutinación*, tener en cuenta los rasgos empleados por aquellos autores (sobre todo Humboldt) que crearon el término. No obstante, las últimas aproximaciones son, evidentemente, más precisas que aquéllas. Al mismo tiempo, salta a la vista que para clasificar una lengua hasta el siglo XX no ha sido necesario tomar demasiados rasgos en cuenta.[85] Además hemos mostrado que hay rasgos que desde el inicio de la actividad tipológica hasta hoy son todavía compartidos.

A nosotros nos parece incuestionable considerar centrales los rasgos del 1 al 4, puesto que cumplen con los requisitos del eje temporal, al aparecer a lo largo de toda la historia de la disciplina, y con el eje cuantitativo, en tanto que se hallan aceptados de manera relativamente general. Los rasgos de incorporación más reciente adquieren valor porque, aunque no reúnan las características de los otros, han sido obtenidos conforme a criterios científicos más estrechamente ceñidos al marco teórico actual. Al aplicar estas consideraciones al plano práctico, tal vez sería interesante ponderar estos rasgos

[85] Como hemos visto (cf. 70b), es una de las críticas que se le ha hecho a la tipología morfológica.

conforme a los criterios que hemos mencionado, donde los rasgos más recientes pero menos extendidos sean tomados en cuenta de manera secundaria.

Pero esto poco valor tienes si, como venimos defendiendo, es inútil clasificar las lenguas por el mero hecho de insertarlas en un grupo. Cuando el objetivo es, precisamente, descubrir las interconexiones entre los rasgos, los 21, independientemente de su difusión o antigüedad, son válidos para su estudio, puesto que cabe la nada disparatada posibilidad de que se demuestre que, por ejemplo, la inversión de afijos numerada con el 21 guarda relación con la segmentabilidad, si tenemos en cuenta que ambos parecen estar relacionados con esa noción de "autonomía" a la que se refiere Plungian (2001: 674).

Es posible que el lector eche en falta, a la par que el criterio cronológico y el cuantitativo que hemos seleccionado, una aproximación más cualitativa en la que no solo sea relevante cuántos autores han tenido en cuenta un rasgo u otro a la hora de hablar de la aglutinación, o a lo largo de cuánto tiempo ha sido empleado, o en qué franja temporal: parece imprescindible considerar unos rasgos más importantes que otros o incluso unos autores más importantes que otros, no por la cantidad de veces que aparecen o por su durabilidad en el tiempo, sino por motivos cualitativos. Pero si nos damos cuenta, en realidad, de manera impícita estamos basándonos también en dicho criterio.

Por un lado, la selección de autores no es aleatoria. Aparecen los nombres que a nuestro juicio son autoridad en esta materia. Por otra parte los rasgos empleados por los autores más recientes para definir la aglutinación, además de ser más, han sido obtenidos, como hemos dicho, con criterios y corpus más acordes a las posibilidades actuales y conforme a marcos teóricos más en consonancia con el estado de la cuestión actual, lo cual supone a todas luces un análisis cualitativo de los rasgos empleados.

Con todo, es cierto que rasgos como el 21 que, como decíamos un poco más arriba, era tipológicamente peculiar, no parece estar al mismo nivel que el 1, no solo cuantitativamente, sino cualitativamente, lo cual es un argumento a favor de la ponderación de los rasgos, pero creemos que un análisis meramente matemático (aunque, como decimos, en la selección del corpus haya criterios cualitativos), si bien es

una simplificación, puede arrojar datos interesantes si se utiliza como vara de medir estándar para comparar diferentes lenguas.

Dicho esto, creemos tener claro el método que hay que emplear. La manera teórica de descubrir las interconexiones entre rasgos no es analizar parámetros, sino los rasgos en sí mismos. Debemos estudiar cuantitativamente la presencia de esos 21 rasgos en corpus de diversas épocas en una lengua, ya que así podremos comparar los datos y considerar interconectados aquellos rasgos cuyos porcentajes varíen de una época a otra. En una segunda fase debemos tratar de explicar las razones de esa interconexión y tratar de buscar, ahora sí, patrones similares en otras lenguas.

4.- CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo (§1) planteábamos, a través de una cita de Trask, un problema teórico y otro empírico. Mostrábamos la vaguedad de una aseveración que tilda a la lengua vasca de canónicamente aglutinante, ya que sacaba a relucir la necesidad de una definición de aglutinación más precisa que explicara los datos de la propia lengua que no parecían encajar demasiado bien en lo que se entiende por *aglutinación*.

Es por eso que en la primera parte de este trabajo (§2) hemos realizado una visión retrospectiva de la tipología morfológica, donde hemos tratado de precisar, de la manera más objetiva posible, las características que a lo largo de la historia se le han atribuido a un tipo lingüístico u otro. Entendemos que es doble el valor de esta parte historiográfica, por un lado por tratar de precisar esa definición tan vaga a la que hacíamos referencia y, por otra parte, porque desde el trabajo ya obsoleto de Horne (1966) no contábamos con una descripción tal. Si bien no es sencillo poner una fecha concreta al inicio de la disciplina, hemos optado por comenzar el estudio sistemático con F. Schlegel (§2.3) en el siglo XIX, pero sin dejar de lado a los precursores, que se sitúan uno o incluso dos siglos antes.

Teniendo en cuenta que nuestro objetivo futuro es estudiar de manera diacrónica la flexión nominal del vascuence, ya en el capítulo tercero nos hemos centrado de manera más precisa en la diferencia entre aglutinación y fusión, que es la que más nos interesa de cara a explicar algunos fenómenos como los ilustrados en (1), en tanto que muestran ese estado intermedio entre un tipo y el otro. Basándonos en la descripción historiográfica, hemos extraído las características más reseñables de las clasificaciones según su época.

Así, vemos que la morfológica ha sido la tipología dominante desde el inicio hasta el siglo XX. Esa tipología morfológica inicial se basta de una sola característica para clasificar las lenguas en su totalidad, pero lo que desde el punto de vista actual es considerado un error, es aplicado también por los autores más recientes, en su afán de

simplificar las clasificaciones morfológicas, reduciéndolas a unos pocos rasgos, eso sí, seleccionados de manera justificada.

También ha sido criticada la exclusividad del empleo de la morfología como vía de clasificación lingüística (§3.1.1). Sin embargo, ante las dificultades que todavía hoy presentan las clasificaciones holísticas debido, entre otras cosas, a la existencia de *splits*, nosotros optamos, al menos inicialmente, por investigar una parcela de la lengua como es la morfología nominal del vasco, sin pretensiones de clasificar la lengua en su totalidad, en base a lo extraído exclusivamente del estudio de dicha parcela.

Sin olvidar que nuestro objetivo es el estudio diacrónico, hemos destacado la importancia de los *splits* como herramienta para conocer los patrones de cambio. Hemos visto en la parte historiográfica de nuestro trabajo que la mayoría de clasificaciones tipológicas no contemplan la posibilidad de que una lengua fluctúe de un tipo a otro (§3.1.2). Sin embargo, desde el punto de vista histórico, nosotros hemos optado por asumir, claro está, esa posibilidad de cambio, aceptando, además, que el estudio de los *splits* es de vital importancia para entender que esos cambios son progresivos y que no se producen de manera aleatoria; no en vano, parece existir una interconexión entre los rasgos, de modo que el cambio de uno de ellos potencia el del resto. En definitiva, el interés no radica, a nuestro modo de ver, en clasificar una lengua dentro de un tipo u otro; ni tan siquiera en determinar en qué porcentaje es una legua fusiva o aglutinante, sino, precisamente, en saber si esos porcentajes han crecido o decrecido a lo largo del tiempo, además de tratar de prever qué sucederá con ellos en el futuro.

Mostrábamos en la parte historiográfica que el sanscritocentrismo o el corpus limitado de lenguas con que contaban los tipólogos del siglo XIX marcaron las clasificaciones, en las que las leguas fusionales ocupaban un lugar destacado, en detrimento del resto. Poco a poco ese mito va cayendo hasta que Sapir (§2.12) acaba por desmontarlo, a la par que incluye un corpus lingüístico sin parangón hasta la fecha. Ya en la actualidad, la fusión se encuentra al mismo nivel que el resto de tipos en cuanto a consideración se refiere, sin detrimento de admitir que la fusión pueda derivarse de un sistema aglutinante previo.

A día de hoy el corpus lingüístico con que cuentan los investigadores es difícil de manejar por su tamaño, por lo que nos vemos obligados a seleccionarlo. Hay que explicar los criterios de selección e intentar evitar fenómenos areales o genéticos. Para la tipología parcial del vascuence que nos incumbe, tenemos que seleccionar lenguas que a priori compartan rasgos con la nuestra (cf. 67). Si partimos de un rasgo concreto de la lengua vasca que previamente hayamos seleccionado por su importancia en la aglutinación / fusión, debemos buscar otras lenguas que lo compartan y observar en ellas si hay otros rasgos que coincidan con los del vasco: así saldrían a relucir los rasgos que parecen estar interconectados en, al menos, algunas lenguas.

A nuestro modo de ver, los listados extensos de lenguas son interesantes como fuente de datos comparativa si dichas lenguas están bien seleccionadas, pero basta hallar una sola de ellas que comparta una serie de rasgos con el vasco en este caso, para dar por probado que hay una interconexión estructural neurolingüística entre esos rasgos, que hace que se repitan por un lado en vascuence y por otro en una lengua sin conexión genética ni areal con la primera.

En el apartado (§3.3) hemos extraído de la parte historiográfica un total de veintiún rasgos que han sido considerados como pertenecientes al tipo aglutinante en lo que a morfología nominal se refiere. Situados en una tabla (Anexo II), contemplamos que hay rasgos, como la correspondencia biunívoca entre morfemas y gramemas o la segmentabilidad, que se repiten a lo largo de toda la historia y además gozan de un alto nivel de aceptación entre los lingüistas. Otros rasgos se han perdido con el paso del tiempo y hay otros que, tras perderse, han vuelto a aparecer en tiempos recientes. Hemos mostrado que los autores contemporáneos tienden a emplear bastantes más rasgos que los predecesores y a su vez esos rasgos gozan de menor aceptación. Achacamos el aumento de rasgos al incremento del corpus lingüístico, y la escasa aceptación a la ultraespecialización de los investigadores.

Dicho esto, debemos tener ciertos reparos al aseverar que una lengua no encaja en el tipo aglutinante, puesto que a día de hoy le exigimos muchas más características a una lengua para ser considerada tal, que cuando se acuñó el término. En nuestra opinión es necesario tener en cuenta los rasgos que consideraron importantes los primeros lingüistas que emplearon el término, máxime cuando vemos que son empleados también

en las aproximaciones más recientes, pero nos negamos a dejar de lado los rasgos que aparecen más recientemente, en tanto que son estos, precisamente, los que han sido extraídos de las últimas investigaciones. Al considerar los tipos como cúmulos de rasgos interconectados, vemos interesante estudiar la presencia de los veintiún rasgos de manera igual, ya que el hecho de que un rasgo sea mencionado por un solo autor no evita que pueda ser clave para el establecimiento de interconexiones con otros rasgos, incluso de mayor aceptación o solera. Además, a la hora de establecer interconexiones, el análisis de rasgos es más fiable que el de parámetros, si nos fijamos en que cuando por ejemplo Comrie (§2.17) establece la clasificación conforme a los parámetros de síntesis o de fusión, no contempla la idea de que puedan estar interconectados entre sí, de manera que si el porcentaje de uno sube, el del otro baje automáticamente.

En resumen, para el estudio de la morfología nominal del vasco abogamos por una tipología parcial que no persiga el mero objetivo de clasificar la lengua conforme a un tipo concreto, sino que, mediante el estudio de los veintiún rasgos descritos arriba (tal vez ponderando su relevancia) y los *splits* atestiguados en la lengua vasca y en lenguas de similar funcionamiento, pueda describir la manera en que se han producido esos cambios, mediante qué mecanismos y por qué causas.

El establecimiento de un método, que es lo que hemos tratado de hacer aquí, es el primer paso de un trabajo más extenso. Es a partir de ahora cuando debemos testar lo aquí concluido de manera empírica, aplicándolo de una vez por todas a los datos sobre la declinación de la lengua vasca y otras lenguas. No ocultamos el enorme deseo de saber cuanto antes qué resultados arrojará la aplicación de la teoría al vasto terreno de las lenguas del mundo.

5.- ANEXOS

5.1.- Clasificación de Sapir

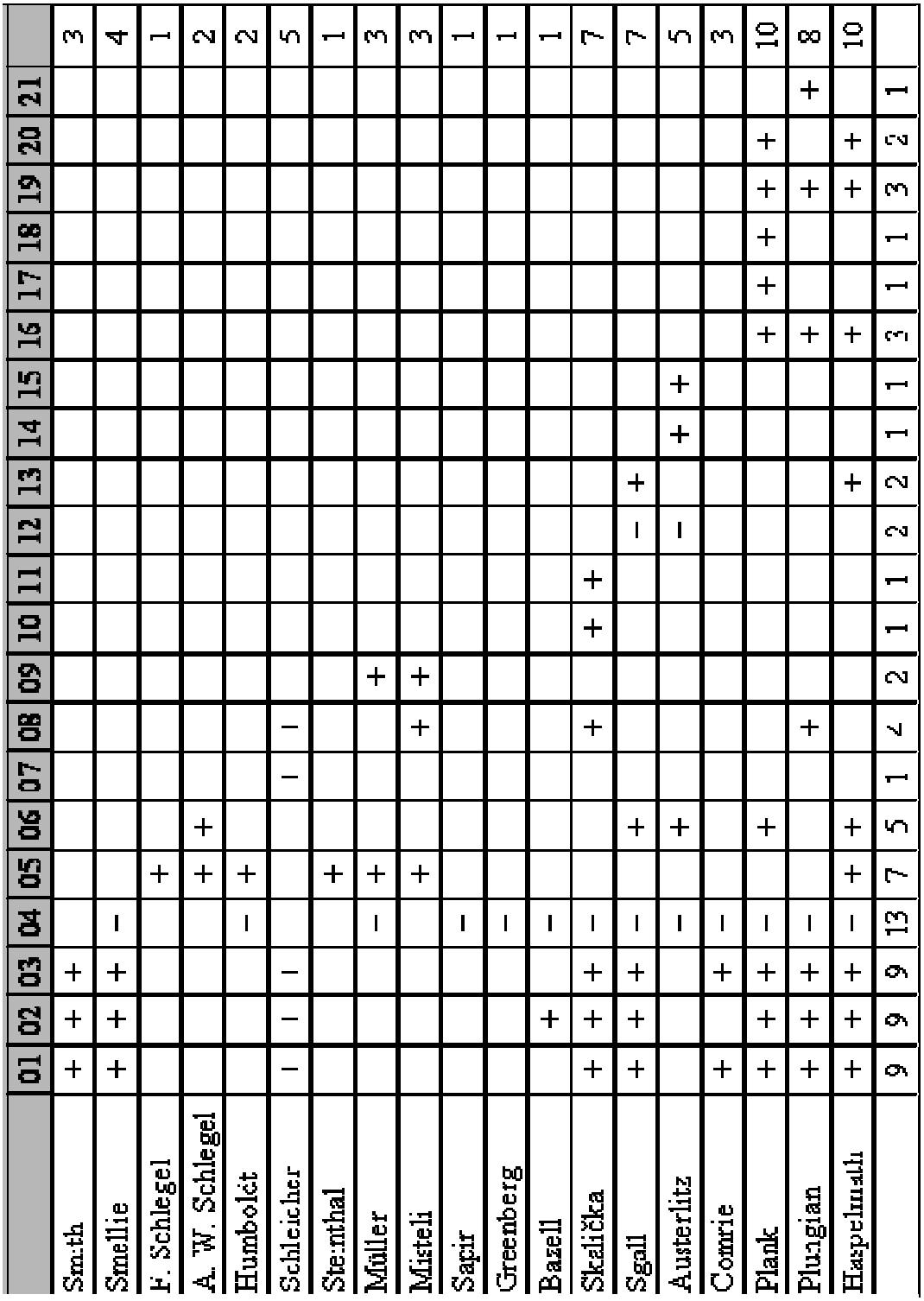
(1963 [1921]: 164-5)

Tipo fundamental	*II*	*III*	*IV*	*Técnica*	*Síntesis*	*Ejemplos*
A (simple, de relaciones puras)	——	——	a	aislante	analítica	chino; annamita
	(d)	——	a, b	aislante (ligeramente aglutinante)	analítica	ewe (costa de Guinea)
	(b)	——	a, b, c	aglutinante (ligeramente aglutinante-fusional)	analítica	tibetano moderno
B (complejo, de relaciones puras)	b, (d)	——	a	aglutinante-aislante	analítica	polinesio
	b	——	a, (b)	aglutinante-aislante	polisintética	haida
	c	——	a	fusional-aislante	analítica	camboḍgiano
	b	——	b	aglutinante	sintética	turco
	b, d	(b)	b	aglutinante (levemente simbólica)	polisintética	yana (Norte de California)
	c, d, (b)	——	a, b	fusional - aglutinante (levemente simbólica)	sintética (levemente)	tibetano clásico
	b	——	c	aglutinante-fusional	sintética (levemente polisintética)	sioux
	c	——	c	fusional	sintética	salinano (Sudoeste de California)
	d, c	(d)	d, c, a	simbólica	analítica	shilluk (Alto Nilo)
C (simple, de relaciones mixtas)	(b)	b	——	aglutinante	sintética	bantú
	(c)	c, (d)	a	fusional	analítica (levemente sintética)	francés *
D (complejo, de relaciones mixtas)	b, c, d	b	b	aglutinante (levemente simbólica	polisintética	nootka (isla de Vancouver) †
	c, (d)	b	——	fusional-aglutinante	polisintética (levemente)	chinook (Columbia inferior)
	c, (d)	c, (d), (b)	——	fusional	polisintética	algonquín
	c	c, d	a	fusional	analítica	inglés
	c, d	c, d	——	fusional (levemente simbólica)	sintética	latín, griego, sánscrito
	c, b, d	c, d	(a)	fusional (fuertemente simbólica)	sintética	takelma (Sudoeste de Oregon)
	d, c	c, d	(a)	simbólico-fusional	sintética	lenguas semíticas (árabe, hebreo)

* Casi con el mismo derecho se le podría considerar en D.
† Pertenece casi al tipo complejo de relaciones puras.

NOTA.—Los paréntesis indican un débil desarrollo del procedimiento en cuestión.

5.2.- Rasgos por autores



	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	
Smith	+	+	+																			3
Smellie	+	+	+	−																		4
F. Schlegel					+																	1
A. W. Schlegel					+	+																2
Humboldt				−	+																	2
Schleicher	−	−	−				−	−														5
Steinthal					+																	1
Müller				−	+				+													3
Misteli					+			+	+													3
Sapir				−																		1
Greenberg				−																		1
Bazell		+		−																		1
Skalička	+	+	+	−				+		+	+											7
Sgall	+	+	+	−		+						−	+									7
Austerlitz				−		+						−		+	+							5
Comrie	+		+	−																		3
Plank	+	+	+	−		+										+	+	+	+	+		10
Plungian	+	+	+	−				+								+			+		+	8
Haspelmath	+	+	+	−	+	+							+			+			+	+		10
	9	9	9	13	7	5	1	4	2	1	1	2	2	1	1	3	1	1	3	2	1	

6.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adelung, Johann Christoph [& J. S. Vater (ed.)], 1816. *Mithridates, oder allgemeine Sprachenkunde*. *Vossische* Buchlandlung: Berlín. También on line: http://www.archive.org/search.php?query=mithridates%20AND%20mediatype%3Atexts [consulta: 03-02-2011].

Algeo, John [& Tomas Pyles], 2010[6] [1964]. *The Origins and Development of the English Language*. Wadsworth: Boston.

Arduini, Stefano, 1988-9. "Lenguaje, tipología y cultura. Edward Sapir" *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante (ELUA)* 5. 275-290. También on line: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6600/1/ELUA_05_18.pdf [consulta: 03-02-2011].

Austerlitz, Robert, 1976. "L'aglutination dans les langues de l'Eurasie septentrionale" *Études Finno-Ougriennes* XIII. 7-12.

Azkue, Resurrección María, 1891. *Euskal-Izkindea / Gramática Eúskara*. Imp. José de Astuy: Bilbao. También on line: http://catalogo.fsancho-sabio.es//Record/9859 [consulta: 25-05-2011].

Bakker, Dik, 2010. "Language sampling" in J. J. Song (ed.), *The Oxford handbook of linguistic typology*. Oxford University Press: Oxford. 100-130. También on line: http://home.medewerker.uva.nl/d.bakker/bestanden/Language%20sampling.doc [consulta: 21-05-2011].

Bazell, Charles Ernest, 1966. "Linguistic Typology" in P. D. Strevens (ed.), *Five Inaugural Lectures*. Oxford University Press: Londres.

Beauzée, Nicolas, 1765. "Langue" in D. Diderot & J. R. d'Alembert (eds.), *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonée des sciences, des arts et des métiers*. Volumen IX. Briasson: París. 249-266.

Beauzée, Nicolas, 1767. *Grammaire générale ou Exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage, pour servir de fondement à l'étude de toutes les langues*. J. Barbou: París. También on line : http://www.archive.org/details/grammairegnrale00beaugoog [consulta: 05-06-2011].

Bopp, Franz, 1833. *Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Send, Armenischen, Griechischen, Lateinischen, Litauischen, Altslavischen, Gotischen und Deutschen*. Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin: Berlín. También on line:

http://books.google.es/books?id=NyxbAAAAQAAJ&pg=PR1#v=onepage&q&f=false. Citamos de la traducción al inglés de E. B. Eastwick, 1845. *A comparative grammar of the Sanscrit, Zend, Greek, Latin, Lithuanian, Gothic, German and Sclavonic languages*. 2 volúmenes. Madden & Malcolm: Londres. También on line: vol. 1: http://books.google.com/books?id=KhoEAAAAQAAJ&dq=A%20comparative%20grammar%20of%20the%20Sanskrit%2C%20Zend%2C%20Greek%20bopp%201845&hl=es&pg=PP7#v=onepage&q&f=false vol. 2: http://books.google.com/books?id=DiEEAAAAQAAJ&hl=es&pg=PA449#v=onepage&q&f=false [consulta: 29-02-2011].

Bynon, Theodora, 1986. "August Schleicher: Indo-Europeanist and General Linguist" in Th. Bynon & F. R. Palmer (eds.), *Studies in the History of Western Linguistics. In Honour of R. H. Robins*. Cambridge University Press: Cambridge. 129-149.

Bynon, Theodora, 2004. "Morphological typology and universals" in G. E. Booij, Ch. Lehmann, J. Mugdan & S. Skopeteas (eds.), *Morphologie / Morphology*. volumen II. Walter de Gruyter: Berlín & Nueva York. 1221- 1231.

Campanella, Tommaso, 1638. *Philosophiae rationalis partes quinque. Videlice: Grammatica, Dialectica, Rhetorica, Poetica, Historiographia, iuxta propria principia: suoroum operum tomus I.* Ioannes du Bray: París.

Castairs, Andrew, 1987. *Allomorphy in Inflexion*. Croom Helm: Nueva York.

Chomsky, Noam, 1970. "Remarks on nominalization" in R. Jacobs & P. Rosenbaum (eds.) *Reading in English Transformational Grammar*. Ginn: Waltham. 184-221. También on line: http://ling.ucsc.edu/~hank/mrg.readings/Chomsky1970_Nominalization.pdf [consulta: 05-05-2011].

Comrie, Bernard, 1988 [1981]. "Tipología Morfológica" in *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*. Gredos: Madrid. 70-84.

Comrie, Bernard, 2001. "Different views on language typology" in M. Haspelmath, E. König, W. Oesterreicher & W. Raible (eds.), *Language Typology and Universals*. Volumen 1. Walter de Gruyter: Berlín & Nueva York. 25-39.

Croft, William, 2003[2] [1990]. *Typology and Universals*. University of Cambridge: Cambridge.

Dahl, Östen, 2008. "An exercise in *a posteriori* language sampling". *Language Typology and Universals*: 61: 3. 208-220.

De Rijk, Rudolf P. G., 1972. "Partitive Assignment in Basque" *ASJU* 6: 1. 130-173.

Dezsö, László, 1999. "Language typology: from Humboldt to Gabelentz" in P. Schmitter, *Sprachtheorien der Neuzeit I. Der epistemologische Kontext neuzeitlicher Sprach- und Grammatiktheorien*. Narr: Tübingen. 345-428.

Di Cesare, Donatella, 1999 [1993]. *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas.* Anthropos: Rubí (Barcelona).

Elvira, Javier, 1998. *El cambio analógico*. Gredos: Madrid.

Fernández, María Xosé, 2004. "El estudio del componente formal. Las diferentes vertientes de la tipología lingüística en la obra de Sapir" in *Edward Sapir en la Lingüística actual. Líneas de continuidad en la historia de la lingüística*. Anexos de *Verba* 54. Universidad de Santiago de Compostela: Santiago de Compostela. 67-120.

Finck, Franz Nikolaus, 1909. *Die Haupttypen des Sprachbaues*. Teubner: Leipzig.

Gabelentz, Georg von der, 1891. *Die sprachwissenschaft ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse*. Weigel: Leipzig.

Girard, Gabriel, 1747. *Les vrais principes de la langue françoise ou la parole réduite en méthode, conformément aux loix de l'usage*. Le Breton: París. También on line: http://books.google.es/books?id=8PwFAAAAQAAJ&pg=PR1#v=onepage&q&f=false [consulta: 03-02-2011].

Gómez, Ricardo, 2007. *XIX. mendeko euskal gramatikagintzari buruzko ikerketak*. UPV-EHU : Bilbao. Manuscrito on line: http://artxiker.ccsd.cnrs.fr/docs/00/10/84/78/PDF/TESIA4.pdf [consulta: 24-03-2011].

Greenberg, Joseph, 1963. *Universals of Language*. MIT Press: Cambridge.

Greenberg, Joseph, 1974. *Language Typology: A Historical and Analytic Overview*. Mouton: La Haya & París.

Greenberg, Joseph, 1990 [1954]. "A Quantitative Approach to the Morphological Typology of Language" in K. Denning & S. Kemmer (eds.), *On Language. Selected Writtings of Joseph H. Greenberg.* Stanford University Press: Stanford (California). 3-25.

Hagège, Claude, 1990. "Do the classical morphological types have clear-cut limits?" in W. U. Dressler, H. C. Luschützky, O. E. Pfeiffer & J. Rennison (eds.), *Contemporary Morphology*. Mouton de Gruyter: Berlín & Nueva York. 297-308.

Haggblade, Elisabeth, 1983. "Contributors to the beginning of language typology" *Historiographia Linguistica* X: 1 / 2. John Benjamins B. V.: Amsterdam. 13-24.

Hajičová, Eva & Petr Sgall, 2006. "Eighty years of the Prague linguistic circle" *Linguistica Pragensia* 67: 2. 59-77. También on line: http://dlib.lib.cas.cz/3131/ [consulta: 24-02-2011].

Haspelmath, Martin, 2009. "An empirical test of the Agglutination Hypothesis" in S. Scalise, E. Magni & A. Bisetto (eds.), *Universals of language today.* Studies in Natural Language and Linguistic Theory 76. Springer: Dordrecht. 13-29. Citamos del manuscrito on line: http://wwwstaff.eva.mpg.de/~haspelmt/Agglutination.pdf [consulta 29-03-2011].

Horne, Kibbey M., 1966. *Language Typology. 19th and 20th Century Views*. Georgetown University Press: Washington DC.

Hualde, José Ignacio & Jon Ortiz de Urbina, 2003. *A Grammar of Basque*. Mouton de Gruyter: Berlín.

Humboldt, Wilhelm, 1822. "Über das Entstehen der grammatischen Formen, und ihren Einfluß auf die Ideenentwicklung" in *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften zu Berlin*. Akademie der Wissenschaften: Berlín.

Humboldt, Wilhelm, 1836. *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*. Berlín. También on line : http://books.google.es/books?id=mvlAAAAAcAAJ&pg=PR1#v=onepage&q&f=false [consulta: 03-02-2011].

Igartua, Iván, 2007 / 2008. "Ciclos invertidos. En torno a la direccionalidad del cambio tipológico" *Die Sprache* 47: 1. 1-47.

Itkonen, Esa, 2002. "Grammaticalization as an analogue of hypothetico-deductive thinking" in I. Wischer & G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*. Benjamins: Amsterdam & Philadelphia. 413−422. También on line: http://users.utu.fi/eitkonen/hypothetico-deductive.pdf [consulta: 01-06-2011].

Jackendoff, Ray, 1977. *X-bar syntax: a study of phrase structure*. MIT Press: Cambridge.

Jakobson, Roman, 1929. "Remarques sur l'évolution phonologique du russe comparée à celle des centres langues eslaves" *Travaux du Cercle Linguistique de Prague* 2.

Jespersen, Otto, 1968[13] [1922]. *Language, Its Nature, Development, and Origin*. George Allen & Unwin: Londres. También on line: http://www.archive.org/details/languageitsnatur00jespiala [consulta: 05-03-2011].

Jones, William, 1786. *On the Hindus*. También on line: http://www.utexas.edu/cola/centers/lrc/books/read01.html [consulta: 08-01-2012].

Kaltz, Barbara, 1980. "*Les vrais principes de la langue françoise* de l'Abbé Girard devant la critique du XVIIe siècle à nos jours" in K. Koerner (ed.), *Progress in linguistic historiography*. Volumen 20. Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic

Science. Series III, Studies in the History of the Language Science. John Benjamins B. V.: Amsterdam. 175-184.

Keine, Stefan & Johannes Hein, 2010. "The Geometry of Marker Inventories". Presentación oral en el *14th International Morphology Meeting* (Instituto de Investigación de Lingüística, Academia Húngara de las Ciencias e Instituto de Lingüística de la Universidad de Viena). Budapest, 13-16 de mayo de 2010. Disponible on line: http://www.nytud.hu/imm14/abs/keine_hein.pdf [consulta: 31-03-2011].

Koch, Harold, 1995. "The Creation of Morphological Zeroes" in G. Booij & J. van Marle (eds.), *Yearbook of Morphology 1994*. Kluwer Academic Publishers: Dordrecht. 31-71.

Koerner, E. F. Konrad, 1989. "Positivism in Linguistics" in *Practicing Linguistic Historiography. Selected Essays*. Studies in the History of the Language Sciences vol. 50. John Benjamins Publishing Company: Amsterdam & Philadelphia.

Koerner, E. F. Konrad, 1997. "Toward a history of linguistic typology" in J. Fisiak (ed.), *Linguistic reconstruction and typology*. Trends in Linguistics 96. Mouton de Gruyter: Berlín & Nueva York. 1-23.

Korhonen, Mikko, 1976. "Le finno-ougrien commun était-il une langue agglutinante ? ou : que peut-on retenir des reconstructions historico linguistiques ?" *Études Finno-Ougriennes* XIII. 13-27.

Laka, Itziar, 1996. *A brief grammar of euskara, the Basque language*. UPV-EHU: Bilbao. On line: http://www.ei.ehu.es/p289-content/eu/contenidos/informacion/grammar_euskara/en_doc/index.html [consulta: 04-05-2011].

Land, Stephen. K., 1977. "Adam Smith's "Considerations Concerning the First Formation of Languages" *Journal of the History of Ideas* 38: 4. 677-690. También on line: http://www3.isrl.illinois.edu/~junwang4/langev/localcopy/pdf/land77adamSmith.pdf [consulta: 18-11-210].

Levy, David M., 2001. "Adam Smith's Rational Choice Linguistics" in *How the Dismal Science Got Its Name*. The University of Michigan Press: Ann Arbor (USA). 259-267. También on line: http://www.press.umich.edu/pdf/0472112198.pdf [consulta: 18-11-2010].

Le Guern, Michel, 2009. *Nicolás Beauzée, grammairien philosophe*. Colección *Les Dix-huitièmes siècles* 131. Honoré Champion: París.

López, Ángel & Beatriz Gallardo, 2005. *Conocimiento y lenguaje*. Universidad de Valencia: Valencia.

Manterola, Julen, 2009. "Is Basque an Agglutinative Language?" *TINA. Reseach Journal of Hispanic and Lusophone Studies* 9. 88-108. También on line: http://www.tintaucsb.com/ojs/index.php/tinta/article/view/17/51 [consulta: 26-05-2011].

Misteli, Franz, 1893. *Charakteristik der hauptsachlichsten Typen des Sprachbaues. Neubearbeitung des Werkes von Prof. H. Steinthal*. Dümmler: Berlín.

Morpurgo, Anna, 1975. "Language classification in the nineteenth century" in T. A. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics.* Volumen 13. *Historiography of Linguistics*. Mouton: La Haya & París. 607-716.

Morpurgo, Anna, 1998. *History of Linguistics. Nineteenth-Century Linguistics*. Volumen IV de la colección. G. Lepschy (ed.), *History of Linguistics*. Longman: Londres & Nueva York.

Müller, F. Max, 1861. *Lectures on the science of language*: *delivered at the Royal Institution of Great Britain in April, May and June 1861*. Longman, Green, Longman & Roberts: Londres. También on line: http://books.google.es/books?id=BI9DAAAAcAAJ&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false [consulta: 08-03-2011].

Nichols, Johanna, 1992. "Head-marking and dependent-marking grammar*"* *Language* 62: 1. 56-119.

Noordegraaf, Jan, 1977. "A few remarks on Adam Smith's *Dissertation* (1761)" *Historiographia Linguistica* 4: 1. 59-67. También on line: http://dare.ubvu.vu.nl/bitstream/1871/9196/1/smith.pdf [consulta: 18-11-2010].

Norman, Jerry, 2002 [1988]. *Chinese*. Cambridge University Press: Cambridge.

Paul, Hermann, 1880. *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Niemeyer: Tübingen. Segunda edición on line: http://www.archive.org/details/prinzipiendersp01paulgoog [consulta: 02-06-2011].

Pena, Jesús, 1996. "La tipología morfológica de Sapir" in M. Casado, A. Freire, J. E. López & J. I. Pérez (eds.), *Scripta Philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*. Tomo I. Servicio de Publicaciones Universidade da Coruña: A Coruña. 165-177.

Plank, Frans, 1999. "Split morphology: How agglutination and flexion mix" *Linguistic Typology* 3: 3. 279-340.

Plank, Frans, 2001. "Typology by the end of the 18th century" in S. Auroux, E. F. K. Koerner, H.-J. Niederehe & K. Versteegh (eds.), *History of the Language Sciences. An International Handbook on the Evolution of the Study of Language from the Beginnings to the Present*. Volumen 2. Walter de Gruyter: Berlín & Nueva York. 1399-1414.

Plungian, Vladimir A., 2001. "Agglutination and flection" in M. Haspelmath, E. König, W. Oesterreicher & W. Raible (eds.), *Language Typology and Universals*. Volumen 1. Walter de Gruyter: Berlín & Nueva York. 669-678.

Ramat, Paolo, 1986. "Is a holistic typology posible?" *Folia Linguistica* 20: 1-2. 3-14. Mouton: La Haya.

Ramat, Paolo, 2010. "The (early) history of linguistic typology" in J. J. Song (ed.), *The Oxford handbook of linguistic typology*. Oxford University Press. Oxford: 9-24.

Ricken, Ulrich, 1978. *Grammaire et philosophie au siècles lumières. Controverses sur l'ordre naturel et la clarté du française*. Universidad de Lille III : Lille.

Rijkhoff, Jan, Dik Bakker, Kees Hengeveld & Peter Kahrel, 1993. "A method of language sampling" *Studies in Language* 17. 169-203.

Robins, Robert H., 1984[4]. *Breve historia de la lingüística*. Paraninfo: Madrid.

Rotaetxe, Karmele, 2008. "Lengoaiaren jatorria eta hizkuntzen sailkapenak" in *Jean Haritschelhar-i omenaldia*. *Iker*-21. Euskaltzaindia: Bilbao. 578-596. También on line: http://www.euskaltzaindia.net/dok/ikerbilduma/69780.pdf [consulta: 08-06-2011].

Rousseau, Jean, 1980. "'Flexion' et 'Racine': Trois étapes de leur constitution. Adelung-Schlegel-Bopp" in K. Koerner (ed.), *Progress in linguistic historiography*. Volumen 20. Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science. Series III, Studies in the History of the Language Science. John Benjamins B. V.: Amsterdam. 235-247.

Rousseau, Jean, 2001. "La classification des langues au début du XIXe siècle" in S. Auroux, E. F. K. Koerner, H.-J. Niederehe & K. Versteegh (eds.), *History of the Language Sciences. An International Handbook on the Evolution of the Study of Language from the Beginnings to the Present*. Volumen 2. Walter de Gruyter: Berlín & Nueva York. 1414-1426.

Santazilia, Ekaitz, 2010. "Un retrato del artículo vasco en el año 1895, mediante el programa *VDM*" in G. Aurrekoetxea & J. L. Ormaetxea (eds.), *Tools For Linguistic Variation*. UPV/EHU: Bilbao. 175-205. También on line: http://artxiker.ccsd.cnrs.fr/artxibo-00559398/eu/ [consulta: 14-05-2011].

Sapir, Edward, 1962[3] [1921]. *El lenguaje*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Fondo de Cultura Económica: México & Buenos Aires. Traducción al español de Margit y Antonio Alatorre, del original en inglés *Language*. Harcourt, Brace & Co.: Nueva York.

Schlegel, August Wilhelm, 1818. *Observations sur la langue et la litérature provençales*. Librairie Greque-Latine-Alemande: París. También on line:

http://books.google.es/books?id=njcLAAAAQAAJ&pg=PR7#v=onepage&q&f=false [consulta : 03-02-2011].

Schlegel, Friedrich, 1808. *Über die Sprache und Weisheit der Indier*. Mohr & Zimmer: Heidelberg. También on line: http://books.google.de/books?id=dmgIAAAAQAAJ&hl=es&pg=PR1#v=onepage&q&f=false [consulta: 02-02-2011].

Schleicher, August, 1848. *Zur Vergleichenden Sprachengeschichte*. H. B. König: Bonn. También on line: http://books.google.es/books?id=K_4RAAAAIAAJ&printsec=frontcover&hl=en&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false [consulta: 05-03-011].

Schleicher, August, 1850. *Die Sprachen Europas in systematischer Übersicht*. H. B. König: Bonn. También on line: http://books.google.es/books?id=O8UJvpWjFiQC&hl=en&pg=PR3#v=onepage&q&f=false [consulta: 05-03-2011].

Schleicher, August, 1861. *Kompendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. Weimar. Traducción al inglés de H. Bendall, 1874. *A Compendium of the Comparative Grammar of the Indo-European, Sanskrit, Greek and Latin Languages*. 2 volúmenes. Trübner & Co.: Londres. También on line: http://ia600108.us.archive.org/16/items/compendiumofcomp01schluoft/compendiumofcomp01schluoft_bw.pdf [consulta: 05-03-2011].

Sgall, Petr, 1967. " Typology and the development of the Indo-European Languages" in *Actes du dixième congrès international des linguistes* 3. Académie de la République Socialiste de Roumanie: Bucarest. 505-511.

Sgall, Petr, 1986. "Classical Typology and Modern Linguistics" *Folia Linguistica* 20: 1. 15-28.

Sgall, Petr, 1995. "Prague School Typology" in M. Shibatani & Th. Bynon (eds.), *Approaches to Language Typology*. Oxford University Press: Oxford & Nueva York. 49-84.

Skalička, Vladimir, 1935. *Zur ungarischen Grammatik*. Facultas Philosophica Universitatis Carolinae Pragensis. Praga.

Skalička, Vladimir, 1941. *Vývoj české deklinace*. Studie Pražského linguistického kroužku. 4. Praga.

Skalička, Vladimir, 1951. *Typ češtiny*. Slovanské Nakladatelství: Praga.

Skalička, Vladimir, 1966. "Ein typologisches Konstrukt" *Travaux linguistiques de Prague* 2. 157-164.

Skalička, Vladimir & Petr Sgall, 1994. "Praguian Typology of Language" in P. A. Luelsdorff (ed.), *The Prague School of Structural and Functional Linguistics*. Linguistic Studies in Eastern Europe 41. John Benjamins Publishing Company: Amsterdam & Philadelphia. 333-357.

Smith, Adam, 1761. "Considerations concerning the First Formation of Languages and the different genius of original an compoundes languages" in *The Philological Miscellany I*. 440-479. Londres.

Steinthal, Heymann, 1850. *Die Classification der Sprachen dargestellt als die Entwicklung der Sprachidee*. Dümler: Berlín. También on line: http://books.google.es/books?id=uesIAAAAQAAJ&dq=related%3AGENT900000033684&pg=PP5#v=onepage&q&f=false [consulta: 08-03-2011].

Steinthal, Heymann, 1860. *Characteristik Der Hauptsächlichsten Typen Des Sprachbaues*. Dümler: Berlín. También on line: http://books.google.es/books?id=7yVbAAAAQAAJ&pg=PP5#v=onepage&q&f=false [consulta: 08-03-2011].

Trommer, Jochen, [2008]. "Core Principles of Morphological Exponence". Manuscrito disponible on line: http://www.uni-leipzig.de/~jtrommer/netzwerk_antrag.pdf [consulta: 31-03-2011].

Trask, Robert L., 1997. *The History of Basque*. Routledge: Londres.

Yonek, George & Lyle Campbell, 2001. "Language typology in the 20th century from Sapir to late 20th-century approaches" in S. Auroux, E.F.K. Koerner, H. J. Niederehe & K. Versteegh (eds.), *History of the Language Sciences: An International Handbook on Evolution of the Study of Language from the Beginnings to the Present*. Tomo II. De Gruyter: Berlín. 1453-1460.